This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

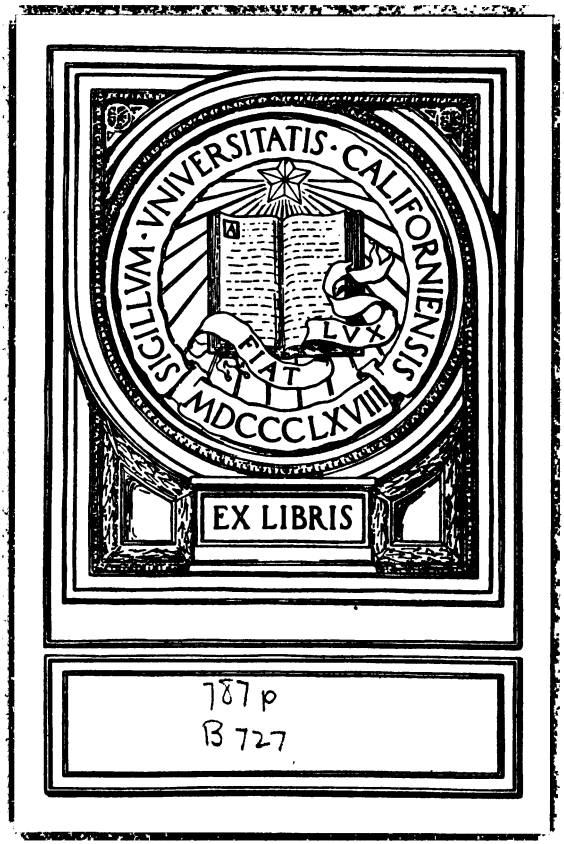
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
$B 294 145


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

787 p
B 727

Carlos Bransby

Bogotá, Dic. 17 de 1868.

UNIV. OF CALIFORNIA

LA LIRA GRANADINA.

COLECCION DE POESIAS NACIONALES

ESCOJIDAS I PUBLICADAS

Por José Joaquin Borda i José María Vergara i Vergara

BOGOTA.

IMPRENTA DE "EL MOSAICO."

1860.

787p
B727

PROLOGO.

TREINTA i seis años trascurrieron desde el descubrimiento de nuestras costas por COLON (14 de setiembre de 1502) hasta la fundacion de la capital del Nuevo Reino, i creacion de la colonia. (6 de agosto de 1538).

El tiempo que faltaba para completar aquel siglo, lo emplearon nuestros padres en su grande i laboriosa tarea de conquistar un pais inmenso, domar tribus belicosas i fundar ciudades, con lo cual consumaron su gloriosa usurpacion.

He aquí, en dos palabras, suprimidos cien años, i libres nosotros, por lo tanto, de dar cuenta desde entónces de nuestra literatura, que no pudo existir durante aquel siglo laborioso i guerrero.

539084

Fundada la capital i establecidas algunas familias de españoles entre las destrozadas tribus de los mal domados indíjenas, siguieron los pleitos de los conquistadores entre sí, o con la corte, i los litijios judiciales sobre la vida civil que empezaba para ellos en el suelo conquistado, presa rudamente disputada a la sombra de las selvas americanas. La espada no habia dejado todavía de representar un papel importante; i si la pluma trazaba rasgos por primera vez en Santafé no era sobre las pájinas de los libros sino en las fojas timbradas del espediente.

Ved otro medio siglo completamente perdido para la historia literaria.

Los primeros sonidos que se consagraron a las Musas españolas en el suelo de los Chibchas, fueron los de la lira del P. Castellanos, nuestro historiador poético. Pero allí todavía no se encontraba la espansion poética, ni el lirismo: las obras de Castellanos no son sino la crónica guerrera versificada.

El tiempo iba miéntras tanto, dando consistencia a la colonia, tranquilidad a las costumbres i vida a la sociedad. Entónces algunos hijos de Santafé, empezaron a levantar altares a las Musas, ensayando su pluma en presencia de los destrozos que habia dejado la reciente conquista, i en medio de una sociedad infantil i turbulenta.

Ni uno solo de aquellos manuscritos ha llegado a nuestros dias. Perecieron junto con documentos históricos de la mayor importancia, conservándose solamente las historias que se imprimieron en España, i un curioso códice que, bajo el nombre de "El Carnero," atravesó incólume los años, i fué salvado, merced a sus anécdotas escandalosas i a la particular estima en que desde su nacimiento se le tuvo.

Sabemos, porque el laborioso Ocariz lo asegura, que el Ilustrísimo señor Lúcas Fernández de Piedrahita, Francisco Cardoso, Hernando Ospina, Bruno de Valenzuela i otros hijos de Santafé (1660), escribieron comedias, novelas i autos sacramentales. Empero, nada ha quedado que pudiera servir de proceso para lanzar un juicio; aunque estudiando los sincronismos literarios de esa época, se puede sospechar el ningun mérito de aquellas producciones, atendido el

culteranismo i el espantoso atraso en que se encontraban por aquel período las letras en España bajo la dominacion de Felipe III.

De 1700 para adelante, la educacion que se daba en nuestras dos Universidades difundia algo el amor a los estudios literarios; pero el culteranismo ayudaba a esterilizar unos espíritus empobrecidos en la inaccion, por falta de impresiones i sobra de rijidez oficial. Así es que durante los cinco lustros que precedieron a 1800, no se rejistra ni un nombre apreciable para la historia literaria. Fué sinembargo en la última década de aquel siglo que se sembró el grano cuyos frutos empezaron a recojerse en el nuestro. Bajo el gobierno de nuestro liberal Virei, el Excelentísimo señor Ezpeleta (1777–1794), fué llamado por él, el señor Manuel del Socorro Rodríguez, primer bibliotecario, i patriarca del periodismo en Nueva Granada. Aquel literato carecia de cualidades poéticas eminentes; pero era de una laboriosidad fabulosa: aparte de otros trabajos científicos i literarios dejó escritos cinco gruesos tomos de poesías, entre ellos ¡uno de sonetos! Su pronunciada aficion por las letras formó muchos discípulos que a su turno vulgarizaron despues esta noble ciencia del espíritu. Débese a Rodríguez i a la señora Santamaría de Manrique fundadora de la tertulia del "buen gusto," la educacion poética de los que veinte años despues figuraron con algun aplauso.

Ya sea por una disposicion providencial, o porque realmente el orgullo de ser independientes despertó en el alma de nuestros padres las mas nobles sensaciones; ello es que nuestra literatura no empieza sino en este siglo. Al comenzar los albores de nuestra libertad, comenzaron tambien a sonar las liras i las flautas pastoriles como despertadas por el ruido del cañon. Himnos a la Patria, al Amor i a todas las otras Divinidades del corazon, se escucharon desde entónces en todas nuestras selvas.

Madrid, Salazar, Grueso, Valdez, Rodríguez, Manrique, Baños, Marroquin i otros abrieron la marcha de ese escuadron sagrado. Siguiéronles de cerca Várgas Tejada, Lléras, los dos Ortiz, Alvarez Lozano, Madiedo, Caicedo Rójas; i detras de ellos se escuchaba sonar la armoniosa lira de José Eusebio Caro. En el brevísimo período de medio siglo se centuplicaron los poétas, i

cada poeta señala una época o una década literaria. Arboleda i la señora Espinosa llegan a su turno e inician otra en 1840: cinco años despues viene Gutiérrez González con Samper, Pombo, Pereira, Valenzuela: diez años mas tarde aparecen Santiago Pérez i Rafael Pombo al frente de otra brillante jeneracion.

El lirismo conquista un campo i gana palmas: la musa épica nacional se ensaya i adquiere algunos triunfos, i la dramática llena con sus voces el ámbito de nuestro Coliseo. Todos son ensayos, es cierto; pero ya se adivina una literatura rica i brillante, de la que presentamos una cortísima muestra.

Si este libro obtiene la aceptacion que le deseamos, nuestro trabajo no terminará con él. Hemos escojido de tal manera sus matériales que merezca ser enviado a los paises hermanos que hablan nuestro idioma; pero todavía quedan mil i mil joyas literarias con que se honra nuestra patria.

LOS EDITORES.

SEÑORA SILVERIA ESPINOSA DE RENDON.

Nació la señora Espinosa en Bogotá, en la segunda década de este siglo. Sus primeras composiciones poéticas aparecieron en el *Parnaso granadino*. Desde aquella época ha colaborado en varios periódicos nacionales i estranjeros, mereciendo por la fama de que goza entre los literatos españoles, que el *Eco Hispano-americano* le confiase la eleccion de la pieza dramática neogranadina que deberá figurar en la coleccion del Teatro español i americano. Ademas de la multitud de poesías con que ha enriquecido los periódicos, publicó un folleto en 1850, poco despues de la espulsion de los padres Jesuitas, que lleva por título *Lágrimas i Recuerdos*. Tiene escritas varias composiciones cortas traducidas del italiano, una novela i una obra en prosa i verso sobre la *Educacion de las jóvenes*. En diversas épocas ha publicado artículos de costumbres, de literatura i de moral. En el *Correo de Ultramar* publicó un juicio crítico de sus poesías el señor José María Tórres Caicedo.

AL PIE DE LOS ALTARES.

Es triste referir la negra historia
De nuestra amarga vida terrenal!
Es mui triste traer a la memoria
Tantos instantes de mentida gloria
I verdadero mal.
Mas referirte ¡oh Dios! nuestros pesares,
Llorando de rodillas a tus piés,
Bañar con nuestro llanto tus altares,
¡Oh qué dulce, mi Dios, qué dulce es!

Triste fuera mostrar la cruda herida
Que sufre silencioso el corazon,
A quien halló la senda de la vida
De flores i de fuentes revestida
Con grata profusion.
Pero mostrarla a ti, mi dulce dueño,
Que aquí no hallaste do posar la sien,
Sino una helada piedra i duro leño;
Es un grande consuelo, es un gran bien.
Triste fuera que un mísero tirano
Se alzara ante nosotros como juez,
Con nuestra dicha en su mezquina mano,
I nosotros, quizá, pidiendo en vano
Consuelo a su altivez.
Pero llorar, mi Dios, en tu presencia
Esperando una muestra de tu amor,
Es encontrar la perfumada esencia
Que mitiga del alma el sinsabor.
¡Oh! mui triste será pedir favores
A un orgulloso i bárbaro sultan,
Referirle del alma los dolores,
I del desden helado los rigores
Hallar en nuestro afan.
Mas pedirte favor a ti, Dios mio,
I en tu rostro dulcísimo no hallar
Ni enojo, ni dureza, ni aun desvío;
Así es dulce pedir i suplicar!
¡Es mui triste fundar nuestra esperanza
Del mundo en la inconstante vanidad,
I divisar la calma en lontananza,
I no encontrar del gozo i la bonanza
Jamas la realidad!
Pero esperar en ti, Señor eterno,
I en tus manos dejar el porvenir,
Casi es, mi Dios, del gozo sempiterno
La santa dicha i la quietud sentir!

AL PRIMOJENITO DE UNA AMIGA.

Oh! para qué bajaste presuroso
Al seno de tu madre, ánjel de Dios,
Para burlar su amor i su esperanza
Con tu venida i con tu pronto adios?
Por qué no te esperaste, lindo niño,
A recibir del labio maternal
Un ósculo siquiera, una caricia
Tan pura cual la brisa matinal?
Oh! si hubieras sentido cuál latia
De ternura i placer su corazon,
Con la sola esperanza de abrazarte
Cuando salieras ai! de tu prision!
¡Si hubieras comprendido, ánjel hermoso,
Lo que valiera para ti su amor,
Su gracia, su talento, sus virtudes,
I de su pecho el jeneroso ardor!
¡Si hubieras visto su serena frente,
I su pequeña boca de coral,
I su tez i sus ojos de paloma,
I su sonrisa pura, anjelical!
Nunca del seno de tu amante madre
Tú te escaparas sin llorar por él,
Como se escapa en noche borrascosa
El aroma del nardo i del clavel.
Oh! si posible fuera que hoi vinieses
A dormir en sus brazos de marfil,
Yo te dijera de rodillas: Niño!
Ven con las brisas del florido abril!
Ven a escuchar los amorosos cantos
Que tu madre ensayaba ayer no mas;
Ven a enjugar sus lágrimas de duelo
I no la dejes ai! nunca jamas!
Mira! una cuna para ti guardaba,
I si quieres en ella descansar,
Miéntras tú duermes tu amorosa madre
Sabrá a tu lado con afan velar:

I si te agrada el aura de los campos,
I el ruido del torrente bramador,
I de las flores el aroma dulce,
I de la luna el tibio resplandor;
Tu tierna madre sacará tu cuna
I la pondrá entre el musgo del jardin,
A orillas de la fuente i a la sombra
Del grato cinamomo i del jazmin.
Mas tú no vuelves! De tu madre en tanto
Se doblará el hechizo i la beldad;
I acaso otro ánjel bajará del cielo
A templar su tristísima ansiedad!

EL CANTO DEL AGARENO.

Es la rosa fiel imájen
De esa bella a quien adoro,
De esa ingrata por quien lloro,
Por quien lloro sin cesar;
Que natura en sus encantos
I en su cándida pureza
Ha querido su belleza
Su belleza prodigar.
Son sus ojos las espinas
Que mi pecho traspasaron,
Que en mi daño se gozaron,
Se gozaron sin piedad.
Es mas grato el puro aliento
De su boca primorosa,
Que el perfume de la rosa,
De la rosa de Bagdad.
Si de aquella los estambres
Dan del oro los destellos,
De Gulnara los cabellos
Los cabellos de oro son.
Con sus labios i mejillas
Que el carmin mas puro baña,
¡Cuánto ornara mi montaña
Mi montaña de Sïon!

Mas ufana con sus gracias,
Sus encantos solo precia,
I mi ardiente fe desprecia,
I desprecia mi dolor.
I para ella nada valen
Mis suspiros i mis celos,
Mis angustias, mis desvelos,
Mis desvelos i mi amor.
Mas ¡ai de ella en ese dia
En que sola ya conmigo
Busque en vano un buen amigo,
I un amigo no hallará!
Si recuerda sus desdenes
I mi amor i mi ternura,
Sin remedio su locura
Su locura llorará!
—Tál el mísero agareno
De su bella se quejaba;
Mas la ingrata a quien amaba
Siempre ingrata se mostró.
I llorando el pobre moro
Sin consuelo ni esperanza,
Dejó al tiempo su venganza,
Vino el tiempo i le vengó.

DES BAS ET DES VERS. *

Alarmado EL MENSAJERO
Va diciendo a las naciones,
Que las damas,
Apesar del mundo entero,
En vez de zurcir calzones,
Están escribiendo dramas.

* El célebre D. Manuel Breton de los Herreros escribió una letrilla, haciendo una donosa burla de las damas españolas que se habian dedicado a componer comedias: nuestra compatriota la señora Silveria Espinosa de Rendon sacó la cara i respondió dirijiéndose a D. A. A. Orihuela, creyéndolo autor de aquella chanza, i Orihuela le contestó echándole la culpa a Breton. Esta noticia debe tenerse en cuenta para entender la presente composicion.

I al entenderlo El Heraldo,
Va dando la voz de alerta,
Repitiendo en cada puerta:
¡No habrá quien cosa las medias!
No habrá quien nos guise un caldo,
Si hacen las damas comedias!
I luego El Eco, pasando
El ancho mar, clamorea:
"Ya no hai mujer que no sea
Literata!"
¡Mil dramas están forjando,
I esta epidemia nos mata!
I en medio de la plegaria,
La noticia funeraria
Va corriendo;
I desde el niño de escuela
Hasta el galante Orihuela,
Van diciendo:
"Si estas nuevas no son bolas
De la jente,
No bajan de cien las damas
Españolas,
Que están escribiendo dramas
Actualmente."
"Mas si está de norabuena
Nuestra escena,
Los varones
En vez de trajes de gala
Debemos vestir crespones,
Que estamos de noramala."
"Señor! por tus cinco llagas,
Reprende a ese sexo impío,
Pues si da en hacer comedias
Quién, Dios mio,
Nos remendará las bragas
I las medias?"
Mas, ¡oh tendencia dañina,
La tendencia femenina!
¡Un placer
Es el que halla en rebelarse,

En replicar i obstinarse,
En el mal toda mujer!
Llegó a los Ándes la nueva
I las buenas hijas de Eva,
Al oir
Tan alarmante noticia,
Con refinada malicia,
Se pusieron a reir.
I al saber que los varones
Gasas de dueló i crespones
Vestirán!
I que a Dios piden reprenda,
Castigue, si no hai enmienda,
A las biznietas de Adan;
Piden papel i tintero,
I llaman al cancionero
Alfaquí;
I por mostrar cuánto le odian,
Sus mismos versos parodian
Bien o mal, diciendo así:
Si estas nuevas no son bolas
De la jente,
Si pasan de cien las damas
Españolas
Que están escribiendo dramas
Actualmente,
Cuando está de norabuena
Nuestra escena,
Los varones,
En vez de trajes de gala,
¿Quisieran vestir crespones
I enviarnos a noramala?....
Señor! por tus cinco llagas
Da por esposa al impío
Que nos vede hacer comedias,
Una que solo, Dios mio,
Le sepa zurcir sus bragas
I sus medias!
Una que viva a su lado,
Sin hablar de otros asuntos,

Que de ese asunto elevado,
Portentoso;
De la ciencia de los puntos
De las medias de su esposo:
Una que nunca le diga,
Ni en verso ni en linda prosa,
Las palabras que prodiga,
Con anjélica dulzura,
Una esposa
Al dueño de su ternura:
Una lindísima prenda,
Sin alma ni entendimiento,
Un jumento
Que conozca su sendero,
I los goces no comprenda
De la pluma i el tintero.
Da, Señor, a los varones,
Que deploran la manía
De las damas,
En vez de negros crespones,
Esposas de Cafrería
Que no hagan versos ni dramas;
Mas, al que acepte contento,
Los versos de las mujeres,
Da una linda compañera,
Que prefiera
Al brillo de su talento
La gloria de sus deberes.

MEDITACION.

AL SEÑOR RICARDO CARRASQUILLA.

I.

¡Eres grande, oh mi Dios! cuando tu mano
Arroja sobre el mundo una saëta,
Cuando mueves los labios del profeta
Para anunciar castigo i destruccion;

I cuando muje prolongado trueno
I cruzan las centellas el espacio,
Cambiadas ya las nubes de topacio
En negro amenazante pabellon!
¡I cuando alzas del mar las negras olas
En furioso i oscuro torbellino,
I se mezclan los ecos del marino
Con la tremenda voz del Leviatan;
I cuando el barco cruje a cada instante,
I se postra temblando el pasajero,
I el mísero saber del naüclero
Se aniquila al furor del huracan!
¡Eres grande, Señor, cuando la tierra
A tu voz se estremece conturbada,
I desquicia, convulsa i ajitada,
Los palacios que el hombre levantó!
¡I cuando enciendes una mina oculta
Con la mano quizá de un triste ciego;
I en un instante solo, en polvo i fuego
Se cambia cuanto el hombre fabricó!
¿Qué son ante tus ojos esos reyes
Que a la muerte conducen sus lejiones?
¿Qué son en tu presencia las naciones
Que a las naciones mueven cruda lid?
¿Qué valen sus altísimas murallas,
Si tu quieres tornarlas en pavesas?
¿Qué son de sus guerreros las empresas,
Si tú les dices una vez: huid?
¿Qué es el hombre por fin? ¡miseria i nada!
Que en medio de su loco desvarío
Omnipotente cree su poderío,
Su fuerza, su saber i su razón!
Omnipotente....! ¡I huyen sus quimeras
Al soplo de tus labios soberanos,
I se tornan en polvo, entre sus manos
Los ídolos que alzó su corazon!

II.

¡Ai! el hombre tan débil como altivo
Todo lo espera de su vana ciencia;

I se atreve a juzgar tu Providencia,
I a desdeñar tu amparo i tu favor!
Pero tú, que eres bueno i compasivo,
Mas grande en tu bondad que en tus enojos,
Fijas sobre él tus paternales ojos
Llenos de eterno, de infinito amor.
Para él haces crecer los altos cedros,
Para él la palma altiva se levanta,
Para él formas del ave la garganta,
Para él corre el pulido manantial;
I son para él las aromadas frutas,
I las hermosas flores del verano,
I el abundante i nutritivo grano,
I de la abeja cándida el panal;
I son para él, los peces de los lagos,
El caballo orgulloso i altanero,
La mansa vaca, el tímido cordero,
I el perro noble, cariñoso i fiel:
Las gruesas venas de luciente öro,
Las perlas, los corales, los diamantes,
I hasta los astros bellos rutilantes
Tienen su luz para alumbrarle a él....
I para él el cariño de una madre,
Anjel de amor que al borde de su cuna
Contaba con afan una por una
Las pulsaciones de su débil sien;
¡Una madre! el tesoro de la vida,
La imájen de tu eterna vijilancia,
El amparo i la antorcha de la infancia,
I de la loca juventud sosten:
I los hijos, la esposa idolatrada,
El alma, imájen de tu sér divino,
La antorcha de la fe, que en su camino
Su vacilante paso alumbrará....
¡Oh mi Dios! no es posible que mi labio
De tu bondad las muestras enumere,
Que no el que vive, no, sino el que muere
Tu interminable amor conocerá!
Ai! que es amor tu sér indefinible,
Rei de los Cielos i Señor del mundo,

Es amor, sin medida i sin segundo,
Amor que nadie alcanza a comprender,
¡Amor que en nuestra mente se refleja
Cuando vamos al pié de tus altares
A referirte nuestros mil pesares,
Dejando nuestras lágrimas correr!
Tu amor es lo que el alma reconoce,
I lo que el pecho destrozado siente,
I lo que alcanza a percibir la mente
En todo, todo cuanto tú le des;
I es por eso que el alma desolada
Cuando su cáliz de dolor apura,
Repleta de cansancio i de amargura,
Corre a buscar alivio ante tus piés.
I por eso, yo canto tu grandeza
Hasta do el alma destrozada alcanza;
I tu amor ¡oh mi Dios! que es la esperanza
Que en mi doliente corazon quedó!
Tu amor i no tu enojo es la palabra
Que en la faz de este mundo se halla escrita;
I esa palabra altísima i bendita
Es la que admiro con trasporte yo!

UNA CORONA I UNAS FLORES.

A LA SEÑORITA MARIA IGNACIA VERGARA, NIÑA DE TRES AÑOS.

Ánjel bello de Dios, niña inocente,
Que cariñosa logras enjugar
De tu madre i tu padre el llanto ardiente,
¡Cómo quisiera yo para tu frente
Una corona hallar!
Una corona sí, cuya belleza,
Cuyo brillo, magnífica riqueza
I májico esplendor,
De tu vida alejara la tristeza,
Las penas i el dolor!

Cómo quisiera yo para tus ojos
Las flores i los frutos de un Eden;
I un jardin, sin espinas, sin abrojos,
Donde pudieras tú, libre de enojos,
Sobre el musgo doblar la blanca sien!
Un jardin esplendente i perfumado,
Donde el hielo jamas haya secado
El lirio i el rosal;
Donde el llanto jamas haya bajado
Al claro manantial!
Cómo quisiera yo que luz i calma
Hallara en todo tiempo tu vivir;
I que siempre llevases tú la palma,
De la santa virtud, que eleva el alma,
I alegra el porvenir!
I que este sol de tus presentes dias,
No enlutasen jamas esas sombrías
Nubes de tempestad,
Ni huyesen de tu faz las alegrías
De tu primera edad!
¡Mas la tierra es tan pobre! No hai corona
Que no lleve consigo espinas mil:
Toda riqueza al fin se desmorona,
I la gloria del mundo nos pregona
Que es pasajera i vil.
Mas hai una corona noble i bella,
Que nunca deja dolorosa huella
De pena o de inquietud....
No busques otra, pues te basta ella:
Se llama la virtud.
I si del mundo las escasas flores,
Perecen al soplar el huracan,
No te afijas por eso, no, no llores,
Que otras hai de hermosísimos colores
Que nunca morirán.
Esas son las que tu ánjel bondadoso
Te brinda compasivo i jeneroso,
En cada bella accion,
Que dicta con acento fervoroso,
Niña, a tu corazon.

Esa es pues la corona que yo quiero
Que lleves en tu frente virjinal,
Esas las flores son que yo prefiero,
Porque ese ramillete es mensajero
De dicha celestial!
Sea cual fuere, oh niña! tu existencia,
Dirije hácia los cielos con frecuencia
Tus ojos, tu oracion,
Para que guardes ai! con tu inocencia,
La paz del corazon!

SEÑOR JULIO ARBOLEDA.

Nació en la antigua provincia de Barbacoas (Estado del Cauca) el dia 9 de junio de 1817. Desde mui niño se dirijió a Europa; recibió su educacion en la Universidad de Lóndres i en los mas notables colejios de Paris, i recorrió los paises mas importantes de aquel continente. A la edad de catorce años era colaborador del *Mechanic's Magazine*, periódico científico que se publicaba en Lóndres. El señor Arboleda conserva inéditas multitud de poesías en inglés, en frances i en italiano; lo mismo que varias composiciones fujitivas en español i algunos romances i leyendas entre las cuales se cuenta una titulada "Casimiro el montañes." De estas ha publicado algunas en diversos periódicos de Nueva Granada; ha escrito el poema titulado *Gonzalo de Hoyon* del cual publicó el señor Lázaro María Pérez la introduccion i dos cantos. Fué redactor del *Siglo* de Bogotá, del *Payanes*, del *Patriota*, del *Independiente* i del *Misóforo* de Popayan, periódicos políticos, i colaborador de varios otros. Ha ocupado en diversas ocasiones el puesto de Representante i Senador de la Nueva Granada. En 1858 fué nombrado por el Congreso Designado para ejercer el Poder Ejecutivo de la Nacion; i en el presente año ha sido reelecto para el mismo puesto. En el *Correo de Ultramar* se encuentran varias de sus poesías i su biografía escrita por el señor José María Tórres Caicedo. Actualmente reside en Paris con su familia.

ME VOI!

COMPOSICION ESCRITA POR LA NOCHE, EL 27 DE JULIO DE 1852, DESPUES DE PRESENCIAR DURANTE ALGUNOS INSTANTES EL BAILE DADO POR EL WHIST-CLUB EN LA CIUDAD DE LIMA.

I.

Me voi de las playas alegres, sũaves
Do el Rímac corriendo tranquilo murmulla,
Do el céfiro alienta, la tórtola arrulla,
Do nunca ha apagado sus rayos el sol;
Do anuncian la aurora con trinos las aves,
I en cantos acordes al alba saludan,
Do nunca los hielos al árbol desnudan,
Do nunca del cielo faltó el arrebol:
Me voi de las playas que el aura acaricia
Besando las flores que crecen en ellas;
Do el céfiro borra las tímidas huellas,
Que deja en la arena la esbelta mujer.
Se quedan los campos do amor i delicia
Respiran los aires i el labio respira,
Do en plácidos sueños el jóven suspira,
Mecido en los brazos del blando placer.
Se queda la tierra que Marte aborrece,
I evita los ecos de trompas marciales,
Do el bárbaro ruido de roncos metales
No arranca, tronando, sus gritos de horror.
Me voi de las playas do blando se mece
El cándido lirio al soplo del viento;
Adios, gaya Lima! do no hai un acento
Que no nos inspire deleite i amor!

II.

Me voi i nada dejo, ni un suspiro;
Nadie dará una lágrima a mi ausencia;
Para mí no ha existido ni la esencia
Plácida de los árboles aquí.
He estado en un Eden, testigo he sido
De los placeres que ese Eden brindaba,
Mas cuando yo sus árboles buscaba,
Ni la sombra era fresca *para mí*.

Oyendo estoi el melodioso acento,
Que para otros oidos se destina,
Pero ese acento, que al deleite inclina,
Viene tan solo a herir mi corazon:
Viendo estoi las miradas i las risas
Dulce i afablemente contestadas,
Pero esas risas ¡ai! esas miradas
Son para otros, para mí no son.
En mi redor la música se anima,
I, al grato són, en mi redor se danza,
En mi redor se enciende la esperanza,
En mi redor se mueve la mujer;
I su forma de sílfida, que vuela
Por el salon, en brazos de su amante,
I su rostro de júbilo radiante,
I sus ojos de fuego i de placer;
Música, baile, amor, deleite, – nada
Le pertenece al infeliz proscrito,
Que vive, como Tántalo maldito,
Viendo la dicha ahogada en el dolor:
Ni vibra para él acento amigo,
Ni se perfuma para él la brisa,
Ni brilla para él la dulce risa
De amistad, o de lástima, o de amor.
Mira el proscrito hácia el jardin vedado
Como pudo, lanzado de improviso,
Mirar, desde la puerta, al Paraiso
El desterrado, el infeliz Adan.
Luego si piensa en el hogar nativo,
I se trasporta a playas apartadas
Mira la Patria, i a su amor cerradas
Ve que sus puertas para siempre están!

III.

En la turba que esa sala
Llena sonriendo, amando,
I conversando, i burlando,
Do todos contentos van,
Aquel suspiro, que exhala
De la boca coralina

La bella, que el cuello inclina
Sobre el alegre galan;
La dulce risa, el acento
De placer i de alegría,
I la blanda melodía
Que hace los aires vibrar,
Todo aquello que contento,
Deleite i amor inspira,
No consuela al que suspira
Por su patria i por su hogar:
El no es ave de *este* nido,
Ni oveja de *este* rebaño;
Para todos es estraño,
De todas desconocido:
En el lujoso salon
Ve mujeres tiernas, bellas,
Mas, para él, no hai en ellas
Oidos ni corazon.
Si hácia el labio del proscrito
Un ahogado acento vuela,
El corazon se rebela,
I aquel acento bendito
Sobre su labio se hiela:
Se hiela, como la gota
Que el frio torna en cristal
Cuando entre la escarcha brota,
Ante el oyente glacial,
Cuya indiferencia nota.
¿Quién va a atender al ingrato
Són del dolor que se queja,
Abandonando el boato
I el dulce i alegre trato
Donde el amor se refleja?
¿Quién ha de apartar los ojos
De tanta riqueza i gala,
Por atender, en la sala,
Al que oculto entre sonrojos,
Su queja tímida exhala?
Por el pesar carcomido,
Solo entre la muchedumbre,

Mudo en medio del ruido,
Está el proscrito escondido,
I a oscuras entre la lumbre.

IV.

Tal vez en selva espléndida, en medio de los robles
Que cubren con sus sombras la tierra en derredor,
Inclina al suelo lánguida sus hojas casi inmobles
Una enfermiza, pálida, desconocida flor.
I los alegres árboles, que juegan con el viento,
I cuyas ramas crujen al són del huracan,
Reparten sus despojos, i al ímpetu violento
Ahogando con sus hojas la florecilla van;
I miéntras que, en el júbilo, el aire se alborota,
I suena por las ramas su acento silbador,
Al pié del tronco yace, oculta, helada, ignota,
I muda entre el estrépito, la solitaria flor;
Así entre la magnífica comparsa que se mueve,
I empújame, i ahógame, i oblígame a quejar,
No hai uno que hácia abajo la alegre vista lleve,
No hai uno que, por lástima, me venga a saludar.
I oculto i melancólico, entre el comun contento,
No salgo de la esfera donde penando estoi,
I, léjos de mi patria, engaño mi tormento,
Diciendo: a quién le importa? de vuestro Eden ME VOI.
I si hai una entre tantas, cuyos azules ojos
Hácia el proscrito errante se vuelvan por ventura,
Los ojos del proscrito evitan su hermosura
I elévanse hácia el cielo en busca de su Dios;
Que la mujer, sus risas, sus tímidos sonrojos,
No encuentran en el pecho, para el deleite muerto,
Sino la arena estéril de un árido desierto,
Do apénas queda un eco para decir: ADIOS!

DIOS I LA VIRTUD.

(Fragmento del *Gonzalo de Hoyon.*)

Quién comprende al Señor? Él eslabona
Nuestras acciones; i su diestra lanza
Ya un esparto, ya un mundo, en la balanza
Del Universo, i equilibra el fiel.

Ora ante el cesto en que Moises naufraga,
Un leve junco sobre el Nilo tiende,
I de ese junco el porvenir suspende
De la raza bendita de David;
Ora parece deteniendo el astro
Que dirije al ocaso su carrera,
Porque su luz derrame en la pradera,
I el pueblo de Israel siga en la lid.
Dios, que esconde su oríjen, no en el tiempo,
Que el tiempo está por lindes circunscrito;
Dios, para quien lo eterno i lo infinito
Solo atributos de su esencia son;
Dios, que esconde su fin, no en lo futuro,
Que lo futuro a ser para ÉL no alcanza;
Dios, en quien no hai memoria ni esperanza,
Porque solo hai presente para Dios;
Sí; Dios se digna gobernar al hombre,
Porque todo lo abarca: ÉL es perfecto,
I da leyes al sol como al insecto,
I cuida al ánjel i al gusano vil:
Todo lo crea, i lo gobierna todo;
Ya de mundos innúmeros tachona
El cielo, ya los reinos eslabona
A la suerte de un hombre o de un reptil.
Muerda a Colon un áspid, i el destino
Cambia del Universo: los millones
Que han venido a poblar nuestras rejiones
No serian siquiera los que son.
Rómpase el débil cáñamo en que cuelga
La madre a Fúlton en su pobre cuna,
I la industria del mundo, i su fortuna,
Quedan, porque él no piensa, en la inaccion.
Como al contacto eléctrico se cimbra
Una cadena de estension inmensa,
Del jenio al soplo se despierta, i piensa,
I obra, i corre al poder la humanidad.
Para toda medita Galileo,
I el ciego Homero para toda canta,
I Saulo i Pedro, en su doctrina santa,
Enseñan para toda la verdad.

Una es la humanidad. Ibero i Chino
I Colombiano i Tártaro remoto
Navegan juntos; mas del mar ignoto
Dios solo el rumbo i los escollos ve;
I porque ÉL solo es sabio, i ÉL conoce
Solo del puerto el último reparo,
Alza en la mar, por nuestro bien i amparo,
El faro inestinguible de su fe.
Entretanto el filósofo presume
Que la dicha con números calcula,
I en balanza sin fiel pesa i regula
Los átomos del bien i de salud!
Necio! solo una regla hai para el hombre:
El crímen siempre a la desgracia induce,
Siempre a la dicha la virtud conduce,
Siempre la fe conduce a la virtud.
Con la fe vuela Codro al matadero
A salvar a su pueblo del Dociano;
Con la fe vence al Persa el Espartano,
Resiste a Roma el Scyta con la fe.
Sócrates, al sentir el zumo ingrato
Del veneno mortal helar las venas,
Rie dejando a su querida Aténas,
Porque otra patria tras la tumba ve.
Ante los doce de Yatreb, que anuncian
De un Dios único i grande la doctrina,
La muchedumbre idólatra se inclina
Cual se inclina la espiga al huracan;
I al brillo de sus corvas cimitarras,
I pidiendo a la muerte el paraiso,
Entre Brahma i el Cristo, de improviso,
Le alzan su trono anchísimo al Coran....
Salve! insigne virtud! Tú que pudiste
Obrar tantos milagros de pagana,
¿Qué no harás, si pacífica i cristiana
Iluminas al mundo con tu luz?
Tú, que al Dios bueno a conocer enseñas,
Tú, que pudor i caridad inspiras,
Tú, que arrancando al corazon sus iras,
Unes al Universo con la Cruz!

Sin ti se ajita estacionario el Chino
Entre mares de oprobio i de riqueza;
Sin ti, levanta apénas la cabeza
El polígamo i laso musulman;
I los Indos, en castas separadas,
Desconociendo tu igualdad sublime
So el peso del Breton que los oprime,
Bárbaros son, i en la ignorancia están.
Oh! si el pueblo de Cristo es solo grande;
Si para hacer viajar su pensamiento
Ha arrebatado el rayo al firmamento;
Si puede al mar i al huracan vencer;
Si el Universo entero se somete
Al vigor de su espíritu fecundo,
En tu doctrina santa ¡oh luz del mundo,
El secreto ha de estar de tu poder!
Ven, por piedad! No dejes de mi Patria
El verde valle, la tendida loma;
Guárdale su pureza de paloma
A la nacion cristiana en que nací.
Guárdala, i en las ondas bienhechoras
De tu corriente pura i cristalina,
Purifica a la raza granadina,
Para que medre deleitada en ti.

EL JINETE.

(Fragmento del *Gonzalo de Hoyos*.)

—Ven, mi alazan! prorumpe el desdichado;
Ven por la última vez, sírveme ahora,
I este cancro mortal que me devora
Hunde conmigo en los infiernos ya.
Tú eres mi único bien; yo nada tengo,
Nada que me detenga aquí en el mundo,
I si contigo en los infiernos me hundo,
Ningun pesar el alma llevará.

Ya es inútil luchar: es imposible
Sufrir la ingrata, abrumadora carga
De esta existencia degradada, amarga,
Que no puede a la infamia resistir.
Ante el soplo del viento del delito
Mi virtud como lámpara se apaga.
Ya que solo al delito el mundo halaga
Huyamos dél; dejemos de vivir.
La calumnia me asalta como a Anteo.
En vano con mis hechos la confundo;
Al caer, nuevas fuerzas la da el mundo
I vuelve mas pujante a aparecer.
Adios, oh Patria! Por haberte amado
He perdido mi honor, estoi proscrito!
Sí; amarte demasiado es el delito
Que me hace hasta la infamia merecer.
Todo cede a la astucia! El vulgo es eco
Ciego como esa roca que me infama:
Me oye llamar *traidor*, traidor me llama
I calumnia porque oye calumniar.
Mi nombre está manchado sin remedio....
Va a maldecirme España.... Eso es la historia;
Eso vale tu infamia, eso tu gloria;
Esos tus fallos son, Humanidad!
—Ven, mi alazan! – I rápido se arroja
Sobre el corcel; le aguija con fiereza,
I atraviesa veloz por la maleza,
Desesperado i de la muerte en pos.
Por sobre arbustos, zarzas, ramas, troncos,
El caballo frenético se lanza.
En alas del temor i la esperanza
Van corcel i jinete. Adios! Adios!
Salva el caballo a saltos los arroyos
Llevando entre los dientes el bocado,
I, del rudo acicate atormentado,
Va su escape aumentando sin cesar:
La rienda tesa con entrámbas manos
Lleva el jinete; la entreabierta boca
Del fogoso animal los pechos toca,
I su hirviente nariz se oye tronar.

Hai en el corazon de la montaña
Raudo torrente, que de breña en breña,
De una sima a otra sima se despeña,
I como en un sepulcro va a correr.
Ronco rodando, i turbulento siempre,
Estrella sus hirvientes borbotones
Sobre enormes i negros pedrejones,
I conviértese en nieblas al caer.
Ante la masa de sus turbias ondas
Que al abismo frenéticas descienden,
Aquellas nieblas móviles estienden
Un velo denso de flotante tul;
I al traves de sus pliegues misteriosos
Vese relampaguear la catarata
Cuando, en rápidas ráfagas, desata
I mece el viento el cortinaje azul.
Del hondo lecho al uno i otro lado
Alzan dos rocas sus excelsas crestas,
Ocultando sus frentes contrapuestas
De nubes tempestuosas al vapor:
El águila imperial la cima alcanza,
I en sus cavernas lóbregas anida;
En el bajo peñasco halla acojida
Para su prole, impávido el condor.
En la inferior rejion, el triste buho
Cual vision vaga que la noche exhala,
Leve despliega de fantasma el ala
I halla en las sombras lóbrego solaz.
I hácia el borde empinado de esa roca
Que la profunda cavidad domina,
El español frenético encamina
Del noble potro la carrera audaz.
Álzase entre la selva estóril risco
Desprovisto de arbustos i de grama,
Do, por senda torcida, se derrama
La arena, i forma un vasto caracol.
Por allí va Gonzalo, i con esfuerzo
Súbito al potro en la pendiente pára,
I cual si un enemigo divisara
Lleva la diestra al sable el español.

Al rayo de la luna que dibuja
Su luenga sombra en la pardusca roca,
Vese mover su convulsiva boca,
I su faz cadavérica vibrar.
Mas luego con desden suelta el acero,
Al estrellado firmamento mira,
I con la mano trémula de ira
A ese cielo parece amenazar.
¡Qué tentacion sacrílega le asalta!
Cuántos dias se apiñan de amargura!
Cuánta ponzoña en ese instante apura!
Cuántos se pintan años de afliccion!
La venganza tal vez vino a llamarle,
Al ver su honor a la merced de un hombre,
Ai! i al sentir caer sobre su nombre
Infamia eterna, eterna maldicion.
O algun jenio satánico, evocando
Sus pasados recuerdos i tormentos,
Dió formas i sarcásticos acentos
A los delirios hondos del amor.
I hablaba el infeliz, i con la diestra
Algo de sus oidos sacudia,
I, golpeándose el hombro, pretendia
Desechar algun peso abrumador.
.....
Dice, i como sintiendo la demora
I delirante, al alazan anima,
Que, rápido partiendo, por la cima
Despeña los guijarros de tropel;
I de arena entre el pardo remolino
A saltos i acezando el risco escala,
I cual vision que ante la luz se exhala,
Dobla la senda i piérdese con él....
Mas vedle allí! que ya otra vez asoma
Dominando el altísimo peñasco!
Oh! cual relumbra el arjentado casco
Sobre el manto de negro vellorí!
Adios! adios! que rápido galopa
El corcel empujando hácia el abismo!
Adios! adios! que en un instante mismo
Muerte i alivio va a buscar allí!

Ya llega al precipicio, ya en la orilla
Contempla ufano el vórtice profundo
De la sima espantosa, do iracundo,
Hierve el torrente en turbio borboton.
"A morir!" grita en éxtasis demente;
Pero ante el borde, que a su peso cede,
El caballo espantado retrocede
Sordo a la brida, sordo al aguijon:
Saltado el ojo, eriza la melena,
La espesa cola encoje zozobrado;
Tiembla de piés i manos azogado;
Bufa poniendo en arco la cerviz:
La inquieta oreja hácia el peligro vuelta,
I el ancho pecho cándido de espuma,
Brota de fuego una radiante pluma
De la convulsa, anchísima nariz.
Las ijadas rasgándole a espolazos,
"Oh! mil veces cobarde i maldecido
(Esclama el castellano enfurecido)
Quieras o no, conmigo morirás!"
I al acero llevando la impia diestra
Va a desnudarle, el alazan lo siente,
I partiendo al sonido, de repente
Salta a derecha, a izquierda, al frente, atras.
Ya en el pié sostenido, ya en la mano,
En corcovos listísimos se mueve;
No hai posicion que rápido no pruebe;
Siempre en el aire estremecido va:
Contra la roca, el pedrejon, el tronco,
Se azota, i se alza, i clávase, i palpita,
I bufa ronco, i la cerviz ajita,
Mas siempre a plomo el castellano está.
En la izquierda la rienda, en el estribo
Firme la planta, amargo sonreia,
I con la diestra la cerviz le heria
Despreciando su vano frenesí....
Mas ¡ai! la planta en una grieta oscura
Hunde el caballo, i se desploma, i rueda,
I herido, opreso, ensangrentado queda
Bajo su peso, el caballero allí.
.....

SEÑOR GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.

Nació este señor en la Ceja del Tambo (Estado de Antioquia) en abril de 1827. De edad de catorce años vino a Bogotá, en donde siguió sus estudios hasta coronarlos recibiendo el grado de doctor en Jurisprudencia. En 1855 i 1856 ocupó una curul en la Cámara de Representantes de la Confederacion, i en el período siguiente ocupó el mismo puesto en el Senado. Sus poesías han aparecido en diversos periódicos de Medellin i de esta ciudad, siendo el *Albor Literario* el primero que recibió sus escritos. Sonson es la residencia actual del señor Gutiérrez González.

A JULIA.

Juntos tú i yo vinimos a la vida
Llena tú de hermosura i yo de amor;
A ti vencido yo, tú a mí vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos!
I como ruedan mansas, adormidas,
Juntas las ondas en tranquila mar,
Nuestras dos existencias siempre unidas
Por el sendero de la vida van.
Tú asida de mi brazo, indiferente
Sigue tu planta mi resuelto pié:
I de la senda en la áspera pendiente
A mi lado jamas temes caer.
I tu mano en mi mano, paso a paso,
Marchamos con descuido al porvenir,
Sin temor de mirar el triste ocaso
Donde tendrá nuestra ventura fin.
Con tu hechicero sonreir sonrío,
Reclinado en tu seno anjelical,
De ese inocente corazon que es mio
Escuchando el tranquilo palpitar.

Son nuestras almas como el vago ruído
De dos flautas lejanas, cuyo són
En dulcísimo acento llega unido
De la noche callada entre el rumor;
Cual dos suspiros que al nacer se unieron
En un beso castísimo de amor;
Como el suave perfume que esparcieron
Flores distantes i la brisa unió.
Cuánta ternura en tu semblante miro!
Que te miren mis ojos siempre así!
Nunca tu labio exhale ni un suspiro
I eso me basta para ser feliz!
Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren
Bajo una misma lápida los dos!
Mas mi muerte jamas tus ojos lloren,
Ni en la muerte tus ojos cierre yo!

EN UN ALBUM.

La suerte venturosa o desgraciada
Del mortal, en tus ojos va esculpida;
La muerte está con su desden ligada,
La vida está con su cariño unida.
Si la vida has de dar con tu mirada
Feliz aquel a quien le des la vida;
Mas, si muerte han de dar tus ojos bellos,
Será dulce morir, morir por ellos!

AL DIABLO.

Nadie te canta, rei de los infiernos,
No hai una lira que te dé su voz;
Es que el influjo de tu sér maldito
No puede al bardo dar inspiracion.
Es que la mano trémula de espanto
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcánjel
Que osó usurpar la omnipotente luz.

Pues solo tú junto a tu Dios pudiste
Un crímen en el cielo concebir,
I solo tú con tu ambicion inmensa
Quisiste ser el soberano allí.
Anjel caido, por fundar tu imperio
Cojiste el cetro como rei del mal,
I haciéndolo tu esclavo le quitaste
La vasta prole al infeliz Adan.
Tú en el Eden, de la vedada fruta
Diste engañoso a la primer mujer;
Por ti Cain con fratricida mano
El pecho hirió del inocente Abel.
Ciega por ti la humanidad un tiempo,
Un templo i un altar te levantó,
I bajo formas de infinitos dioses
Te adoraron los hombres como a Dios.
Pero cayó el aborrecido imperio
Que con tu influjo levantaste tú,
Al alumbrar las lúgubres tinieblas
La humilde insignia de la santa cruz.
I desde entónces tu poder oculto
Hace al cristiano corazon temblar,
Pues ve que incierto su destino eterno
Entre su Dios i tu poder está.
Aun en la infancia al inocente niño
Amedrenta tu májico poder;
I en medio de la noche desvelado
Cree que tu forma en las tinieblas ve;
En medio de sus castas oraciones
Tiembla la vírjen al pensar en ti;
I tu forma medrosa se presenta
Al criminal en su angustioso fin....
Pero no, que mi mano temblorosa
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcánjel
Que osó usurpar la omnipotente luz....
¡Sufre sin fin la maldicion eterna
Que tu delito mereció, Luzbel!
Mas no te miren mis marchitos ojos
En mi lecho de muerte aparecer!

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA I. B.

Coronada de flores i cantando
La alegre juventud viene a la vida;
No halla una zarza su flotante manto,
Ni su planta lijera halla una espina.
El recuerdo del cielo que abandona
Se mira retratado en su sonrisa,
I en el fondo se ve de su mirada
La esperanza del mundo que imajina.
Las ilusiones en tropel vistoso
Revuelan sin cesar ante su vista,
Sonidos armoniosos murmurando,
Murmurando de amor frases divinas.
Marcha confiada, i en la abierta senda
Ni el llanto observa ni las tumbas mira,
Pues se entretiene en deshojar las flores
Que de su sien en la guirnalda brillan;
I en el sendero que feliz recorre
Ni halla un abrojo, ni su pié vacila;
Pues las flores que arranca a su corona
Entapizan la senda de la vida.
¡ Pobre turpial, que los espacios puebla
Con el acento de su voz divina,
I los alambres de su jaula cubre
Con el plumaje que a sus alas quita !
¡ Inocente i voluble mariposa,
Que vuela errante en la estension perdida,
Regando el polvo de sus alas de oro
Por donde quiera que inconstante jira !
I delirando amores i placeres,
La juventud, soñando con la dicha,
No halla una zarza su flotante manto
Ni su planta lijera halla una espina.
Tú vienes a la vida sonriendo
De bellas flores con la sien ceñida,
I sin temor del porvenir incierto,
Pues la luz de tus ojos lo ilumina.

Oh! quiera el Cielo que en tropel vistoso
Las ilusiones por doquier te sigan,
I con sus alas encarnadas cubran
El sendero escabroso que transitas!
¡Que la guirnalda de modestas flores
Que pura en torno de tu frente miras,
No se marchite al fuego de los años
I conserve su aroma i lozanía!
El palpitar del corazon deshoja
Las bellas flores que la sien ceñian,
I una corona deshojada hiere
La misma frente que adornara un dia.
Mas la guirnalda se conserva intacta
Cuando inocente el corazon palpita.
¡Oh! que siempre el latido sea inocente
De tu inocente corazon de niña!
¡Ave feliz! ¡que en tu dorada jaula
Nunca mires tus plumas desprendidas!
Mariposa inocente! ¡que conserves
El polvo de oro que en tus alas brilla!
¡Quiera el cielo, Isabel, como yo quiero
Que en la senda escabrosa de la vida
No halle una zarza tu flotante manto,
Ni tu planta lijera halle una espina!

¿POR QUE NO CANTO?

A MI AMIGO EL SEÑOR DOMINGO DIAZ GRANADOS.

¿Por qué no canto? ¿Has visto a la paloma
Que cuando asoma en el oriente el sol,
Con tierno arrullo su cancion levanta,
I alegre canta
La dulce aurora de su dulce amor?
¿I no la has visto cuando el sol se avanza
I ardiente lanza rayos del cenit,
Que fatigada tiende silenciosa
La ala amorosa
Sobre su nido, i calla, i es feliz?

Todos cantamos en la edad primera,
Cuando hechicera nos sonrie esa edad,
I publicamos necios, indiscretos,
Muchos secretos
Que nuestro pecho deberia guardar!
Cuando al encuentro del placer salimos,
Cuando sentimos el primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos
I evaporamos
Nuestra dicha al compas de una cancion!
Pero despues.... nuestro placer guardamos,
Como ocultamos el mayor pesar;
Porque es mejor en soledad el llanto,
I crece tanto
Nuestra dicha en humilde oscuridad!
Solo en oscuro retirado asilo
Puede tranquilo el corazon gozar;
Solo en secreto sus favores presta,
Siempre modesta,
La que el hombre llamó felicidad.
¿Conoces tú la flor de batatilla,
La flor sencilla, la modesta flor?
Así es la dicha que mi labio nombra;
Crece en la sombra,
Mas se marchita con la luz del sol!
Debe cantar el que en su pecho siente
Que brota ardiente su primer amor;
Debe cantar el corazon que herido
Llora afligido
Si ha de ser inmortal su inspiracion.
Porque la lira, en cuyo pié grabado
Un nombre amado por nosotros fué,
Debe a los cielos levantar sus notas,
O hacer que rotas
Todas sus cuerdas para siempre estén.
¡Pero cantar cuando insegura i muerta
La voz incierta triste sonará!....
¡Pero cantar cuando jamas se eleva
I el aire lleva
Perdida la cancion, triste es cantar!

¡Triste es cantar, cuando se escucha al lado
De enamorado trovador la voz!
¡Triste es cantar, cuando impotentes vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir a su cancion!
Mas, tú debes cantar. Tú con tu acento
Al sentimiento mas nobleza das;
Tus versos pueden fáciles i tiernos
Hacer eternos
Tu nombre i tu laud.... Debes cantar!
Canta, i arrulle tu cancion sabrosa
Mi silenciosa, humilde oscuridad!
Canta, que es solo a los aplausos dado
Con eco prolongado
Tu voz interrumpir!.... Debes cantar!
Pero no puedes, como yo he podido,
En el olvido sepultarte tú;
Que sin cesar i por doquier resuena,
I el aire llena
La dulce vibracion de tu laud.
No hai sombras para ti. Como el cocuyo
El jenio tuyo ostenta su fanal;
I huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA P. G.

¿Para qué te sirve el *album*?
¿Para qué sirve este libro?
¿Para que en él los poetas
Ensalcen tus atractivos?
No, pues tú sabes que tienes
Ojos traviesos, ladinos,
Que juguetones ofrecen
Lo que no cumplen esquivos;
Que tienes boca hechicera,
Talle flexible i divino,

Garganta i pecho que sirven
De disculpa al atrévido.
Que bajo tanta belleza
Encierras tanto atractivo;
Que tu graciosa inquietud,
Tu aire burlon i maligno,
Tu desden o tu sonrisa,
Tu jesto amable o altivo
Te hacen un sér adorable
Pero un sér indefinido,
Que da temor o esperanza,
Mas siempre infunde cariño....
Mas tú lo sabes mejor
Que los que pueden decirlo,
I eso se ve en el espejo
I no en las hojas de un libro.
¿Será para que en sus hojas
Depositen tus amigos
Con su firma i su recuerdo
La ofrenda de su cariño?
Solo la falsa amistad,
Solo el afecto mentido
Necesita dar recuerdos
Que duren mas que sí mismos.
¿De qué te sirven las firmas
Que dejan falsos amigos
Mas para honrar su memoria
Que por mostrarse sumisos?
I cuando pase a recuerdo
Lo que te dejen escrito
Es porque ya su amistad
Del corazon se ha estinguido.
Profanos adoradores
Que en el santuario admitidos
En el altar de la diosa
Colocan dones indignos;
Que la amistad verdadera,
El verdadero cariño
Se guarda en los corazones
I no en las hojas de un libro.

¿Esperarás que el amor
Entone ardorosos himnos
En estas hojas, pintando
Sus éstasis, sus delirios?
No, que el amor verdadero
Jamas publica atrevido
Lo que ha nacido en silencio,
Lo que se crió en sijilo.
Que las frases amorosas
Que al labio dicta el cariño
Solo guardan su ternura
Murmuradas al oido.
El amor nunca se escribe;
Se sorprende en los suspiros,
Se deja ver en los ojos
Mas no en las hojas de un libro.
Cuando sientas de la vida
Lo que feliz no has sentido,
El desamor en ti misma
I en los demas el olvido,
Cuando sientas disiparse
Esos soñados castillos
Que forma la juventud
I que destruye el hastío,
Cuando sientas que en tu pecho
Tu corazon late frio,
Perdidas las ilusiones
I los encantos perdidos....
Entónces, bella Paulina,
Te servirán de martirio
Las frases de la amistad
I del amor los escritos....
Marchitas ya i sin aroma
Flores de un árbol caido,
Recuerdos de un bien pasado,
De un tiempo mejor, testigos,
¿No es bastante la *memoria*
Para un corazon herido
Que querer guardar recuerdos
Entre las hojas de un libro?

SEÑOR SANTIAGO PÉREZ.

Nació el señor Pérez en la ciudad de Cipaquirá (Estado de Cundinamarca) en mayo de 1830. Publicó en 1851 un tomo de poesías líricas i el drama *Jacobo Molai;* en 1853 una Gramática de la lengua castellana, en 1855 la leyenda *Leonor*, i en 1856 el drama *El Castillo de Berkley*, que fué representado en el teatro de esta ciudad. Fué uno de los redactores de *El Museo*, periódico literario, i en 1856 redactor principal de *El Tiempo*, periódico político. Ha dado a luz en otros periódicos diversos escritos en prosa i en verso.

El señor Pérez formó parte de la Comision corográfica nombrada por el Gobierno de la Nueva Granada, i como miembro de ella recorrió el Sur de la República i dió a luz sus *Apuntes de viaje*. Actualmente reside en Bogotá consagrado a la instruccion de la juventud.

LA NOCHE EN EL MAR.

A MI AMIGO M. A. S.

Adios, mi amigo, adios! El corvo diente
Soltó del ancla el fondo ribereño,
I, henchida el alta lona, flota el leño
Como el nido de un pájaro en el mar.
Mi horizonte se ensancha, es el espacio:
Mi paso, un vuelo: el aquilon, mi aliento;
Solo es pequeño aquí mi pensamiento;
Solo yo traigo aquí duda i pesar.
Vueltos los ojos a la comba playa
Que en línea azul el horizonte muestra,
Tiendo hácia ti mi abandonada diestra,
Vuelvo a la tuya mi espantada faz.
Pero es en vano ya. Surco de espumas
Rompe en las aguas la tremente quilla:
Tú te quedas pacífico en la orilla,
Yo vuelo con el céfiro fugaz.

Cual un punto a mi vista desparece
El alto monte, rei de la ribera;
Del mar en tanto tras la azul testera
Grande, redondo, el sol se va a apagar.
La noche viene. Su cordon de estrellas
Cruza en mil cintas el azul del cielo,
Cual lontejuelas del inmenso velo
Que está plegado ante el inmenso altar.
El silencio es tu voz, la paz tu aliento,
Noche, que duermes sobre el mar callado,
Abismo sobre abismo reclinado
En la escala de abismos hasta Dios.
Mas si guardas tambien en tu hondo seno
La voz del duelo i el raudal del llanto,
Desata ese raudal entre mi canto,
Desprende de mis labios esa voz.
No! Ya no quiero el arpa de amargura
Que a el alma solo su pasion recuerda;
Yo la despedacé cuerda por cuerda
I a la distante playa la arrojé.
Brota el mar olas como el alma ideas;
Con el espacio crece el pensamiento;
Quiero medir el mar, beber el viento;
Aquí ya no suspiro: cantaré.
¡Oh! ¿Quién aqui su bien o mal no olvida?
¿Quién del mundo se acuerda o de si mismo?
De un abismo delante i de otro abismo,
Entre el cielo i el mar no hai sino Dios.
Doquier que el alma en la mirada vuele,
El infinito encuentra; de Dios huellas
Son las mil ondas i las mil estrellas
Que cada cielo i cada mar da en pos.
Con su perfil de luz se alza la ola
Como la crin del mar que riza el viento,
I, fecunda cual grande pensamiento,
Cien nuevas olas hace borbotar.
El mar asi en sus aguas i en sus playas
Todo horizonte, toda zona eucierra,
I ciñe entre sus brazos a la tierra
En su tálamo hirviente de coral.

Él ve volar el tiempo hora tras hora,
Retrata el cielo estrella por estrella;
Mas ni el cielo ni el tiempo dejan huella
En su hondo seno ni en su móvil faz.
Si onda de sangre hasta sus ondas corre,
Purifica su linfa en la ribera:
Hoi es terso i azul como ántes era
El mar de Navarino i Trafalgar.
Él lanza su rumor i su marea
Que sonante a la playa se desboca;
Mas, ora dé en la arena, ora en la roca,
Quiébrase en ella i vuelve con clamor.
Las aguas llegan i en el linde mujen,
Cada corriente arrastra su cadena;
I en movedizo círculo de arena
Mueren del mar oleajes i rumor.
Del alto monte i de las agrias rocas
Ruedan hasta él hinchados los torrentes,
I arrastran mujidoras sus corrientes
Los arroyos, los rios hastä él.
Es su manto la aurora, el sol su estrella,
Los íris sus rayadas aureolas;
El céfiro el suspiro de sus olas,
El cielo ilimitado su dosel....
Por un palmo de tierra divididas
Las naciones a guerra se llamaron;
Mas los mares entre ellas se lanzaron
I dieron por confin la inmensidad.
La inmensidad, que Fúlton algun dia
Recojió como un polvo entre su mano,
E hizo un pueblo, anudando el océano,
De toda la dispersa humanidad.
Bello eres, mar! Bajo tu manto de olas
Otro universo inmenso se dilata,
Do en nidos de coral, lechos de plata
Brilla el delfin i mora el Leviatan.
I es cada perla de tus hondas fuentes
En tu cáliz de roca desatada,
Globo de vida, límpida morada
Donde mil séres en su mundo están.

Siempre sublime! Ya cuando la calma
La ola reclina sobre la ola inerme,
I como infante que en la cuna duerme,
Dueño de las tormentas, duermes tú;
I ya cuando del fondo de tu abismo,
Arrastrando la muerte entre sus alas,
Brota armada i jigante como Pálas
La tempestad sobre tu frente azul!
Tú eras, mar, el coloso de mis sueños;
Algo hácia ti mi espíritu atraia;
Mi alma, estrecha doquier, en ti cabia;
Yo concebí, al mirarte, el porvenir....
¡Qué mucho que por verte abandonara
La dulce paz de mis nativos montes,
Cuando viene a tus amplios horizontes
El sol a contemplarte i a morir!

ATILA.

El rojo imperial manto desgarrado,
Un jiron al ocaso, otro al naciente,
El cetro roto, trémulo el tridente,
Roma de César la nacion ya no es!
No como ántes son diámetro del mundo
Las alas de sus águilas, ni es solio
Del pueblo-rei su viejo capitolio,
Que de Brenno crujió bajo los piés.
Desde el helado setentrion ahora
La cólera de Dios sobre él avanza;
Ya brilla cual relámpago la lanza
Que el bárbaro entre hielos aguzó.
Duerme el Romano, en tanto, entre mujeres,
Asfixiado del lujo en el aroma,
I no ve el rojo lábaro que asoma
Do de la tierra el término creyó.

De su solio de brumas baja Atila,
Cual de montaña altísima un torrente,
I en las gradas del trono del Oriente
Su sandalia de hielo hace sonar.
I, al volver al ocaso, do le llaman
Los mil perfumes del jardin de Europa,
En cenizas los pueblos con su tropa
Hace en su curso de huracan volar.
El nebuloso Júpiter del polo,
El hijo ensangrentado del Danubio,
Atila, Atila al cráter del Vesubio
Su hueste de osos viene a calentar.
Italia bella, abate tus cien montes,
Abre tus mil praderas de esmeralda;
Italia vil, desnúdate la espalda,
El azote de Dios la va a cruzar!
Como vidrios las losas de tus templos
Reventarán bajo el redondo callo
Que de Atila el indómito caballo
Supo en la ártica nieve endurecer.
En su crin, hoi trenzada por el hielo,
Italia, el fierro de tus dardos quiebra;
Suelta esa crin mañana, en cada hebra
Atado un pueblo, le verás volver.
Italia, mira el tope de ese otero
Donde sentada una ciudad tenias,
Ahora en la lumbre de sus cien orjías
Su hacha de guerra Atila encenderá!
¿Conoces tú la luz de sus festines?
Ve esa ciudad que es solo ya una hoguera;
Ve ese arco inmenso de humo, es su bandera
Que a otra ciudad mañana arropará!
O rica Italia! bellas islas tienes
Que un anillo de mares ciñe i moja;
Mas ve esa nueva mar hirviente i roja
Que en torno suyo Atila hace jirar.
Es sangre de tus hijos i tus hijas
Que casi va a la cumbre de tu monte:
¡Cuánto prefiere Atila este horizonte,
A su horizonte pálido polar!

¿Oyes el agrio són que de eco en eco,
Cruje en tu dentellada cordillera?
De potros del desierto es la carrera,
De Atila a sus jinetes es la voz.
¡Cómo borran tus huertos i tus éras
Mira, Italia! I tus mirtos i laureles
Los llevan enredados los corceles
En su casco cortante cual la hoz.
Oh! siquiera las sombras de tus héroes
Lanza, Italia decrépita, ante Atila;
Haz que en la noche en majestuosa fila
Frente a su tienda en el desierto estén!
I esa enervada juventud que arrastra
La clámide entre flores, que despierte!
Sepa al ménos morir, i que la muerte
Atila, no tus hembras se la den.
I tú, Roma, que estrecho el orbe hallabas
Para tender tu pabellon sagrado,
Que, un senado de reyes tu senado,
Reina eras de las islas i del mar;
Hoi tu pendon, que sombreó la tierra
De alfombra echaras a los piés de Atila,
Si en tu trono, que ante él ahora vacila,
Te dejara su látigo besar.
Mas, recóbrate, reina del poniente;
No a tu muro, por dioses levantado,
Llegará la avalancha que el airado
Polo lanza por rápido taluz.
Ya no tienes lejiones cuyo escudo
Pare el golpe del mundo; mas tranquila
Roma a su senda sale a ver a Atila,
Sale i la vence solo con la cruz....
El nebuloso Júpiter del Polo,
El hijo ensangrentado del Danubio,
Atila, Atila al cráter del Vesubio
Vino i su hueste de osos calentó.
Italia bella, encumbra tus cien montes,
Abre tus mil praderas de esmeralda;
Italia vil, arrópate la espalda,
Et azote de Dios ya la cruzó!

A VIRJINIA.

(EN SU BAUTISMO.)

Despierta, que la cúpula ya dora
Del templo el nuevo dia;
Para ti un rayo de la eterna aurora
Es su tibio crepúsculo, hija mia!
Visto tus labios de mejor sonrisa,
Da a tus ojos mas luz;
Sobre tu frente cual espejo lisa
Su imájen hoi reflejará la cruz.
Hoi te dará en su altar, como rocía
El alba tierna flor,
Ante los otros ánjeles, María
Bautismo en una lágrima de amor.
I de esa santa fuente la onda pura
Te bañará sin fin,
E igual te hará en pureza i hermosura
Al mas hermoso i puro serafin.
Que de Cristo la herencia es tu fortuna,
Ya no de Adan el mal:
Arca de salvacion será tu cuna
Sostenida en el agua bautismal.
Despierta: cleva entre el vapor pristino
Del naciente arrebol
Limpia tu sien, como en cendal marino
Se alza el delfin a saludar el sol!

Oh! Si supieras, mi hija!... En esa fuente
Que hoi brota para ti,
Bajo el ala de un ánjel, la alba frente
De mi primera hija, mojar vi.
I al verla así, doblada su hermosura,
¿Quién pudo adivinar
Que el polvo de temprana sepultura
Era el que iba sus sienes a secar?

Mejor! si en esta vida aire de dolo
O sañudo aquilon,
Habia de secar su sien no solo,
Sino tambien su pobre corazon!
Tú tambien.... no! pagada la primicia
Con alto precio está.
Tu madre en ti dos hijas acaricia,
Dos veces a una cómo perderá!
O mas bien, ella i tú, si Dios lo quiso,
Sois una, una no mas.
La misma eres: fuiste al paraiso,
I hoi, ya de vuelta, en nuestro hogar estás!
¡Qué dulce fe, qué cándida esperanza
Es esta, mi buen Dios!
Mas todo puede ser: todo lo alcanza
Quien con vos vive, quien espera en vos!

LOS DIAS DE DOLORES.

Llenas de luz i de flores,
Hiciera yo poesías;
No para hablarte de amores,
Sino ¿lo creerás, Dolores?
Para ir a darte los dias.
I ello porque has de saber
Que esa magnífica idea
Se le ocurrió a mi mujer
¡Siempre entre ella i yo ha de ser
De ella lo que bueno sea!
Poco há se me apareció
Con esa sonrisa que
Ya sabes que me perdió;
I me dijo: "¿hará ustó
Lo que le suplique yo?"

No me preguntes si *bravo*
O enternecido la oí,
Ni si le dije que sí;
Tú sabes cómo el esclavo
Habla, si le hablan asi.
Mas no el esclavo de un dei,
Sino el esclavo de amor,
En quien imperan mejor
La mirada que la *lei*,
El abrazo que el *Señor*.
Repuse: – señora mia.
Mandad, obedeceré;
Pero escribir poesía,
I escribirla *sobre un dia*,
Es cosa que ya no sé.
Númen de vate casado,
Voz de lira conyugal,
Dicen que es "papel quemado;"
I, vos lo habreis observado,
Ese papel huele mal.
El buen verso de un marido
Suena peor al oido
De la beldad solteril,
Que el verso mas mal medido
Del soltero mas cerril.
I si el verso es malo asaz,
Cual ser los mios penetro,
Hasta las feas ¡hai mas!
Dicen al poeta "¡atras!"
I al marido "*¡vade retro!*"
—¿Conque es tan pobre cantor
Que si no canta de amor,
De nada puede cantar?
Me dijo, por provocar
Mi orgullo de trovador.
¿Qué fuerza es que llame hermosa
A la que hermosa nació?
¿A qué ofrecer una rosa
A qüien vereda dichosa
De solo flores holló?

I si *flores* no ha de *echar*,
Ni su mano va a ofrecer,
Ni de amores ha de hablar,
¿Porqué tan malo ha de ser
Solo por ser *marital*?
¿No puede en sincero acento,
Grave como la verdad,
Puro como el sentimiento,
Celebrar su nacimiento
Con la voz de la amistad?
I como ofrenda sencilla
De mas sencilla intencion
Que ni enaltece ni humilla,
En una octava o quintilla
Ofrecerle el corazon;
El corazon de una amiga
Que ruega a Dios la bendiga
I larga vida le dé?....
Dígaselo en verso usté,
Pero no mas que eso diga."
Dolores, yo bien querria
Decirte algo mas, i fuera
Ese *mas* de cuenta mia....
Pero yo ¿qué mas diria?
Tu bondad ¿qué mas me oyera?

FRAGMENTO DE LA "LEONOR."

I

LOS DESCUBRIDORES.

La nave voladora que, solo con un paso,
Los mundos de la aurora juntó a los del ocaso,
Otra arca santa fué;
Que, salvos, a otra tierra del hombre los destinos,
Que el porvenir encierra, llevó por los caminos
Del sable i de la fe.

El sable vino al cinto del bárbaro soldado,
Que, en llanto i sangre tinto, cumplió el apostolado
Feroz de la ambicion.
La Cruz vino en la diestra del santo misionero,
Que, en nombre de Dios, muestra de la alta fe el sendero
De paz i bendicion.
Los dos juntos vinieron; los dos su obra acabaron;
Al uno maldijeron, i al otro levantaron
De gratitud altar.
Cual polvo deleznable fué la obra del guerrero;
La hundió su propio sable; i aun mira el misionero
La suya al sol brillar.
Quien hizo al INDIO esclavo, fijó su nombre i gloria
Con mal seguro clavo de la imparcial historia
Al diamantino umbral;
Quien al Americano en Dios i por Dios hizo
Igual, libre, cristiano, al cielo satisfizo,
I en él vive inmortal.
Oid! Con su profundo eco vuelve la fama
La voz que un nuevo mundo mejor que el otro aclama;
I al mundo viejo ved,
Que, en él los ojos fijos, las palmas hácia él tiende;
I sobre él de sus hijos la muchedumbre estiende,
Como una inmensa red.
Su faz vuelve al Poniente, i abre con hábil mano
Sendero trasparente por sobre el oceano;
I a América al mostrar,
Al cabo del sendero, cual ígneo meteoro,
Muestra al aventurero alzándose un sol de oro
De perlas sobre un mar.
Pronto a su márjen puso el Incola de España,
Osado nauta el Luso, i altivo el de Bretaña
Su vario pabellon.
I bajo de él cubierto, sus tiendas levantaron
En medio del desierto; i al otro sol hallaron
En él una nacion!
Del Tajo las coronas sus propios hijos dieron,
Delante el Amazónas, a las que no vencieron
Guerreras del Brasil.
I de oro la melena del Porce, que peinaron,

I el largo Magdalena, de la memoria echaron
Al Ebro i al Jenil.
I a la costa vestida de ardientes arenales,
Llegó a arbolar Bastida los símbolos reales
De su natal rejion;
I vino hasta la playa, abriendo con su proa
Azul marina ráya, el ínclito Balboa
A izar su pabellon.
Del monte el agrio escombro le supo dar camino;
Del monte sobre el hombro alzado él, cristalino
Vió en lontananza, azul,
Igual, tendido i denso, en álveo de granito,
Como otro cielo inmenso bajo el cielo infinito,
El vírjen mar del Sur....
Con incansable quilla de Atlante atras dejando
De allá i de acá la orilla, i a selvas penetrando
Sin número i sin sol,
Desiertos atras deja, desiertos delante halla,
Ya peña alta i bermeja, ya secular muralla
De bosque, un Español.
I sube; i son los montes peldaños de su escala;
Sube, i los horizontes estrechos son a su ala,
Parécenle sin luz.
Por fin, pára su vuelo: qué encuentra? – Otra GRANADA
Que está al umbral del cielo. I quién es él? – Quesada
Con la cristiana cruz!

II

LOS ABORIJENES.

Los años han borrado de Atrato en la ribera,
I en playa, selva i prado, i en la alta cordillera,
Las huellas de Julian.
I cien aventureros, como él, tras él venidos,
En los mismos veneros, de la riqueza nidos,
Su sed saciando están.
Ya el hijo de Castilla dos veces ha fundado
Cristiana, noble villa; dos veces la ha arrasado
Ya el natural tambien;

I hoi ya ni el rastro queda que muestre dó, algun dia,
Merced al bravo Ojeda, se alzó SANTA MARÍA
La Antigua del Darien.
Con bélica fortuna, con no domado brio,
Lidiando siempre, el CUNA su imperio en su buhío
Guardó, i en su raudal;
Jamas techo ni mano, jamas de oro su acervo,
Dió el Cuna al Castellano; ni a él fué traidor; ni siervo,
Ni amigo de él jamas.
Mas bien sobre la Jente i el pabellon de España,
Devastador torrente bajó de la montaña
Del Cuna en el tropel;
Que desbandó triunfante la cristiandad primera,
Llevándose delante cuanto, como barrera,
Osó ponerse ante él.
El Cuna cruza en tropa su soledad salvaje;
Columpia de la copa del árbol, o el ramaje,
Cual nido, su adüar;
Divide con la fiera su imperio en el desierto,
Del valle ya en la hoguera, del monte ya en el yerto
I alzado pajonal.
Cerdoso es su cabello, que el hombro le cobija;
Fornido, ancho su cuello, su faz tinta de vija,
Salvaje su espresion.
Corto su cuerpo i doble, le cubre piel calluda;
I su mirada es noble, i su alma vil i ruda,
Volcan su corazon.
Siempre su diestra pronta, cual mimbre, el ramo enarca,
I enherbolada chonta dispara entre su barca
Con mano firme él;
Su flecha, como rayo, veloz siempre i certera,
Ya en el plumaje gayo del ave, o de la fiera
Clavarse ve en la piel.
Nació sobre la peña, creció sobre los rios,
Los silos i la breña miraron sus buhíos
Alzados a su umbral.
Las selvas escucharon sus cantos i sus preces;
I el ara contemplaron de su ídolo cien veces
Sobre agrio peñascal.
Derrama entre los vientos con júbilo salvaje,

Cual gritos, los acentos de su áspero lenguaje,
Cantando su pasion.
I el eco del torrente le presta su armonía;
I a plomo echa a su frente su sol el mediodía,
La lluvia su turbion.

III

EL MISIONERO.

El Cuna su lindero desierto i peñascoso,
Que nunca holló el Ibero ni impune, ni orgulloso,
Cruzar a un hombre vió;
Un báculo en la mano, la Biblia sobre el pecho,
Su fe la del cristiano, su lei i su derecho,
La gloria de su Dios.
Lanzarle el dardo quiso; mas al mirar que el seno
Se descubrió sumiso, postróse el INDIO lleno
De santa admiracion.
Probó a escucharle atento, i aunque, torpe el oido,
No comprendió, su acento tan dulce era i sentido
Que habló a su corazon.
De ese hombre la mirada viva es como la lumbre
Del sol, que la nevada refleja en la alta cumbre
Los rayos al partir.
Su voz sonora i pura del labio se desata
Como de roca dura fugaz raudal de plata
Con ondas de zafir.
Sombrea su ancha frente undosa la melena,
Que es de ébano luciente, i en forma nazarena
Misterio da a su tez.
I muestra su apostura, que, tras el misionero,
Virtud i desventura valiente caballero
Guardando están tal vez.
Nave desconocida le trajo a la ribera;
De entónces fué su vida del clima i de la fiera,
Del sol i el temporal,
A la merced vagando, la fe del cristianismo
Doquier ir predicando, i el agua del bautismo
Doquiera derramar.

No es de la vista extravío,
No es sueño del corazon;
Es la verdad, amor mio!
I la palpo i desconfío,
La adoro i juzgo ficcion!...
Despues de tanta amargura
Tan grande felicidad!
Tal símbolo de ternura!
Eso es pagar con usura,
Eso es prodigalidad!
Si te quise desdeñosa,
Cuánto amable te querré!
Cuánto tierna i amorosa!
Eras mujer? Serás diosa.
Te quise? Te adoraré.

SEÑOR MARIO VALENZUELA.

Nació en Bogotá el dia 19 de enero de 1836, e hizo sus estudios en Bogotá i en Jamaica. Fué uno de los principales colaboradores de *El Porvenir*, periódico político, durante el tiempo que fué redactado por el señor José Joaquin Ortiz. Colaboró igualmente en *La Guirnalda*, *El Liceo* i *El Album*, publicaciones literarias. En 1858 entró en la Compañía de Jesus. Poco despues apareció un volúmen con sus poesías inéditas i algunas ya publicadas.

EL LLANERO.

Despierto el ojo, la nariz hinchada,
La frente erguida, trémula la crin,
Tascando el freno, el suelo golpeando,
La oreja atenta al eco del clarin;

Tal el noble caballo; i el llanero
Mal vestido, tostado por el sol,
Sacudiendo la lanza i con la vista
Clavada en el ejército español.
Al frente un cuadro ve, la señal oye,
Hace sentir la espuela a su corcel,
Encórvase en la silla, centellean
Sus dos ojos de rabia i de placer.
Un instante no mas! sangre chorrea
La roja banderola; en sangre está
Tinto el nervudo brazo, i el caballo
Sangre hace con sus cascos salpicar.

TRIUNFASTE!

Sí, yo te vi los lomos oprimiendo
De un fogoso corcel; lijera gasa
Te velaba la faz, mirar dejando
Tus bellas formas i tu tez nevada;
Gracioso sombrerillo detenia
Tus negros bucles; la undulante falda
Desde tu airoso talle en anchos pliegues
Hasta los cascos del bridon bajaba,
I, sin esfuerzo, con flexible rienda
El ardoroso bruto sujetabas.
Tus hechizos mis ojos cautivaron,
Mas no pudieron cautivarme el alma.
Te vi despues, cuando al compas del piano
Volar dejabas la lijera planta:
Blanco cendal finísimo vestias,
El cuello i brazos cándidos mostrabas;
Graciosamente tu cabello undoso
Sujetaba levísima guirnalda;
Cual los ojos de incauta golondrina
Que un niño sorprendió, reverberaban
Tus vivos ojos; i al pasar danzando
Arrastrabas de todos las miradas.
Nuevamente mis ojos cautivaste,
Mas no pudiste cautivarme el alma.

I ayer, ayer te vi! Vestido humilde
I un blanco delantal solo llevabas,
I con un crucifijo entre las manos
Del Hospital cruzabas por las salas.
Su frente el sol en el ocaso hundia,
I su postrera luz por las ventanas
Entraba, largas sombras dibujando
En las toscas baldosas. A la cama
De un moribundo anciano te acercaste,
A decirle palabras de esperanza.
El te escuchó; los apagados ojos
Fijó un momento en tu doliente cara:
Dios os lo premie! murmuró, i sus labios
Vino a sellar la muerte. Tu nevada
Mano cerró sus párpados convulsos,
Miéntras ardiente lágrima brillaba
En tus ojos suspensa, hasta que al cabo
Rodó por tus mejillas sonrosadas.
I te amé, que hasta entónces solo habia
Conocido tus formas delicadas,
I en ese instante conocí de un golpe
Todo tu corazon en tu mirada!

RECUERDO.

Sola mi amada en su aposento estaba:
De amor temblando hasta ella penetré;
Otra cosa a decirle no acertaba,
I—me amas? esclamé.
Ella alzó a mí los ojos conmovida,
I temblorosa en el sofá cayó;
Otra vez me miró: entristecida,
—Lo dudas? respondió.
—No, mi bien, no lo dudo! en la locura
De mi amor decir quise, mas callé
Porque embargó mi lengua la ventura,
I a su lado lloré!

DESENGAÑO.

¿I no bastó tu célica hermosura
Ni de tus negros ojos el fulgor,
A prolongar un punto tu morada
En este mundo donde jimo yo?
¿Para esto vi de lágrimas henchidos
Tus dos vivaces ojos relumbrar,
Cuando a tu alma se rindió la mia
Que no pudo rendirse a tu beldad?
Me parece que es hoi aquella tarde
En que un anciano, a punto de morir,
Buscaba ansioso el llanto de sus hijos
I de su esposa los sollozos mil.
I solo vió la muerte allí sentada
De otros infortunados a los piés,
I escuchó solo el sufrimiento ajeno
I el corazon sintió desfallecer.
Mas tú viniste, i a tu voz piadosa
Los apagados ojos entreabrió,
I por tu dicha levantó ferviente
Sus últimas plegarias al Señor.
I a creer llegué, infeliz! que acaso el cielo
De mis pesares apiadado al fin,
Un porvenir de paz me concedia,
I a conocerte me llevaba allí.
I embriagado, creyendo en mi fortuna,
Tu victoria canté i mi esclavitud,
I por el mundo se escuchó en voz alta
La pasion que ignorabas solo tú.
I, necio! no juzgué que acaso habia
En tu pecho ocultádose otro amor,
Ni juzgué que ya entónces empezabas
El esposo a buscar de tu eleccion.
I era así! que esa cruz con que supiste
De un enfermo calmar la ansia crüel,
Anunciaba lo que hoi tu blanca toca
I tu sayal publican por doquier.

Quisiste ser el ánjel del que llora;
Cúmplase, pues, la voluntad de Dios;
Mas esa cruz con que de mí triunfaste
Dame, para triunfar de mi dolor!

SEÑOR JOAQUIN PABLO POSADA.

El señor Posada nació en Cartajena (Estado de Bolívar) el dia 17 de agosto de 1825, i recibió su educacion en Bogotá. Ademas de muchas composiciones poéticas publicadas en *El Tiempo*, *El Mosaico* i la *Biblioteca de Señoritas*, dió a luz un volúmen de poesías en 1857. Ha sido colaborador de muchos periódicos políticos, i redactor de *El 7 de Marzo*, de *El Orden* i de *El 17 de Abril*. Actualmente está radicado con su familia en la capital de Cuba.

A JULIA.

EN SU ALBUM.

Gracias a Dios, o a tu hermano
Que le sirvió de instrumento, *
Ya puedo de llano en plano
Decirte lo que yo siento.
¿Lo que siento?.... mal principio....
No he olvidado
Que yo soi un participio
De pasado;

* Un hermano de la señorita para quien han sido escritos estos versos me dió el álbum de ésta con tal objeto.

Que ya debo contraer
Mis cariños
I afectos, a mi mujer
I a mis niños;
I en llegando a una ocasion
Como la ocasion presente,
Prescindir del corazon
I ser pura i simplemente
El eco de la opinion.
No hai un hombre, pues, aquí
Rico o pobre, mozo o viejo,
Que no haya dicho de ti
Lo que te dice tu espejo.
Hoi consúltale, o mañana,
O despues;
Cuando se te dé la gana:
De aquí a un mes:
Que si acaso a tu hermosura
De aquí allá
Algun mal no desfigura,
Te dirá:
"¿Mi opinion saber tú quieres?
Pues óyela: participo
La del que dijo que eres,
Tratándose de mujeres,
Incomparable, *architipo.*"
Nadie comete el absurdo
De demostrar un axioma,
Sino siendo mui palurdo
O tratándose de broma.
I yo que de esto no trato
Ni eso soi,
No intentaré tu retrato
Hacer hoi.
¡Retratarte! ¡Vano intento!
Tal poder
No tiene ni aun el invento
De Daguerre.
I compararte!.... ¿Con quién
Hacerlo, Julia, podria?....

Solo con cierta Judía
Que tuvo un hijo en Belen,
I se llamaba MARÍA.
.....
.....
Al traste la ciencia gaya,
Julia bella, haces dar tú,
Ya de mantilla i de saya,
Ya de traje de tisú;
Porque eres indescriptible,
I porqué
Eres, Julia, un imposible
Que se ve.
Por eso tus trovadores,
Yo entre tantos,
Dicen, sin mas pormenores,
En sus cantos:
"En iglesia o coliseo,
En cualquier festividad,
Procesion, baile o paseo
En que Julia es la *unidad*
Todo el bello sexo es feo."

A ROSINA.

"Una paloma blanca
Como la nieve,
Me ha picado en el alma:
¡Cómo me duele!"

Un alfiler clavaron
A la princesa
De un cuento, que en mi infancia
Me divirtiera,
En la corona;
I trasformóse al punto
Ai! en paloma.
Mi princesa era linda,
Segun mi cuento;
Frente como la tuya,
Negros cabellos;

Negros i lánguidos
Sus ojos de paloma
Lanzaban rayos.
El sol, en sus mejillas,
Como un Ticiano,
Con la nieve las rosas
Habia mezclado.
Para su boca
Inútil fué la nieve,
Bastó la rosa.
Su barba.... (pues no omite
Mi cuento nada
Ni de nada se olvida,
Ni aun de la barba)
Término medio,
Daba fin a su rostro,
Principio al cuello.
Aqueste i su vecino
De formä eran,
Que cuando trasformaron
A mi princesa,
Fadas i brujas
Vieron que no faltaban
Sino las plumas.
Tierno vello cubria,
Como al durazno,
De mi jentil princesa
Hombros i brazos;
Las manos blancas,
Los dedos torneaditos,
Uñas de nácar.
No describo su talle
Porque es pecado,
I porque no es difícil
Imajinárselo.
Dice mi cuento
Que al que en él se fijaba
Le daba tétano.
Por sus piés milagrosos
De puro chicos,

Se hubieran locos vuelto
Todos los Chinos.
En fin, su patria,
Aunque algunos lo niegan,
Era la Italia.
Por eso yo quisiera,
Bella Rosina,
Del alfiler buscarte
La cabecita,
En la corona;
Viendo que te conviertes
Ai! en paloma.
¿Conque es cierto que quieres
Alzar el vuelo,
Dejarnos para siempre? ....
¿Qué te hemos hecho?
Oh! no te vayas:
Quédate con nosotros,
Paloma ingrata.
¿No quieres que escuchemos
Mas tus arrullos,
Dulces como del Funza
Son los murmurios?
Nuestros oidos
De escucharte, Rosina,
Dí, no son dignos?
Pero ¿me has vuelto acaso,
Rosina, loco,
Como a algunos cuitados
Que yo conozco? ....
No me conviene;
Tentacion del demonio,
Vete, sí, vete
Pronto: no te detengas,
Alza, paloma,
Bate tus blancas alas
I el aire corta.
Vuela! ¿Qué aguardas?
¿Quieres a todos vernos
En una jaula?

A PABLO.

Desde el lecho, caro Pablo,
Te dirijo estos renglones
Que, apostara cien doblones,
Van a hacerte dar al diablo.
Mas, francamente te hablo,
Prefiero ser importuno
A pasar en el ayuno
Toda la mortal semana
Que ha de comenzar mañana,
Mañana viérnes, por Juno!
Aunque el médico ilustrado
Diariamente me receta
La mas rigurosa dieta,
Siempre habrá que hacer mercado;
I como tú me has rogado,
Con tu habitual elocuencia,
Que te dé la preferencia,
Caso de necesidad,
Si abuso de tu bondad
Sopórtalo con paciencia.
Cierta vez que ocurrí a ti
Me serviste como amigo,
I yo quedé mal contigo;
Pero no consistió en mí.
Fué que en situacion me vi
Tan triste i tan afanosa,
Que si pintara la cosa
Te habia de ver aflijido
Llorar a moco tendido
Sobre mi suerte horrorosa.
La suerte de que *me chillo*
Es la suerte pecuniaria,
Puramente monetaria,
Puramente de bolsillo.
Suerte que sin un cuartillo

Me tiene siempre: de suerte
Que, si no fuera tan fuerte,
Como tú sabes que soi,
Al mirarme como estoi
Me hubiera dado la muerte.
Figúrate que le debo
A todo el que en torno miro;
Debo el aire que respiro
I debo el agua que bebo.
Casi ni a salir me atrevo,
Porque si salir consigo,
Mis acreedores, amigo,
Me atacan de llano en plano,
Desde el primer ciudadano
Hasta el último mendigo.
Con otro fuera torpeza
Ser, como soi, tan sincero;
Debiendo, al pedir dinero,
Ocultar tanta pobreza.
Mas contigo con franqueza
Hablo de la suerte mia.
Ingrato i falso seria
Si no hablara como hablo,
Porque fuera olvidar, Pablo,
Tu nobleza i tu hidalguía.
Quiero acabar: necesito
Diez i seis pesos cabales;
Para conseguir los cuales
Estas décimas he escrito.
Préstamelos, que infinito
Será mi agradecimiento,
Como lo es el firmamento
I como el poder de Dios,
Quien, acá para los dos,
Me tiene mui descontento.
Ninguna promesa haré,
Porque a ti no se te esconde
Que cómo, cuándo ni en dónde
He de pagarte, no sé.
Pero que te pagaré,

I que a pagarte me obligo,
Poniendo a Dios por testigo,
Es tan seguro i tan cierto
Como lo es que solo muerto
Dejaré de ser tu amigo.

LA IMPERTINENCIA.

DRAMA HISTÓRICO, EN ABREVIATURA.

ACTO UNICO.

ESCENA I—(Yo i mi paje.)

YO. —¿Quién es, Emigdio, quien llama?
EL. —Señor, es el estafermo
De ayer.
YO. —Dí que estoi enfermo,
Con calentura en la cama.
EL. —Tambien se encuentra a la puerta
La mujer de los botines.
YO. —Será con los mismos fines
Del otro....¡Maldita tuerta!
¿No ha venido otra visita?
EL. —Piden tambien su dinero
El que lavó mi sombrero
I el que forró la levita.
YO. (Cantando al "fuego lento.")
—"Una, dos, tres, cuatro i cinco,
"Seis, siete, ocho, nueve i diez,
"I cuatro que son catorce,
"I dos que son diez i seis.
"¡Ai fuego lento!
"I dos que son diez i seis."
EL. —A esa jente ¿qué decir?
YO. —Que vuelvan todos mañana;
I anda! ponte tú la ruana
I vuelve, voi a escribir.
(Vase Emigdio.)

ESCENA II—(Yo solo.)

—¿A quién me dirijiré?
¿A quién no habré molestado?
Ya la lista he agotado
De mis amigos, i a fe
Que de repetir habré,
Si a un amigo he de ocupar....
Pero es bueno consultar
Con mi Musa esta ocasion,
Porque temo en la eleccion
Acaso desacertar.

ESCENA III—Yo (visible)—Ella (invisible.)

YO. —¿A quién podré demandarlos?
ELLA. —A Cárlos!
YO. —¿I si lo encuentro distinto?
ELLA. —A Jacinto!
YO. —Ya debe darme al demonio.
ELLA. —Pues a Antonio!
YO. —La pérdida de su hermano....
ELLA. —A Pizano!
YO. —Serio está, i aunque es tan fino...
ELLA. —A Aquilino!
YO. —Ayer me mandó.... ya ves....
ELLA. —A Cortés!
YO. —No está aquí... ¡tan buen muchacho!
ELLA. —A Camacho!
YO. —¿Otra vez? no! ¿qué diria?
ELLA. —Echeverría!
YO. —Hoi no tiene tres cuartillos.
ELLA. —A Cubillos!
YO. —No tengo amistad con él.
ELLA. —A Manuel!
YO. —Manuel ya se ha echado a pique.
ELLA. —Don Enrique!
YO. —Me dirá que no le emporre.
ELLA. —A La Torre!
YO. —¿Cuál de ellos? Vamos despacio....
ELLA. —A Eustacio!
(Un momento de silencio.)

Yo. —Es verdad; no hai objecion:
Muchas veces me ha servido;
Mas me tiene prevenido,
Tal vez con justa razon,
Que la versificacion
Cuando le escriba le evite;
Que décimas no me admite,
Pues le parece mui necio
Cuando hai amistad i aprecio
Que aquello se necesite.

Ella. —Mándale un simple recado.

Yo. —Emigdio!

El. (Entrando.)—Señor!

Yo. —Irás
Donde Eustacio i le dirás
Que hoi estoi mui apurado;
Que aquí me tiene sitiado
Turba de bárbara jente;
I que estoi, literalmente,
Al destaparme los sesos
Por unos diez i seis pesos
Que aguardo inmediatamente.

ESCENA ULTIMA I FUTURA, PERO SEGURA—(Yo i luego Emigdio que entra con un cartucho en la mano.)

El. —Don Joaquin, manda decir
Don Eustacio, que aquí viene
Lo que le manda a pedir;
I que otra vez le previene
Que no le vuelva a escribir....

(El tramoyista deja caer el telon inconsideradamente a tiempo que yo me preparaba a hablar.)

El autor dirije i dedica esta interesante pieza a su amigo el Sr. Dr. Eustacio de La Torre.

AL SR. JOSE MANUEL MARROQUIN.

(REMITIÉNDOLE UN LIBRO DE VERSOS.)

Manuel de mi corazon:
Hace un año....mas de un año,

Que tuve el capricho estraño
De darle publicacion
A la adjunta coleccion
De "versos." I así los nombro
Porque, con maligno asombro,
Si no los llamara versos,
Se reirian mil perversos,
Viéndome por sobre el hombro.
Dirás que no es "ver por sobre,"
Sino "mirar por encima;"
I añadirás que mi rima
No es dulce sino salobre.
¡Qué demonios! Yo estoi pobre,
Mas de lo que se te alcanza,
I, segun dice Carranza,
Si la pobreza enflaquece,
Tambien i mucho embrutece,
Por mas que parezca chanza.
Ademas, yo no las echo
Ni de Tirso, ni de Inarco;
Conque, mí amado Aristarco,
Déjame seguir derecho.
Digo, pues, volviendo al hecho,
Que hace poco mas de un año
Que, para mi desengaño,
Cometí la necedad
De darle publicidad
Al libro que te acompaño.
Fué, sí, necedad la mia
Haberlo dado a la estampa;
I no me llevó la trampa
Porque los Echeverría,
Con singular hidalguía,
Me imprimieron la edicion
Sin mas remuneracion,
Aunque se convino en precio,
Que conservarles mi aprecio
I darles mi corazon.
No pienses que pienso yo,
I esta no es falsa modestia,

Que el público es una bestia
Porque el libro no compró.
Si el libro no le gustó,
Sin duda no serviria;
De seguro no valia,
Como yo pensé, un Perú:
La prueba es que compra tu
"Tratado de Ortografía."
Perdóname que me encumbre
I divague como un sabio:
Esto es en mi ya un resabio,
No lo llamaré costumbre.
Esta es una servidumbre
Rústica, pues no es urbana,
Pesada, pues no es liviana,
En que habrás de consentir;
I no me he de correjir
Porque no me da la gana.
Vuelvo al parto de mi injenio
De que hablaba, i que lo vende
El mismo Navamorcuende
Que cita Inarco Celenio.
Yo, para probar mi jenio,
Otro haré que al mundo asombre,
Tal, que al pronunciar mi nombre,
Diga el universo entero,
Echando abajo el sombrero:
Joaquin Posada era un hombre!
Miéntras llega ese momento,
De mi gratitud en gaje,
I como humilde homenaje
A tu virtud i talento;
Con el mayor sentimiento
De no ser un Moratin,
Te suplico, Marroquin,
Aceptes ese cuaderno,
Prenda del cariño tierno
De tu devoto

JOAQUIN.

POST SCRIPTUM.

Hace, Manuel, casi un mes
Que te escribí lo que has visto,
I que en casa estaba listo
El libro tal cual lo ves.
Pero, al mandártelo, Ines,
Qúe es delicada en esceso,
Esclamó: Joaquin ¿qué es eso?
¿Mandas el libro sin pasta?....
El dia de gastar se gasta....
—Sí.... pero.... ¿dónde está el peso?
Sinembargo, mi mujer,
A quien no sé decir no,
En su opinion insistió
I fué preciso ceder.
Mas, viendo al tiempo correr,
I viendo que tarda el *cuando*,
A guisa de contrabando,
Libro al libro de derecho,
I de un descuido aprovecho,
I a la rústica lo mando.

SEÑOR JOSÉ MANUEL MARROQUIN.

Nació este señor en la capital de la Confederacion, el dia 7 de agosto de 1827. Durante siete años permaneció dedicado a la educacion de la juventud, i poco despues de cerrar el colejio que dirijia, dió a luz un *Tratado completo de Ortografía castellana*. Algunas de sus composiciones poéticas han sido publicadas en la *Biblioteca de Señoritas* i en *El Mosaico*, periódicos literarios, i las demas permanecen inéditas.

AL SR. JOAQUIN PABLO POSADA.

Mas vale tarde que.... diablo!
Quede la sentencia trunca,
Porque ese maldito *nunca*
Es *inrimable* vocablo.

Ya creo ver, Joaquin Pablo,
Que la risa se te asoma
Con el *inrimable:* "¡Toma!
Dirás, si es un disparate!"
Mas ¿no le es lícito a un vate
Enriquecer el idioma?
Sí, responde Horacio Flaco,
Licuit, semperque licebit,
En la oda *In cithara flevit....*
Que escribió en loor de Baco.
I por si no echaste en saco
Roto la cita que viste
Arriba, i ánimo hiciste
De ir luego la oda a buscar,
Te advierto que mi ejemplar
Es el único que existe.
Sin duda que ya supones
Por qué puse aquel refran,
Que dió ocasion para tan
Fastidiosas digresiones.
Espero que me perdones
Lo mui mal que me he portado,
No habiéndote contestado
Tu carta oportunamente,
I por cierto que al presente
Lo hago mui avergonzado.
Mas, diré que, sinembargo,
De que confieso mi culpa,
Tengo mui buena disculpa
Para un silencio tan largo.
Yo me decia (hazte cargo
De situacion tan penosa)
Que contestarte a ti en prosa
Era, Joaquin, cosa fuerte,
I tambien que responderte
En verso era fuerte cosa.
Una regla de Nebrija,
Tocante a tōda respuesta
Me da a entender que para esta
Es fuerza que el verso elija.

Mas, cuando yo le dirija
Mis décimas a Posada,
Él con una carcajada
Dirá: "Décimas a mí!"
I si lo dijere así
Será con razon sobrada.
Escribirle (yo decia
Así para mi coleto)
A ese hombre un solo cuarteto
Es inaudita osadía.
Casi lo mismo seria
Dedicarle a Galileo
Un opúsculo en hebreo
Sobre la gravitacion,
U otro en inglés a Newton,
O en ejipcio a Tolomeo.
I cuando *en hebreo* he dicho
En la estrofa que precede,
Lo he dicho, Joaquin, adrede
I no por mero capricho.
Siendo el sabio susodicho
Galileo, i Galilea
Una parte de Judea,
Donde se hablaba el hebreo,
No pudo hablar Galileó
Otra lengua que la hebrea.
Pues bien, Joaquin, te decia
Que yo decia entre mí,
Que escribirte en verso a ti
Era inaudita osadía.
Mas, fuera descortesía
El dejar de responderte,
I ademas no hai otra suerte
De escritos que en verso o prosa,
I tú en una i otra cosa
Eres igualmente fuerte.
Conque así, si te escribiera
En prosa, procederia
Con no menor osadía
Que de aquella otra manera.

Mas, segun ya dije, fuera
El callar poco cortés;
I así prefiero me des
El título de atrevido
Mil veces, a ser tenido
Por ingrato i descortes.
  Ni ha sido tan solamente
El temor de que te he hablado
Lo que darte me ha estorbado
Respuesta oportunamente.
Te confieso francamente
Que una décima como esta,
Mui raras veces me cuesta
Ménos de dos trasnochadas.
Hasta ahora, mal contadas,
Veinte cuesta esta respuesta.
  Al fondo de la cuestion
Es ya justo que pasemos:
Once décimas tenemos
En sola la introduccion.
Once décimas, que son
Quebrado impropio, i pluguiera
Al cielo que no tuviera
Mi carta otra impropiedad,
Pues en esta a la verdad
Incurriria cualquiera.
  Con tu carta recibí
Los que ahora llamaré
"*Versos*" a sécas, ya que
Quieres llamarlos así.
Tu buen gusto conocí
Cuando supe los hacias
Publicar, i que elejias
Un título tan modesto.
¡Qué bien se conoce en esto
Que de véras son poesías!
  Tú procediste al reves
De muchos vates ramplones,
Que hacen coplas a montones,
Mas sin cabeza ni piés,

I que publican despues
Su sarta de desatinos
Con títulos peregrinos
I pomposos: *Armonías,*
Inspiraciones, poesías,
Himnos o cantos andinos.
Sin duda me llamarás
El hombre de los parénte....
Detente, pluma, detente,
Que a comprometerme vas.
Iba a decir que dirás
Que yo divago en esceso:
Pues mira, Joaquin, en eso
Los dos nos asemejamos;
Pero ¿i qué? ¿acaso estamos
Perorando en el Congreso?
No obstante, será razon
Llamarme yo mismo al órden,
Para que por fin se *aborden*
Los asuntos en cuestion.
Te diré en contestacion
A tu carta remisoria
De aquel libro que es tu gloria,
Que ya adornaban desde ántes
El volúmen mis estantes,
I los versos mi memoria.
Yo con relijiosidad
Guardaré el libro precioso,
Que me ofreces cariñoso
Como prenda de amistad.
Mis nietos con vanidad,
I vanidad bien fundada,
En són de fanfarronada
Dirán, mostrando el cuaderno:
"A nuestro abuelo paterno
Se lo dió el mismo Posada."
No fué malo el desenlace
Del asunto de la pasta
Del libro de "Versos," i hasta
Te aseguro que me place.

Dicen que el hábito no hace
Al monje, i añado yo:
"Ni el forro al libro," i te dió
La falta de forro pata
Para hacer una posdata
Que vale todo un Chocó.
A la verdad, me sonrojo
De haberle metido a un verso
Cierto vocablo perverso
Porque no quedara cojo.
No lo hayas, no, por enojo,
Que a mano otra voz no hallé,
I si así no fuera, a fe
Que para que se me echara
Esa grosería en cara
Nunca hubiera dado pié.
Al cabo, burla burlando,
He contestado tu carta,
En versos, que no sin harta
Vergüenza mia te mando;
Mas cobro aliento pensando
Que ellos, al cabo i al fin,
Van dirijidos, Joaquin,
No a demostrarte el talento,
Sino el agradecimiento
De tu amigo

MARROQUIN.

LOS CAZADORES I LA PERRILLA.

Es flaca sobre manera
Toda humana prevision,
Pues en mas de una ocasion
Sale lo que no se espera.
Salió al campo una mañana
Un esperto cazador,
El mas hábil i el mejor
Alumno que tuvo Diana.

Seguíale gran cuadrilla
De ejercitados monteros,
De ojeadores, ballesteros
I de mozos de trailla:
Van todos apercibidos
Con las armas necesarias,
I llevan de castas varias
Perros diestros i atrevidos,
Caballos de noble raza,
Cornetas de monte; en fin,
Cuanto exije Moratin
En su poema "La Caza."
Levantan pronto una pieza,
Un jabalí corpulento,
Que huye veloz, rabo a viento,
I rompiendo la maleza.
Todos siguen con gran bulla
Tras la cerdosa alimaña;
Pero ella se da tal maña
Que a todos los aturrulla;
I aunque gastan todo el dia
En paradas, idas, vueltas,
I carreras i revueltas,
Es vana tanta porfía.
Ahora que los lectores
Han visto de qué manera
Pudo burlarse la fiera,
De los tales cazadores,
Oigan lo que aconteció,
I aunque es suceso que admira
No piensen, no, que es mentira,
Que lo cuenta quien lo vió.
Al pié de uno de los cerros
Que batieron aquel dia,
Una viejilla vivia,
Que oyó ladrar a los perros;
I con gana de saber
En qué paraba la fiesta
Iba subiendo la cuesta,
A eso del anochecer.

Con ella iba una perrilla....
Mas, sin pasar adelante,
Es preciso que un instante
Gastemos en describilla:
Perra de canes decana
I entre perras protoperra,
Era tenida en su tierra
Por perra antediluviana;
Flaco era el animalejo,
El mas flaco de los canes,
Era el rastro, eran los manes
De un cuasi-semi-ex-gozqúejo;
Sarnosa era.... digo mal,
No era una perra sarnosa,
Era una sarna perrosa
I en figura de animal;
Era, otrosí, derrengada;
La derribaba un resuello:
Puede decirse que aquello
No era perra ni era nada.
A ver, pues, la batahola
La vieja al cerro subia,
De la perra en compañía,
Que era lo mismo que ir sola.
Por donde iba, hizo la suerte
Que se hubiese el jabalí
Escondido, por si así
Se libraba de la muerte;
Empero, sintiendo luego
Que por ahí andaba jente,
Tuvo por cosa prudente
Tomar las de Villadiego:
La vieja entónces al ver
Que escapaba por la loma,
Sús! dijo por pura broma,
I la perra echó a correr.
I aquella perra estenuada,
Sombra de perra que fué,
De la cual se dijo que
No era perra ni era nada,

Aquella perrilla, sí,
Cosa es de volverse loco!
No pudo cojer tampoco
Al maldito jabalí.

TU NOMBRE.

A MI AMADA.

Templan los vates para ti su lira;
Las hermosas envidian tu hermosura,
I escoje por modelo la Pintura
Tu rostro encantador que al jenio inspira.
Bella te nombra quien por ti suspira,
I admirara tu anjélica figura
Quien no te amara a ti, si por ventura
Pudiera no adorarte quien te mira.
Yo reconozco tu belleza rara;
Pero tambien confesaré, señora,
Que aunque no fueras bella, te adorara;
Que lo que a mí me rinde i me enamora,
Lo que hallo mas perfecto que tu cara
Es tu nombre, dulcísima Melchora.

EL CERDO I EL GORRION.

FÁBULA.

Un gorrion simplecillo
Prendido entre las redes
Que ocultó entre las matas
Un cazador aleve,
Clamaba por auxilio
Miéntras por desprenderse
Luchaba, aleteando
Desesperadamente.

Pasó por fin un puerco
Gruñendo, como suelen
Todos los animales
De la cerdosa especie;
I oyendo aquellos ayes
Que a compasion le mueven,
Con hocico i pezuñas
Despedazar pretende
Los nudos i los hilos
De las traidoras redes;
Pero, como el marrano
Tan poca maña tiene,
Segun lo han observado
Naturalistas célebres,
Dejarle a otro la empresa
Contempla mas prudente
I en un fangoso charco
Se zampa hasta el gollète.
Si al inocente mísero
Socorro dar pretendes,
Pretendes dar socorro
Al mísero inocente.

EPIGRAMA.

Hizo un retrato RAMON
TÓRRES, como de su mano,
De un médico cirujano
De inmensa reputacion.
Se lo mostró a una beata,
I ella en lugar de esclamar,
"No le falta mas que hablar:
Lo que dijo fué: "ya mata!"

EN UN ALBUM.

¿Quieres deje aquí pruebas
De mi buen gusto?
Pues aquí dejo escrito:
"Me gustas mucho."

DIALOGO MONOSILABICO.

Dí, Luz, mi bien ¿tú me das
Un nó? ¿qué va a ser de mí?
—Yo no te doi un nó, Blas....
—Pues bien, mi Luz, i ¿qué mas?
—Yo te doi, mi Blas, un sí.

LA VIDA DEL CAMPO.

A MI AMIGO EL SEÑOR SANTIAGO PÉREZ.

Oh! ¡cuántos que en ciudades populosas
Vida ajitada i turbulenta pasan
Envidian la quietud de mi retiro
I mi choza pajiza i solitaria!
Ai amigo! quizas ignoran ellos
¡Afortunado yo si lo ignorara!
Que las penas se albergan en las chozas
Como en ciudades i opulentas casas!
Quien no lleva consigo la ventura,
Ora viva en palacio, ora en cabaña,
En vano busca fuera de sí mismo
El bien supremo de la paz del alma.

Al pié de las colinas mas hermosas
De todas las que ciñen la Sabana,
Que con los prados en verdor compiten
I en la vistosa variedad i gala,
I en paraje repuesto i escondido,
Hice mi alegre i rústica morada:
A sus piés se dilata una llanura
Que las mieses i flores engalanan.
Los árboles robustos i frondosos
Dejan caer sus undulantes ramas
Sobre el techo pajizo de mi choza,
I abrigo ofrecen i su sombra grata.
Pájaros mil que entre su copa anidan
Me despiertan cantando a la mañana;
I en su follaje, al declinar el dia,
Suspiran melancólicas las auras.

Un arroyuelo rápido i sonoro
Desde la cumbre de la sierra baja
A ofrecerme sus aguas cristalinas,
Por un lecho de guijas i esmeraldas.
Mi esposa tierna, mi sin par esposa,
Disfrutando tambien bellezas tantas,
Vida les da i el seductor hechizo
Que, para mí, sin ella, a todo falta;
La esposa tierna, la sin par esposa,
A quien adora arrebatada el alma;
Por quien conserva el corazon enteras
Las ilusiones de la edad pasada.
Por la mañana, cuando el sol la cumbre
Empieza a iluminar de las montañas,
Salto del lecho i en el campo aspiro
Frescas i vivas i fragantes auras.
La vista vuelta hácia el vecino prado,
Miro venir las mujidoras vacas
En busca de los tiernos becerrillos,
Que hambrientos las esperan i las llaman.
Ellas me brindan la sabrosa leche,
Que en los sonoros tarros ordeñada,
Forma lijeros copos de alba espuma,
Que crece i por los bordes se derrama.
Luego me llevan léjos las tareas
A que su vida el labrador consagra,
I cuando acaban, al caer la tarde,
Me vuelvo a descansar en mi cabaña.
Al volver, me divisan desde léjos
Mis fieles perros que la choza guardan,
I salen a mi encuentro cariñosos,
I, en torno mio, alborozados saltan.
¡Cuánto al que tiene corazon sensible
Es grato, amigo, conocer que le aman,
Que, ausente, le recuerdan con cariño
I que su vuelta con anhelo aguardan!
Salen tambien gozosos a mi encuentro
Mis tiernos hijos, prendas de mi alma,
El pecho a enajenar con sus caricias
I sus amables e infantiles gracias.

Al recibir al sol que va a esconderse,
Tiende el ocaso sus pomposas galas
De vivísimos tintes luminosos,
De rosa i oro i de zafiro i grana.
I esa escena que pasma cada dia
Cual si por vez primera se admirara,
Siempre sublime, pero nueva siempre,
Al traves la contemplo de las ramas.
En tan plácida hora mis ovejas,
Que pacian dispersas en la falda
De la sierra vecina, se reunen
I vienen al redil apresuradas.
Llegá la noche al fin, ¡oh cuán hermosas
Son las noches de luna en mi cabaña!
¡Qué plácida tristeza comunica
Su lumbre a las campiñas solitarias!
¡Dichoso asilo, si perenne fuera
Tanta risueña amenidad i calma!
¡Dichoso yo si, esenta de inquietudes,
Siempre pudiera el ánima gozarlas!
Mas ¡ai! que muchas veces pavorosa
Sobreviene en la tarde la borrasca;
El ánimo conturba, i las campiñas
Despoja de atractivos i de galas.
En los cercanos montes i en los valles
Los desatados huracanes braman
I arrastrar en su rápida carrera
Los árboles i chozas amenazan.
Sigue la noche lóbrega: en los campos
Reina siniestra i pavorosa calma,
I solo turba el lúgubre silencio
El torrente que ruje en la cañada.
Así tambien mil veces en mi vida
Esenta de ambicion i retirada,
Las negras inquietudes i zozobras
La calma de mi espíritu arrebatan.
Quien no lleva consigo la ventura,
Ora viva en palacio, ora en cabaña,
En vano busca fuera de sí mismo
El bien supremo de la paz del alma.

SEÑOR LORENZO MARIA LLERAS.

Nació el 7 de setiembre de 1811, en Bogotá (capital de la Confederacion), donde recibió su educacion i terminó sus estudios de jurisprudencia. En los Estados Unidos publicó un tomo de sus poesías, i fué colaborador del *Mensajero Semanal*. Ha sido varias veces Representante de la Nacion. Desempeñó el Rectorado del Colejio del Rosario desde 1842 hasta 1846. En aquel año fundó el Colejio del Espíritu Santo que subsistió hasta 1853. En el año anterior habia entrado al Gabinete como Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Esteriores.

Dirijió durante cuatro años el teatro de esta ciudad. Ha sido en diversas épocasr edactor de la *Gaceta*, de *El Constitucional de Cundinamarca*, *La Bandera Nacional*, *La Crónica del Colejio del Espíritu Santo*, i de *El Neo-Granadino*, en 1853. Fué co-redactor de *El Cachaco* de Bogotá i de *Los Principios*, colaborador de la *Biblioteca de Señoritas*, *El Mosaico* i de muchos otros periódicos políticos i literarios. Algunas de sus poesías se publicaron tambien en *El Parnaso* i *La Guirnalda*. Ha dado a luz una traduccion de la *Democracia* de Sidney Camp, un *Tratado de Agrimensura*, i otro sobre pronunciacion, ortografía i prosodia de la lengua inglesa, i ha traducido varias piezas dramáticas del inglés i del frances. El señor Lléras reside actualmente en Bogotá consagrado a la enseñanza privada.

ELISA.

Esa que yace sin calor ni vida
Flor desprendida del paterno tallo,
Hora por hora su matiz perdiendo,
Brillo i encanto;
Esa que yace, a mi afliccion aguda,
Tan sorda i muda cual si mármol fuera,
Ciega al dolor que me traspasa el alma
Como saëta;

Esa mi hija, mi pequeña Elisa,
Mi dulce Elisa, mi preciada joya
Ayer, no mas, para mis ojos era....
Era mi gloria!
Ayer, no mas, como la flor se abria,
I sonreia al susurrar del aura,
Del beso en busca perfumado i dulce
De la mañana.
Ayer, no mas, con infantil gracejo,
Del tominejo remedaba el jiro,
Feliz, alegre, revolando en torno
De árbol i nido.
Ella los ecos de mi amor oia,
I respondia, con su voz de arcánjel,
Truncas palabras de sonido grato,
Dulce, inefable:
Palabras solo de pueril dialecto,
Mas ¡ai! de afecto fervoroso i puro,
De los engaños mundanales libre,
Libre i desnudo.
Ella pintaba en sus ojitos bellos,
Suaves destellos de la luz de su alma,
La faz de aquel que embelesado siempre
La contemplaba;
I en lo azulado de sus dos pupilas,
Blandas, tranquilas, como dos luceros,
Leia absorto de su mente clara
El pensamiento.
I la miraba, i remiraba amante,
I a la insinuante seduccion rendido,
Era un querube, para él, del trono
Del Infinito.
Mas hoi la mira, i la remira.... muerta!
Inmóbil, yerta, sin latirle el seno,
De su ataud en el angosto i frio,
Último lecho.
Silencio!... Es ella!... al parecer dormida!
Sí, sí, dormida.... con su blanca veste,
Con su guirnalda de cipres i rosas
Sobre la frente.

Rosada tiene la color....Mentira!
¡Ai, cuál delira mi dolor de padre!....
Lívido el rostro, sin carmin el labio,
Es como yace!
Pobre mi Elisa! Tus bracitos muertos
Que estrechan, yertos, mis calientes manos,
Que beso i mojo con el llanto mio,
Ya me olvidaron!
Ya no vendrán a circundar mi cuello!
Ni mi cabello que la edad calcina,
Refrescarán con inefable halago
Tus manecitas.
Ni de tus labios cariñoso beso,
En el acceso de filial ternura,
Tú posarás en mi abatida frente,
Árida i viuda.
Ni en la mañana sonará en mi oido
El grato ruido de tu voz de alondra,
Trinando dulce tu primer saludo
Al que te llora.
Ni en medio ya de tus demas hermanos,
Festivos, vanos de llamarte suya,
Tendré, de verte retozando alegre,
Yo la ventura;
I el pensamiento que mi mente atrista
Cuando la vista sobre todos fijo,
Es, que tú faltas entre todos ellos;
Es, tu vacío!
Ese vacío que hallaré doquiera
Hasta que muera i de llorarte cese,
I que, dichoso, a la mansion divina
Suba i te encuentre.
Sí, sí, mi Elisa; porque está ofrecida
Mas alta vida al humanal linaje,
I en esa vida, del Señor la gloria,
Eres ya un ánjel.
Ai! hasta entónces, mi adorada hija,
Dura, prolija, mi afliccion estrema
Hará que mire mi mansion de ahora
Triste i desierta!

Triste i desierta la verá tu madre,
Tu pobre madre, cuyo duelo santo
Vela el silencio, porque allá no alcanza
Labio profano.
Ella conmigo tu ataud bendice,
Ella te dice por la vez postrera
Adios conmigo, i tu nevada frente
Ávida besa.
Adios!:..Adios!...Con mi copioso llanto
Ai! entretanto que a llevarte vienen,
Tus manecitas i tus piés lijeros
Deja que riegue.
No mas, no! no! que tus hermanos llegan...
Ellos me niegan mi postrer ventura....
Adios, adios, mi idolatrada Elisa!
Vete a la tumba!

LA LAGRIMA DEL SOLDADO.

Iba ya por el collado
Para la guerra el soldado,
Cuando, con faz angustiada,
Vuelve a dar una mirada
Sobre su valle i aldea
I el arroyo que serpea
De su choza en derredor.
¡Última, tierna mirada,
Dulcemente acompañada
De una lágrima de amor,
Que el pobre soldado limpió con rubor!
Hieren allí sus oidos
Los apacibles sonidos,
Que le fueron familiares
En tan dichosos lugares;
I con la diestra apoyada
Sobre la cruz de su espada,
Los repasa con dolor.
¡Última, tierna mirada, &c.

Desde el portal de la choza,
De rodillas una hermosa
Feliz viaje le desea,
I su alba trena ondea
De la brisa al soplo blando;
E inmóbil queda mirando
El soldado su dolor.
¡Ultima, tierna mirada, &c.
Ella en tanto desconsuelo,
Callada oracion al cielo,
Humilde, por él envía:
El soldado no la cia;
Pero al verla arrodillada,
Imploró sobre su amada
La bendicion del Señor.
Ultima, tierna mirada, &c.
Por último, da la espalda
De la colina a la falda
I del sitio se retira;
I al retirarse suspira,
I atras la vista revuelve,
Hasta que seguir resuelve
Adelante, con valor.
Ultima, tierna mirada, &c.
No era débil el soldado,
Que corazon arrojado,
Por el contrario, tenia,
Aunque lágrimas vertia;
I en la fila delantera,
Del peligro en la carrera,
Siempre obtuvo prez i honor:
Pues la mano mas valiente
Era la que dulcemente
Una lágrima de amor
En otro tiempo limpió con rubor.

ORIJEN DE LA LENGUA CASTELLANA.

Una rejion lindísima demora
Allende el mar, i por el mar bañada,
Que las cadenas del Pirene escelso
Con el antiguo continente enlazan:
La Thársis de Fenicios i de Hebreos,
La Iberia que sus viajes limitaba,
Del griego mercader última Hesperia,
Del latino invásor altiva Hispania.
Piérdese en la tiniebla del pasado
De esta rejion la primitiva raza.
Veintiocho siglos há, Celtas veian
Nacer el Tajo, el Ebro i el Guadiana,
Viviendo entremezclados con los hijos
De la agreste, la indómita Cantábria,
Cuando, ávida, Cartago les impuso
Su comercio a la sombra de sus armas.
Tan rica presa, tan feraz colonia
Asaltaron las águilas romanas,
I una vez i otra vez manchó la tierra
Noble sangre vertida en las batallas;
Repitiendo los ecos todavía,
Sin distincion de tiempos ni comarcas,
De monte en monte, en funeral lamento,
Las glorias de Sagunto i de Numancia.
Uncida al carro del augusto César,
Por cuatro siglos recibió la España
Lenguaje, ciencias, leyes i costumbres,
De la Roma imperial, potente i sábia.
Pero enjambres de bárbaros venian,
I, a despecho de Roma, la asolaban,
I de Suevos i Vándalos hicieron
Huellas de sangre por doquier las plantas.

I nuevas hordas, que brotó la orilla
Del Ponto-Euxino i la Oriental Asgarda,
Lanzáronse sobre ella, sometiendo
El latino poder a su pujanza.
Dueños los Visigodos de la tierra,
Fundó su imperio el animoso Vália,
I Eurico i Alarico i Leovijildo
Dictaron leyes a la jente hispana.
Del un estremo al otro de la Europa
Dos naciones innúmeras luchaban,
I las dos lenguas madres, confundidas,
I en una jerga bárbara mezcladas,
Eran apénas la espresion del odio,
De la necesidad o la arrogancia;
I la de vencedores i vencidos,
Informe lengua, se llámó *romana*.
Pueblos sin voluntad para el estudio
Del idioma enemigo, en ignorancia
La mas profunda, por doquier cercados
De obstáculos sin cuento, que se hallaban
Sin guias, sin fijeza en un lenguaje
Que cada cambio de Señor cambiaba,
Al fin hicieron, con sus mil dialectos,
Una nueva Babel de la palabra.
Mas la preciosa fuente primitiva,
Cuyas reliquias el vascuence guarda,
La Fenicia i Cartago enriquecieron,
I el copioso raudal entró en las aguas
De esa mezcla teutónico-latina,
Que, en distintos dialectos fracturada,
Oríjen fué del habla que hoi ostenta
Potente i rica sus egrejias galas.
I cuando del ultraje de Florinda
El Conde Don Julian tomó venganza
En Rodrigo, su rei, traidor trayendo
Hasta Jerez las sarracenas lanzas,
I fundando el poder de los Califas
En lo mas rico, lo mejor de España,
Refujio i libertad dieron al Godo
Los peñascos de Asturias i Vizcaya.

I allá tambien con él llevó la informe
Romana lengua, en que lanzó el hosana
De victoria, Pelayo en Covadonga,
I despues de Leon en la esplanada
El católico Alfonso, i don García
En toda la estension de la Navarra,
I, andando el tiempo, en el confin del moro
De Aragon i Castilla los monarcas.
Tantos pequeños reinos, divididos
Por miras i pasiones encontradas,
Que a palmos arrancados en la lucha
Fueron al musulman; las recias vallas
De situacion, distancias i costumbres;
Todo fué parte a confundir el habla,
I a producir dialectos que ha vencido
La poderosa lengua castellana.
Clara, enérjica, fácil, melodiosa,
Llena de majestad i de elegancia,
De su base latina los sonidos
Al nervio del teutónico i la audacia
Sabe juntar, i amalgamar con ellos
El tesoro poético de Arabia,
Que, en sapiente raudal, la Media Luna
Por ocho siglos derramó en España.
Todo pueblo naciente cuyos labios
Apénas articulan las palabras,
Mas cuya mente abriga altos designios,
Cuyo pecho acomete empresas arduas,
Sus guerras, sus triunfos, sus desdichas,
Sus caudillos, su amor, todo lo canta.
La poesía, cuna de su lengua,
La nutre, le da formas, la engalana.
I así en Castilla sucedió: las rimas
De trova montaraz, desaliñada,
Sirvieron al amor, a la belleza,
Al són caballeresco de las armas
I al espíritu audaz i relijioso
De la edad media. Desplegó sus alas
Años despues la musa de Castilla,
I alzóse al éter sonorosa i blanda.

Los sencillos cantares que enaltecen
Del Cid Vivar las ínclitas hazañas,
Son la joya primera recojida,
Por esos tiempos, en la Ciencia Gaya;
I Berceo i el sabio don Alfonso,
El príncipe Manuel, Castro i Ayala,
I el de Villena i Santillana i otros
Los arrullos rimaron de su infancia.
Tal fué la cuna, tales los vajidos
Del que ahora en el ámbito de España,
Unico idioma i absoluto reina;
Del que reina en la tierra americana
Que descubrió Colon, i sometieron
Los Pizarros, Cortéses i Quesadas,
I del que puede con razon decirse
Que no se pone el sol en sus comarcas.
Si el cielo azul, si escenas pintorescas,
Si el aromoso ambiente i brisas blandas
Diéronle fuerzas, jiros i dulzura,
Allá donde la mente estuvo esclava,
¿Qué no podrá esperar de estas rejiones
De torrentes i valles i montañas,
Que en veste virjinal, con voz sublime,
La libertad del pensamiento aclaman?
¿Qué no podrá esperar si en algun dia
Los dispersos fragmentos de su raza
En la patria comun del patrio idioma,
Dan a las letras i al saber morada?
Se abrirá nuevo campo a sus conquistas,
De otros lauros será su sien orlada,
Lucirán en su cielo otras estrellas,
I ecos sin fin pregonarán su fama.

SEÑOR DOMINGO DIAZ GRANADOS.

Nació en Medellin (capital del Estado de Antioquia), el dia 30 de enero de 1835, i vino mui jóven a la capital, donde concluyó sus estudios. En *La Guirnalda*, *El Porvenir* i *El Mosaico* se encuentran varias de sus composiciones, orijinales unas, otras imitadas del inglés i del italiano; las demas permanecen inéditas. El señor Granados habita con su familia en esta ciudad, dedicado a la carrera del foro.

TIEMPO QUE FUE!

(IMITACION DEL INGLES.)

Ah! Díme las palabras que en un dia
De tu labio dulcísimo escuché!
Díme aquellas palabras que te oia
Cuando a tu lado tan feliz vivia!
Tiempo que fué!
Sí; díme lo que entónces me dijiste,
Díme lo que hoi el corazon no cree!
Díme que ingrata para mí no fuiste,
Que nunca en ser perjura consentiste!
Tiempo que fué!
Bate el dolor mis sienes palpitantes
Al pensar que de ti me alejaré!
I es que tus ojos, de pasion radiantes
No brillan hoi, como brillaban ántes!
Tiempo que fué!
Deja, deja que piense al separarme
Que no es mentira lo que yo soñé!
Díme que nunca puedes olvidarme,
Que me amas hoi, como supiste amarme!
Tiempo que fué!

¿No recuerdas el sitio en que solias
Confesarme tu amor, llena de fe?
No recuerdas que entónces me decias
Que nunca, nunca, tú me olvidarias?
Tiempo que fué!
Entónces halagaba tu esperanza
La dicha que mil veces te juré!
Tu alma entónces, rebelde a la mudanza,
Cifraba en mí su amor i su bonanza!
Tiempo que fué!
Mas, aunque halles feliz en tu carrera
Otro que te ame como yo te amé;
Por mas que le abandones tu alma entera,
Me darás un recuerdo: uno siquiera!
Tiempo que fué!
Yo olvido tu inconstancia i mi agonía,
Yo olvido los tormentos que apuré,
Lo olvido todo, todo, prenda mia,
Por creerme tan dichoso como un dia!
Tiempo que fué!

EL ARBOL DEL RECUERDO.

Hai en el yermo oscuro de la vida
Un árbol consagrado al sentimiento,
A cuya sombra duerme el pensamiento,
Velado por el ánjel del amor.
El sol no quema sus brillantes hojas
Ni el viento del olvido las consume;
Su tronco no se abate; su perfume
Se aspira dulcemente en derredor.
Las aves del desierto peregrinas
Buscan seguro abrigo en su follaje;
El aura se columpia en su ramaje
I el torrente le brinda su cantar.
Nunca el turbion que rueda en el vacío
Bate sobre él sus alas destructoras;
Ni las nubes empañan las auroras
Que van allí su luz a derramar.

Bajo la fresca sombra de sus ramas
Exhala el alma triste sus congojas;
Lamenta su infortunio, i en sus hojas
Escribe desolado su inquietud;
I al hálito feliz que allí se aspira
Ve renacer las muertas ilusiones,
Los ensueños de amor, las afecciones
La gloria, la ambicion, la juventud.
Este árbol simboliza la *memoria*
Con sus tintes de dicha i desventura;
Cada hoja un afecto nos murmura;
Cada rama nos dice una pasion!
Los hombres lo apellidan el *Recuerdo;*
I cuando el sol de la desdicha asoma,
Acuden a su asilo i en su aroma
Van a embriagar el triste corazon!....
Yo tambien a su tronco reclinado,
Sin ilusion, sin esperanza el alma,
Una vez i otra vez busqué la calma,
I al fin bajo su copa me adormí!
I hoi que para tu *libro de memorias*
Un homenaje à la amistad reclamas,
De las hojas mas bellas de sus ramas
La mas bella arranqué; i es para ti!

SEÑOR FELIPE PÉREZ.

Este jóven, hermano del señor Santiago Pérez, nació en Sotaquirá (Estado de Boyacá), el dia 8 de setiembre de 1834. Su primera obra, titulada *Análisis política, social i económica de la República del Ecuador*, fué publicada en 1853. Despues de ésta han aparecido sucesivamente sus novelas históricas, *Huaina Capac*, *Atahuallpa*, *Los Pizarros*, *Jilma* i *El Caballero de la barba negra*. En 1858 se representó en el teatro de Bogotá, su drama titulado *Gonzalo Pizarro*. El señor Pérez fué en 1858 redactor principal de *El Tiempo*, i en 1859 de *El Comercio*, periódicos políticos. Fué tambien fundador i redactor, durante un año, de la *Biblioteca de Señoritas*, periódico literario. Reside en Bogotá.

EN EL ALBUM
DE LA SEÑORITA DOLORES MOURE.

Como hombre ya casado
I lleno de esperiencia,
Voi a darte, Dolores,
De mi amistad la prueba,
A guisa de romance,
Trazándote las reglas
De pasarte la vida
Sin zozobras ni penas.
Eres jóven i hermosa,
I mas que hermosa, buena;
Eres inquieta i viva
Como una tomineja;
Bëata no te dicen
Pues no eres rezandera,
I mas te gusta el baile,
Sin duda, que la iglesia.

Pues bien, estás en punto
De retener mis reglas,
I con ellas labrarte
La dicha. Me oye atenta:
El placer es la vida,
La vida son las fiestas,
Las tertulias, los juegos,
Las deliciosas cenas,
En que, entre vino i flores
I lámparas soberbias,
En apartada estancia
Al oido, tenues llegan,
Como un eco del cielo
Las dulces confidencias
Del alma que enamora
Nuestra alma, i se recrea
En desbordar la copa
Que el ánimo deleita.
¡Oh noches casi siempre
Revestidas de estrellas,
De silencio i de aromas,
De dulce encanto llenas!....
Yo recuerdo sus lunas,
Misteriosas viajeras,
Melancólicas siempre
I siempre solas, yertas!
I tú, buena Dolores,
¿Tambien no las recuerdas?..
La luna, amiga mia,
De hermosas i poetas
Es el astro obligado....
Es tan cándida i bella!
Vive, pues, como manda,
Dolores, la leyenda
"Entre risas i versos"
Perfumes, oro i seda;
La nívea, jóven frente
Nunca adusta ni fiera;
El ojo vivo, inquieto,
Rayo de amor, en regla!

I ceñida con pámpanos
La blonda cabellera;
Listo el labio a la risa,
Lista el alma a la fiesta,
I listo el pié, Dolores,
A la danza lijera.
I si tocan a muerto
O te hablan de cuaresma,
Tápate los oidos
De Ulíses con la cera.
Si te llaman *la loca*,
Alborotada i necia,
No hagas caso a esos dichos....
Serán las malas lenguas.
Vidas de santo, historias
Por nada, amiga, leas,
Que es lectura pesada,
Chabacana, indijesta.
Yo en los libros, Dolores,
Prefiero las novelas,
Los cuentos esquisitos
De Mora i de Saavedra,
I los versos rotundos
De José de Espronceda.
El violin no me gusta,
Odio la pandereta,
Pero en cambio me encanta
La guitarra *somera;*
I si está acompañada
Del canto de una bella
Entónces, *moro al agua*
Al punto soi....me entierran.
En el cuarto en que habites
Ten siempre flores nuevas,
Pinturas amorosas,
Cortinajes i adelfas;
La media luz prefiere
Siempre a la luz entera;
I haz que en la blanda alfombra
Los pasos siempre mueran,

"Que a muchos ha perdido"
(No lo tomes a mecha)
El crujir de una bota
Sobre la dura estera.
Habla siempre arjentino,
Mira siempre de veras,
Muévete con donaire,
Baila con gracia, i presta;
A las mujeres trata
Como amigas *a médias*,
I de los hombres oye
Las cosas como necias;
Escucha sus requiebros
Pero jamas les creas,
Ai! que son la mentira
Con guantes i calcetas;
I huye del matrimonio
Como de Dido, Eneas.
La juventud es breve;
Pásala toda amena;
No faltes a los bailes,
Ni a la fútil comedia,
Concurre a los pesebres,
I al templo cuando hai fiesta.
Sobre amores, amiga,
No estenderé mi arenga,
Que en esto sois vosotras
Algo mas que maestras.
Concluyo en fin. Dolores,
Ten presentes mis reglas
I cuando ya te acose
La vejez, siempre tétrica,
Echate al cuello un lazo,
Cuélgate i patalea.
Ello es mejor sin duda
Que el que te llamen vieja.

A MI HIJA.

I.

¿Quién como tú divina,
Si en el regazo de tu jóven madre
Vuelves a Dios los ojos, de las sienes
Los mil caireles por garganta i pecho
En ondas de oro desatando suaves?
¿Quién como tú divina,
Si no hai clavel ni púrpura de Tiro
Que iguale al rojo de tus rojos labios;
I de la aurora la sonrisa apénas
Puede igualar a tu sonrisa de ánjel?
Nevado el cuello, breve la cintura,
La frente igual, redonda,
Turjente el pecho, de tal vez se anide
Ai! el amor de Safo,
O de Lucrecia, la irritada esposa,
De sangriento pudor la noble llama!
Tal te hizo Dios, i tal al contemplarte
Me haces feliz; de pobre, oscuro i triste,
Tornándome en altivo soberano!....

II.

No naciste en la cámara de oro
Do viene al mundo el hijo de los grandes,
Ni suspendió el destino en tu cabeza
De los mónstruos del Volga o del Danubio
La corona imperial. Naciste sola,
I fué tu cuna de algodon i flores
I leve junco; en la mitad del cielo
El meridiano sol su disco entraba,
I en los tranquilos sauces i en las rosas
La fresca brisa, susurrando leve,
Llevó hasta tí la pluma de sus alas.
¿qué me importa a mí no darte un trono,
Ni alcázares, ni joyas, ni bajeles,
Si naciste cristiana, libre i buena?
Si es tu patria la América, i Granada,
De Dios dilecta, i grande, i valerosa,

Tu morada de rei, tu residencia?
De mimbre el arco i la vistosa pluma
De blanca garza, insignias misteriosas
Del Muisca lidiador, son a mis ojos
Mas preciado blason, mas rica prenda,
Que el cetro helado i fuerte
Que empuña el hijo bárbaro del Norte,
I cuya punta en rayo convertida,
Cambia la luz en sombra!....
Tu cetro es la virtud; su oro i sus piedras
No son de polvo, no: guárdalo, mi hija.

III.

Oh! yo te quiero, niña, cuando vuelves
A mí tus ojos cándidos, serenos,
Mas que a tu madre en la ocasion primera
Que osé mi labio tímido, temblando,
Llevar al suyo de carmin.... Por eso
Siempre es mi cielo azul, i son mis dias
Puros, brillantes, sin borrasca o sombra!
Ahora soi jóven, jóven, que no cuento
Ni cinco lustros, no, i tú eres niña,
Niña como los ánjeles que en torno
De la Reina del Cielo pintar suelen;
Pero mañana, blanca mi cabeza
Por la mano del tiempo, entre las tuyas
Irá a posarse, al divisar la lumbre
De mi último crepúsculo; tú entónces
No serás ya la que hoi... Oh! quiera el cielo
Bajo su manto de turquí guardarte!....
Mas si quisiera la contraria suerte
Temprana tumba abrirme, nunca olvides
Que "el mundo es un engaño, una mentira,"
I que sus copas de ámbar guardan solo
Lágrimas i dolor; que los placeres
Penas ocultas son, ensueños, nada.
Nada el trono i la púrpura insolentes,
Nada la pompa militar, ni el lauro
Sacro que ciñe la cabeza augusta
Del hombre trovador. Oro i talentos,

Hermosura i encantos, todo muere!
Solo es eterno Dios, i el que la senda
Sigue de la virtud; tú, pues, la sigue.
I mi memoria plácida i amante
Conserva fiel en la memoria tuya,
I con el viento de la noche, frio,
O con el ave torpe de los muertos
Mándame tu suspiro, que yo en cambio
Te doi mi corazon, te dejo el alma.
I de mi tumba en torno, mis estrellas
Mis jardines i cielos, pompa i oro,
Mis auroras i soles sean tus lágrimas!
Viértelas, sí, en el cáliz de la muerte,
Que es de plomo i acíbar, mas confía
En un mundo mejor, que ha de juntarnos!

IV.

Mas si el destino me conserva, entónces
Cruzaremos el valle de la vida,
Tú siguiendo mi huella, yo en tus ojos
Amor i luz bebiendo, i en los mios
Virtud i fe, cariño i esperanza
Reflejando a tu paso; cual dos fuentes,
La una secada ya, la otra crecida,
Espumosa i sonante, que a ocultarse
Van en el mar inmenso de la muerte!
Será entónces igual, sí, igual, mi hija
Nuestra suerte en la tierra; i en el cielo
Igual tambien, pues que en la fe de Cristo
Ambos nacimos, moriremos ámbos!

SOCONSUCA.

En este corto valle circuïdo
De espesos sotos i azuladas cumbres,
Cabe a arroyuelo manso, desprendido
De agrio peñon, por entre mirtos bellos,
Miré del sol los vívidos destellos.

I era ese el primer sol, la luz primera
Que, cual un manto de oro, cobijaba
Mi humilde cuna, en su mecer lijera.
Mi madre al lado, en su gozar profundo,
Llena de amor me presentaba al mundo.
En el vecino prado retozaban
Mansos corderos i ájiles caballos;
En torno a mí los céfiros soplaban,
I en cantos mil, unísonos, süaves
Me saludaban las canoras aves.
Redondo el cielo, azul i trasparente,
Cúpula de cristal, me rodëaba....
La corona del ánjel en mi frente,
La sonrisa de paz entre los labios,
I el corazon sin pena i sin agravios.
Oh! qué feliz nacer! qué primer dia!
Cuál lo recuerda el alma entusiasmada!
¿Porqué voló tan pronto su alegría?
¿Porqué dejó tansolo por despojos,
"Luto en mi corazon, llanto en mis ojos?"
Hoi solo queda en pié triste rüina,
Bajo árboles sin sombra, sin calores;
I cuando mas el ave peregrina,
Antes de alzar su vuelo en la mañana,
Saluda a Dios en su primer hosana!
Triste el arroyo su onda quieta avanza
Por entre aliso i zarzas; de la sierra,
Monstruo del aire, el águila se lanza
En busca de sustento....la espesura
Tiembla a la voz del toro en la llanura.
Oh! ya no sube en espiral al cielo
El humo blanco del hogar querido!
En soledad el valle, desconsuelo
Lleva doquier; el alto trueno grita,
I el vendaval los árboles ajita!
Apénas han veinte años trascurrido,
I niño ayer i hoi hombre, de mis lares
Vengo a buscar en bosque envejecido,
Entre ansias mil i miles de querellas,
Las ya borradas solitarias huellas!

El arpa traigo al hombro, única prenda
Salvada en el naufrajio de mi vida!
Benigno Númen en mi mente encienda
Llama de inspiracion i de fortuna,
I pueda yo cantar mi pobre cuna!
Hoi no hai aquí un amigo; no hai hermanos,
Léjos están mis padres, oh! mui léjos!
Implacables los hados inhumanos,
Cual las hojas el cierzo furibundo,
Nos han desparramado por el mundo!
Oso llamar, i nadie me responde!
Las mismas piedras...el camino...todo...
Todo está ahí lo mismo; mas ¿en dónde,
En dónde están los rostros placenteros
Que conmigo sonrieron los primeros?
¿I el manso can i el estacado aprisco?
Por mis hermanas el jardin plantado?
El cabrito saltando por el risco?
La verde sementera, i la alegría
Que el convecino monte repetia?
Todo despareció! suerte importuna
Nos arrancó de aquí para otros climas;
Corrimos tras la ciencia i la fortuna;
Pedimos su secreto a las edades,
I visitamos templos i ciudades;
El mar jigante sus jigantes olas
Apartó a nuestro paso....el rubio dia
En el estudio meditando a solas
Nos sorprendió, engolfados muchos años;
Mas nuestra ciencia fué de desengaños!
Mujeres mil su seno de hermosura
I sus bocas de rosa nos brindaron,
El popular aplauso en su locura
Alguna vez nos concitó a la gloria,
I otras nos desechó de su memoria.
Roto el cayado de la edad primera
Por el endeble cetro cortesano,
Diga el Destino en su habla lisonjera
Qué era mejor: ¿la beatitud del campo,
O de la gloria el fujitivo lampo?

Salve santo lugar! humilde ruina!
Porque mi voz cansada desfallece,
I mi ajitada planta do camina
Es mucho mas allá de tu horizonte.
Te diré adios desde el vecino monte!

SEÑOR JUAN FRANCISCO ORTIZ.

Nació en Bogotá, (Estado de Cundinamarca i capital de la Confederacion.) Recibió su educacion en los colejios de San Bartolomé i el Rosario. El señor Ortiz fué presidente de la sociedad que redactó *La Estrella Nacional*, primer periódico literario de la Nueva Granada. Redactó *El Tio Santiago*, en 1848, i ha sido colaborador de otros muchos periódicos. Ha publicado numerosos artículos de costumbres, poesías sueltas i la *Relacion de sus viajes a las provincias del Norte de la Nueva Granada*, i a las que forman hoi el Estado de Antioquia. Sus últimas composiciones han aparecido en *El Mosaico*. El señor Ortiz, que al presente reside en Bogotá, es doctor i abogado de los tribunales de la Confederacion.

LA CRUZ DE MAYO.

La mas graciosa niña de la aldea,
La vírjen de los campos, coronada
De espigas i de rosas, llega alegre
Entre música, vivas i algazara
Al sitio donde estiende la ancha copa,
Difundiendo su sombra hospitalaria,
El árbol que sembraron sus abuelos
Junto a la éra del trigo....Qué bizarra!
Qué hermosos son sus pasos! ¡Bien venida
Sea la niña que esta turba aguarda!
En el barbecho, entre los negros surcos
Que humedecieron del abril las aguas,

Cerca del bosque donde implumes chillan,
En su nido que cuelga de las ramas,
Los hijos de la alondra, la doncella
Una florida cruz tímida planta:
Cruz que bendicen en alegres coros
Bailando los pastores i zagalas;
Cruz formada de mirtos i de rosas,
Que se eleva graciosa i solitaria
A la márjen de arroyo cristalino,
I a la vista de altísimas montañas;
Cruz que saluda el peregrino errante,
Siguiendo silencioso su jornada,
Viendo en sus brazos la ave del desierto
Que alisa i pule sus lustrosas alas.
Qué olor tan grato viene de las selvas!
¡Cómo cuelgan pomposas las guirnaldas
Sobre los viejos carcomidos troncos!
Oh! cuál las mecen las volubles auras!
Aquí descuella la fragante rosa
Reina del bosque entre tupidas ramas;
Allá la verde yedra i los jazmines
Se miran retratados en las aguas;
El buei aquí descansa perezoso,
I mas allá las ovejuelas mansas
Las flores del tomillo van pastando
Cerca del rio. ¡Hermosa i animada
Rústica escena, que a la par cautiva
Los ojos de la carne i los del alma!
Sí! que el alma, en su vuelo, se remonta
De la historia a las fuentes; i con rauda,
Con intensa mirada, los sucesos
Recorre por los siglos, i se espacia
Do el hombre no ha llegado, si atrevida
Una vez tiende sus inmensas alas.
La cruz era un patíbulo afrentoso
En los tiempos de César: la preclara
Sangre de un Dios ennobleció el madero,
Por la salud del mundo derramada,
Cuando JESUS, triunfando del infierno,
Las sombras de la muerte disipaba

I se cumplia de la lei el texto,
I lo que los profetas anunciaran:
Entónces las coronas de los reyes
Se honraron con la cruz, i en las mas altas
Torres del Capitolio ya cristiano,
El Lábaro triunfante tremolaba.
Colon, mas tarde, atravesó los mares;
Buscaba un Mundo, i lo encontró... En sus playas
Fija una cruz, i al *Salvador* invoca
Dándole humildes, espresivas gracias.
Siempre una cruz, cual signo de victoria,
Siempre una cruz, cual vencedora palma,
Veo en las manos del guerrero invicto,
O del mártir sublime que derrama
La sangre por su lei. Siempre ese signo
De fe, de caridad i de esperanza,
Que los cielos, la tierrra i el abismo
De pasmo llenos con temor acatan.
Las naciones con él se civilizan,
Prósperas crecen i la paz afianzan;
Por esa cruz el hombre se emancipa;
En altas voces Libertad proclama
Del norte al sur, i del oriente a ocaso;
La faz del mundo se renueva; i alza
El linaje de Adan la altiva frente
Que el lodo de la culpa deslustraba:
I despues del naufrajio de la vida,
Oh de los hombres ceguedad estraña!
Solo una cruz, en apartado campo,
Del que ha pasado el término señala,
Cual de la nave el roto mastelero
Que encima de las ondas sobrenada.
Tales ideas a mi mente trae
Esa mística CRUZ DE MAYO, alzada
En mitad de los campos. Ah! ¡felice,
Tres veces venturoso quien en su alma
La lleva impresa, i solo se gloría
En ella, i mira el fausto i la mundana
Pompa del siglo, como el polvo leve
Que alza de la éra el viento con sus alas!

LA BANDOLA.

AL SEÑOR JERÓNIMO PÉREZ.

Don Tiburcio el barrigon
Se muere por el violin,
I Simplicio el figurin
Perece por el violon;
Don Andres alza la corva
Si oye la flauta sonar,
I Jil se pone a danzar
Cuando oye tocar la tiorba.
Por el piano Juan suspira,
Pepe alaba la trompeta,
I delira con su lira
El mas infeliz poëta.
Todos se dejan llevar
De nativa inclinacion.
I a todos doi la razon;
No me meto a disputar:
Pero contando, eso sí,
Pues mi opinion no va sola,
Que al preferir la bandola
Me den la razon a mí.

¡Qué tesoro de armonía
Lubeck i Coenen trajeron!
Qué buenos ratos nos dieron!
Negarlo un crímen seria.
El del sonoro violin
Era Coenen; el del piano
Lubeck, el gordo jermano
Que venia desde el Rin.
Cuando a sus conciertos fuí,
Al oir su diapason
Palpitó mi corazon
I suspiraba por ti;
Por ti, mi dulce bandola,
Mi perdurable embeleso!

Porque pensaba en ti sola
Al oirlos, lo confieso.
  Pues, a la verdad, es lindo
Cabe un rio americano,
Ver cuál juega el aire vano
Con el alto tamarindo,
  Que alterna con las querellas
De bandola bien punteada,
En una noche callada
I tachonada de estrellas.
  Ah! que tus dejos süaves,
I esas tus fugas veloces,
I ese concierto de voces
Como el coro de las aves;
  Esa risa, esa ternura,
Esa jovial alegría,
Esa pura melodía,
Esa broma, esa locura;
  Ese hablar al corazon,
I decirle tantas cosas
Con las notas caprichosas
En súbita inspiracion,
  Son cosas tuyas....Lo sé;
I nadie podrá decir
Que le ha llegado a aburrir
Tu peculiar no sé qué.

  Conozco que me trabuco
Hoi que elojiarte pretendo,
Porque creo estar oyendo
El quejumbroso bambuco....
  El bambuco americano,
El que por Neiva se entona,
I ese bambuco caucano
Que entre bambucos blasona;
  El que se canta en las plazas,
En los bosques, en los rios;
Que de viejo tiene trazas,
I de jóven tiene brios;

Ese que llama a las rejas
De románticas beldades,
I por campos i ciudades
Va derramando sus quejas.
Pero bambuco i bandola
Son cosas que juntas van;
El sin ella no da bola,
I ámbos en el alma dan:
La perturban, la enternecen,
La calman o la apasionan,
I de ella se posesionan,
I mil delicias le ofrecen.
Por eso cuando la orquesta
Calla, si la pulsan sola,
Sabe encantar una fiesta,
Jerónimo, la bandola!

SEÑOR BENJAMIN PEREIRA GAMBA.

Nació en la capital de la Confederacion, el dia 30 de octubre de 1834. *La Guirnalda* i *El Album* recibieron sus primeras composiciones poéticas. Ha publicado algunas otras en la ciudad de Loja (República del Ecuador) en donde está radicado.

EL TOQUE DE ORACIONES.

Escuchad ese toque misterioso,
Que en las torres lejanas,
A los cielos asciende presuroso
Enviado por las trémulas campanas!
Es la última oracion, la voz postrera
Que elevan las basílicas cristianas,
Himno quë alza la creacion entera
A su pura Señora,
Al espirar el dia;

Mortales! meditad! Sonó la hora
En que los cielos cantan a MARÍA!
Saludad a esta madre de pureza,
A la escojida esposa,
Que llamándose esclava en su grandeza
Humillóse gozosa
Ante el arcánjel santo,
A su voz inclinando la cabeza!
Levantad el espíritu, mortales!
Cese ya vuestro llanto,
Que al vibrar esos roncos funerales
En hora tan solemne,
Se eleva hasta la Vírjen poderosa
En cielo i tierra un cántico perenne!
Mirad en la estension del hemisferio
Doquiera los cristianos
Celebrando el PURÍSIMO MISTERIO,
A la luz de ese véspero naciente
Que trémulo rutila en el oriente!
Miradlos! Doblegada la rodilla,
Levantadas las manos,
Murmuran con unísona plegaria
Un saludo a la Vírjen sin mancilla!
I su nombre divino
Resuena hasta en la playa solitaria
Al compas de ese toque peregrino!
Meditad! meditad....! El sol espira
El mundo yace en calma....
Ahora todo reverencia inspira,
Todo nos habla por doquier al alma!
Oid! cuán melancólico suspira
El metal en los aires suspendido!
Orad, vírjenes puras!
Templad, poetas, la armoniosa lira,
Avecillas, trinad en vuestro nido!
Niños, alzad desde la cuna un canto
A esa madre que os llama en las alturas!
I todos a porfía
En un concierto universal i santo
Invoquemos el nombre de MARÍA!

EPIGRAMA.

¿Crees en brujas, Garai?
Le dije a mi viejo criado.
— No señor, porque es pecado;
Pero haberlas sí las hai.

SEÑOR ANDRES MARIA MARROQUIN.

Nació este señor en la ciudad de Bogotá (capital entónces del Vireinato i hoi de la Confederacion), el 4 de febrero de 1796. Empezó i concluyó sus estudios en el colejio de San Bartolomé. Obtuvo varios cargos públicos, siendo rejidor, consejero, alcalde municipal, jefe político i prefecto de Cundinamarca. En 1831 fué miembro de la Convencion; al terminarse ésta, fué nombrado tesorero de la provincia; i llamado otra vez a ocupar un puesto en el primer Congreso constituyente neo-granadino: estaba nombrado para el de 1834, cuando sobrevino su muerte, acaecida en Bogotá, el 4 de agosto de 1833. El señor Marroquin estaba dotado de grandes conocimientos: escribió unas pocas poesías que han visto la luz pública en *La Guirnalda* i *El Mosaico*. La oda al *chócolate* que insertamos fué hecha en contestacion a otra que le dirijió su amigo el señor Ignacio Gutiérrez Vergara.

EL CHOCOLATE.

Del vencedor de Troya esclarecido
Hizo Homero perpetua la memoria:
De publicar su historia
El clarin de la Fama está cansado,
I su nombre ha ilustrado
Mas que de Ilion el encendido fuego,
La épica lira del famoso griego.

Cantó la tuya, mi querido Ignacio,
Del chocolate la grandeza i loores;
I en poéticos primores
Tal lo pintaste, que será dudoso
Si brilla mas hermoso
En el pozuelo rebosando espuma,
O dibujado en tu valiente pluma.
Hacia tres siglos que a su imperio suave
Se sujetara el orbe complacido,
I ya se habia estendido
Del Antártico a la Osa,
Sin que de su excelencia primorosa
Hubiese quien cantara
El don precioso, la grandeza rara.
Las deidades que al mundo concedieron
Con fraternal i bienhechora mano
Este precioso grano
Para su utilidad i su recreo,
Destinaban el ramo de Timbreo
A coronar las sienes
Del que cantase sus inmensos bienes.
En las tuyas, Ignacio, lo han ceñido:
Ya miro en ellas el laurel sagrado,
Que en tiempo dilatado
Ninguno osó desear, ni es permitido,
Pues han establecido
Que en la sonora cítara de Apolo
El chocolate cante Ignacio solo.
Ménos digno sin duda
De lograr tan honroso testimonio,
El héroe macedonio
Ordenó presuntuoso i arrogante
Que solo retratasen su semblante,
Vedado a otros buriles i pinceles,
Lisipo en bronce, i en la tabla Apéles.
Tal decreto de Jove no ignoraba
Yo que intenté, cual Icaro, algun dia
Volar con osadía
De esta cumbre sagrada hasta la altura.
Orgullosa locura!

Que derretidas vió con escarmiento
Las alas que le dió su atrevimiento.
Tú mi caida infausta contemplaste;
I al modo que el impávido guerrero
Viendo a su compañero
Morir al golpe de enemiga lanza,
Intrépido se avanza
I ocupa el puesto tanto mas honroso
Cuanto se ha acreditado peligroso;
Así volaste con heróico aliento
A cojer el laurel que no era mio,
I en la trompa de Clio
Del cacao celebraste la grandeza;
Oh bien lograda empresa!
Bendicion de tal fruto a la memoria,
I gratitud al que nos dió su historia!
Eterna gratitud: pues, si se debe
A quien tan salutífera bebida
En pequeña medida,
Aunque para dar vida suficiente,
Ofrece a una persona solamente,
¿Cuál se te debe a ti que en mejor modo
Le diste chocolate al mundo todo?
Lo diste embrion en su preciosa planta;
Lo diste en la mazorca producido;
Lo diste ya molido;
Lo diste con canela i con vainilla;
Lo diste en la pastilla,
I lo diste cayendo
Entre la olleta con el agua hirviendo.
Diste tambien la músicà sonora,
Quë hace el molinillo cuando bate
Con sabroso rumor el chocolate;
En jícara tambien lo diste en suma;
De cuya bella espuma
Mejor que en la del mar Vénus naciera,
Si digna de tal cuna Vénus fuera;
I para hacer completo tu servicio
Lo diste en plato de dorada loza,
Con la corte que le hacen numerosa

En torno de su silla
El bizcochuelo, queso i mantequilla;
Cual otra vez del mundo a los señores
Acompañaban fasces i lictores.
Tu nombre unido, inseparable siempre,
Con el de este alimento delicioso
Será grande i famoso,
I llenará con auje sin segundo
Los ámbitos del mundo,
Miéntras que su existencia se dilate;
Miéntras los hombres beban chocolate.
Así el que a Fidias, ateniense ilustre,
Su Júpiter Olímpico le ha dado,
La fama ha eternizado;
I veinte siglos, que despues corrieron,
Primero destruyeron
El mármol duro de la estatua bella
Que el nombre del autor grabado en ella.
¿I qué imperio jamas tendrá el olvido
Sobre el nombre perenne i duradero
Que sea del chocolate compañero?
¿Del chocolate cuyo aplauso entona
De la una a la otra zona
El pobre, el rico, el sabio, el ignorante,
El viejo, el mozo i el pequeño infante?
Por tantas bocas tu obra celebrada,
Atrevimiento sin igual seria
El de la musa mia
Si añadir a tu fama algo quisiese;
No, mi intento no es ese,
Sino improbarte cuando dar ordenas
A obra tan grande un ínfimo Mecénas.
La distancia que hai desde tu númen
Hasta la pequeñez que me limita
Mi gratitud excita,
Que no puedo espresar como quisiera:
Este lugar hubiera
Mejor que yo cualquiera merecido,
Tanto cual yo, ninguno agradecido.

A LA MUERTE DE LA SEÑORA TERESA VILLA.

De esmeraldas que crió la primavera,
I de las perlas que lloró la aurora,
Esmaltada la flor encantadora
Envidia i gloria de los campos era;
Mas apénas gozó la luz primera
Del astro que a su vista se enamora,
Su boton bello mano segadora
Cortó implacable con guadaña fiera.
Así los dones que natura avara
De prodijios, de encantos, de hermosura,
Solo en Teresa pródiga juntara....
Ménos los que adornaban su alma pura,
A un dardo que la muerte le dispara,
Todos yacen en esta sepultura!

EN LA TUMBA DE LORENZO DE VILLAGARCIA,

CAPUCHINO.

No fué esta pobre tumba destinada
A humillar la altivez i orgullo vano,
Ni la ola erguida del poder humano
Contra este polvo se abatió estrellada.
Entre su seno está depositada
La semilla de aquel precioso grano,
Que en él muriendo nacerá lozano
A producir cosecha cien doblada.
De Lorenzo esta tierra no es temida:
Humilde, pobre, de virtud modelo,
No huye en la muerte lo que amó en la vida.
Su alma peregrinando en este suelo
Con Cristo estuvo muerta i escondida,
I ahora con Cristo vivirá en el cielo.

A LOS HEROES

MUERTOS EN LA BATALLA DEL SANTUARIO DE BOGOTÁ.

Salida del Averno pestilente
La Discordia feroz vuela irritada,
I blandiendo su antorcha ensangrentada
Levanta ufana su atrevida frente.
Arde su impuro fuego, i de repente
Truena el cañon i brilla el ancha espada,
I el padre Bogotá mira mezclada
Con la sangre su diáfana corriente.
Oh Santuario infeliz! Cuántos soldados
Al modo que en Esparta los guerreros,
Claman en tu llanura sepultados:
"Decid a nuestra Patria, pasajeros,
Que aquí dimos la vida denodados
Por defender sus leyes i sus fueros!"

AL SEÑOR FERNANDO VERGARA,

EN SU RETIRO A LA TRAPA.

¿Qué tesoros, Fernando, te ha mostrado
Mas allá del Oceano desmedido
Esa divina voz que has percibido
Del Santuario al reposo retirado?
¿A dónde vas, dejando apresurado
El suelo patrio, i el hogar querido,
La honrosa toga, el puesto distinguido,
I el fraternal amor desconsolado?
¡Oh sabio negociante! De este modo
Adquiriste la joya mas cumplida
Cuyo valor excede al mundo todo.
Diste penas por gozo sin medida,
Diste por todo el cielo inmundo lodo,
I breve tiempo por la eterna vida.

EPIGRAMA.

Alfonso a España i sus Reyes
Dió las Leyes de Partida;
Colombia recien nacida
Nos da partidas de leyes.

SEÑOR MANUEL MARIA MADIEDO.

Nació este señor en Cartajena (capital del Estado de Bolívar), el 14 de setiembre de 1815. Recibió su educacion en su ciudad natal, en los Estados Unidos i en Bogotá, ciudad en que se recibió de abogado, en 1839. Ha redactado *La Voz del Tolima*, en Ibagué, i colaborado en todos los periódicos políticos i literarios de la capital. Sus composiciones empezaron a aparecer en *El Dia*, *La América Poética*, despues en *El Porvenir* i *El Mosaico*, i últimamente las recojió en un volúmen que publicó en 1859, precedidas de un arte poética. En 1855 apareció un folleto suyo, titulado *Teoría Social*. Tiene inéditas las siguientes obras: *Nuestro Siglo XIX*, coleccion de cuadros de costumbres: *Estudios Sociales*, obra filosófica, varios dramas i artículos. Actualmente reside en Bogotá, consagrado a la carrera del foro.

A BARBARA.

Volaron ya las apacibles horas
Que en tu regazo disfruté contento:
Solo duraron un fugaz momento....
¡Oh, si volviera lo que entónces fué!
La cara imájen de mis bellos dias
Lánguida brilla en mi fatal memoria;
I a veces llego a maldecir la gloria
Que tanto un tiempo con ardor amé.

¡Oh, cara amiga que mi sien ornaste
De verde mirto, de purpúrea rosa!
¿Dó de tus manos la diadema hermosa,
Su dulce aroma, su frescura está?
Fué cual la sombra de un dorado sueño,
Que al blondo rayo de una linda aurora
Miéntras las frias nieves evapora,
De entre mis brazos pérfida se va.
¡Feliz aquel que de esperanzas vive
Delante viendo matizadas flores!
Risueña edad, de plácidos favores,
De amables penas, de embriaguez, de amor!
Ya para mí despareció veloce
De los placeres la adorable vida;
I con su imájen mi memoria asida
Me inunda el alma de mortal dolor.
Nunca, jamas mi corazon ardido
De otra hermosura adornará la frente;
Que el blando fuego ni el delirio siente
Con que otro tiempo se abrasó por ti.
Nunca me olvides, adorada amiga,
Que si alejado de tu faz espiro,
Será de amor i para ti el suspiro,
Que con la vida partirá de mí.
No exijo, no, de tu sin par ternura
Soberbia losa, ni inscripcion, ni flores,
Ni que mi muerte desdichada llores,
Pues no a mis ojos volverá la luz.
Pero si quieres complacer mis manes,
I hacer por ellos la postrer fineza,
Vuela a adornar mi solitaria huesa
Con una agreste improvisada cruz.

AL MAGDALENA.

¡Salud, salud majestüoso rio!....
Al contemplar tu frente coronada
De los hijos mas viejos de la tierra,
Lleno solo de ti, siento mi alma

Arrastrada en la espuma de tus olas
Que entre profundos remolinos braman,
Absorberse en las obras jigantescas
De aquel gran sér que el infinito abraza.
¿Qué fuera aquí la fábula difunta
De las ninfas de Grecia afeminada,
Al lado del tremendo cocodrilo
Que sonda los misterios de tus aguas?
No en tus corrientes náda el albo cisne,
Solo armonioso en pobres alabanzas;
Pero atraviesan tu raudoso curso
Enormes tigres i robustas dantas;
Cadáveres de cedros centenarios
Tus varoniles olas arrebatan;
Como del techo del pastor humilde
Las tempestades la lijera paja.
No nadan rosas en tus aguas turbias
Sino los brazos de la ceiba anciana,
Que desgarró con hórrido estampido
El rayo horrendo de feroz borrasca.
Yo veo serpientes que tus aguas surcan,
Cuyos matices a la vista encantan,
I oigo el ronquido del hambriento tigre
Rodar sobre tu márjen solitaria;
Miéntras salvaje el grito de los bogas
Que entre blasfemias sus trabajos cantan
Vuela a perderse en tus sagradas selvas
Que aun no conocen la presencia humana.
¡Oh, qué serian sátiros i faunos
Bailando al són de femeniles flautas,
Sobre la arena que al caiman da vida
En tus ardientes i desiertas playas!....
¡Ah, qué serian cerca de los bogas,
Que rebatiendo las calludas palmas,
En el silencio de solemne noche
En derredor de las hogueras danzan;
Acompasados al rumor confuso
De sus mujientes i espumosas aguas,
Que acaso llega a interrumpir no léjos
Del ronco tigre seca la garganta!....

Yo los he visto en una oscura noche
Dando a los aires la robusta espalda,
Sobre la arena que marcado habian
De las tortugas la penosa marcha,
I del caiman la formidable cola,
I de los tigres la temible garra.
Yo los he visto en derredor del fuego
Danzar al eco de sonora gaita,
Miéntras silbaba el huracan del norte
Sobre tus olas con sañuda rabia:
Yo los he visto juntos a la hoguera
Cavar ansiosos tus arenas blancas,
I en sus entrañas despreciar el lecho
Del mas pomposo femenil monarca.
Aun me figuro que sus rostros veo
Del trémulo relámpago a la llama,
Con los ojos cerrados cual si fueran
Los despojos de un campo de batalla.
No mui léjos de allí, ménos salvaje
Sobre tu arena inculta i abrasada,
El caiman abandona tus corrientes
I junto al boga sin temor descansa.
En vano busca en tu desierta márjen
El hombre, que cual débil sombra pasa,
Palacios i ciudades de una hora,
Que derrumban del tiempo las pisadas.
El pescador que en tus orillas vive,
Bajo su choza de nudosas cañas,
Que a nadie manda ni obedece a nadie,
De sí mismo el vasallo i el monarca;
¿No es mas dichoso que el abyecto esclavo
Que entre perfumes sus cadenas carga?....
¡Yo te saludo en medio de la noche,
Cuando en un cielo plácido i sin mancha
Mira la luna en tus remansos bellos
Su faz rotunda de bruñido nácar!
Yo te saludo, nuncio del oceano!
Todo eres vida, libertad i calma;
I el hombre libre que sus redes seca
En tu sublime márjen solitaria,

Como en Eden nuestros primeros padres,
Solo de Dios adora la palabra.
Tú te deslizas al traves del tiempo
Como la sombra de la acuátil garza,
Sobre la faz de tus fugaces olas
Que de los montes a los mares bajan.
En tus riberas vírjenes admiro
La crëacion saliendo de la nada,
Grandiosa i bella, cual saliera un dia
Del jenio augusto que tus olas manda.
¡Corre a perderte en los ignotos mares
Como entre Dios se perderá mi alma!
Cedros i flores ornan tu ribera,
Aves sin fin que con tus ondas hablan,
Cuyos variados armoniosos cantos
De tus desiertos la grandeza ensalzan.
¡Yo te saludo, hijo de los Andes!
Puedas un dia fecundar mi patria,
Libre, sin par por su saber i gloria,
I habrás colmado toda mi esperanza!

EL PERRO.

¡Oh tú, animal jeneroso
Del hombre fiel compañero,
Que ni desprecias al pobre
Ni adulas al opulento!
Ojalá que el hombre ingrato
Siguiera tu noble ejemplo,
De su dignidad primera
Reconquistando el imperio.
¿De qué sirve a los humanos
De su intelijencia el vuelo,
I ser la imájen divina
Del gran padre de los tiempos?
¿De qué sirve....si encorvados
De la maldad bajo el peso,
Del rico las plantas besan,
I al pobre miran con ceño;

I miéntras sus labios forman
Los votos mas lisonjeros,
Sus corazones conciben
Los mas indignos proyectos?
Una lengua, una palabra,
Hubiérate dado el cielo,
Que entónce hallara en el mundo
Yo un amigo verdadero:
Un amigo fiel, sensible,
Digno de todo mi afecto,
Que soñar me permitiera
Con otro mundo mas bello.
Del cazador a la trompa
Bajo las alas del viento,
Salvas cerros i llanuras
Tras del azorado ciervo.
I aquí, volando en las rocas,
Allá de un bosque en el centro,
Al fin, sobre un ancho rio
Luces destreza i esfuerzo,
I en la opuesta orilla entregas
La presa a tu alegre dueño.
¡Cuántas veces en las selvas
El solitario viajero,
A quien el cansancio rinde
En un soporoso sueño,
Sin tu vijilante aviso
De tigres fuera el sustento!
Tú te lanzas a las olas,
Luchas con el mar inmenso,
Sin pensar en recompensas,
Sin calcular en los riesgos;
I en medio de las tinieblas
Que surca el rayo tremendo,
Distingues lejano bulto
I a él te avanzas con denuedo:
Ni el huracan, ni las ondas,
Ni el fragor de roncos truenos,
Pueden detener tu marcha,
Ni desalentar tu esfuerzo.

Cual delfin las olas surcas
De tu amo al convulsö eco,
Que ya fatigado, apénas
Para morir tiene alientos.
Llegas, i alegre i brïoso
Lo levantas por el cuello,
Lo llevas sobre las olas,
Luchas con noble suceso,
Miéntras de propicia barca
Se escucha el compas del remo.
Tú del peregrino guias,
Los pasos en el desierto,
I su soledad encantas
Al brillo de los luceros.
En su errante i pobre vida,
Sin envidiar amo rejio,
De puerta en puerta acompañas
Al octojenario ciego;
I al cabo junto a su tumba
Donde oscura mano ha puesto
Nudados con un bejuco
En forma de cruz, dos leños;
Se te ve a la triste hora
En que el sol deja los cielos,
Sobre su helada cabeza
Lanzar un trémulo acento....

SEÑOR JOSÉ CAICEDO ROJAS.

Nació en Bogotá (capital de la Confederacion), el 8 de agosto de 1816. Recibió su educacion en el colejio del Rosario. Desde 1840 ha escrito casi sin descanso en todos los periódicos de la capital, i se ha ensayado en todos los jéneros de la literatura. Redactor, en una época, de *El Dia:* uno de los fundadores i redactores de *El Duende*, de *El Trovador*, de *El Museo* i de *El Pasatiempo*, periódicos literarios: colaborador de *El Neo-Granadino*, en su primera época, de la *Biblioteca de Señoritas* i últimamente de *El Mosaico*, ha sido uno de nuestros mas fecundos escritores. Escribió en colaboracion del señor Gallardo, literato español, la epístola titulada: *El Espíritu de estranjerismo* que se ha publicado anónima en varios periódicos i colecciones. Sus composiciones poéticas han aparecido en los periódicos citados, i en *El Año Nuevo*, *La Guirnalda* i *El Parnaso Granadino*. Ha escrito para el teatro de esta ciudad, dos dramas: *Cervántes Saavedra*, i *Celos, amor i ambicion*, que están inéditos i ha compuesto otros que no ha dado al teatro ni a la prensa.

En 1850 i 1851 fué Representante por la provincia de Bogotá, i nombrado Presidente de la Cámara. Actualmente es Oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Esteriores.

EL DUENDE EN UN CONVENTO.

Era una tarde de julio,
I la oracion poco ménos:
En la sucia portería
De un masculino convento,
Con semblante adusto i agrio
Sentado se hallaba un lego,
En una silla de brazos
Que cuenta ya siglo i medio.

Rezando estaba el rosario
Por no malgastar el tiempo,
I a cada cuenta que pasa
Hace un diabólico jesto.
Aguardando estaba allí
Este ambiguo cancerbero,
A que el toque de oraciones
Trajese la chusma adentro,
Para echar llave a la puerta
I dejar en duro encierro,
Hasta la aurora siguiente,
Novicios, frailes i legos.
El Duende que, como duende,
Goza el doble privilejio
De conocer i palpar
Los negocios mas secretos
I lo que otros no verian
Con el mejor catalejo,
Siendo por su condicion
Invisible al propio tiempo;
Se introdujo callandito
I a las barbas del portero,
Sin que este lo recelase,
Con el ánimo resuelto
De pasar aquella noche
En el dichoso convento,
I observar mui bien de cerca
Lo que otros miran de léjos.
Atravesando los claustros
Los corredores inmensos,
I cruzando galerías
I escaleras ascendiendo,
Llegó enfrente de una puerta
De color algo mugriento
Con un Jesus en el marco
I tiradera de rejo.
Era la bendita celda
Del bendito Frai Anselmo,
Varon insigne i sapiente
Lumbrera de nuestros tiempos,

Colorado como un chocho
I cebado como un cerdo,
I se hallaba a la sazon
Merendando de lo bueno
Sobre una mesa cuadrada
De antigua forma i perjenio,
Que si no fué de caoba
Fué por lo ménos de cedro;
Confundidos i hacinados
Veíanse mil objetos,
Ya profanos, ya sagrados,
Que daba escrúpulo verlos:
Escapularios, cigarros,
Libros de a folio cubiertos
De polvo i de telarañas
Que jamas se sacudieron:
Cuaresma de Massillon,
Santo Tomas el Anjélico,
Pláticas del padre Parra,
Fábulas de Iriarte i Fedro.
En una blanca bandeja
Un blanquísimo cordero
De alfeñique filigrana
Con cintillas en el cuello,
Lazos, flores i banderas
Que le rodean el cuerpo.
Un azafate luciente
Lleno de bizcochos tiernos
Bizcochuelos de canela,
Palacinos i cubiertos:
De un convento de hembras vino
Tan azucarado obsequio,
Regalito de las Madres
Que quieren a Frai Anselmo.
Entre tanta golosina
Campeando por sus respetos
Descollaba un Santocristo
Con un par de candeleros,
I una imájen milagrosa
De San Juan Nepomuceno,

Abogado de la honra
I del deshonrado médico.
El bendito padre estaba
Alborozado i contento
Calentando la barriga
Con un jicaron espeso
De chocolate molido
Con canela i con esmero,
I a cada sorbo que daba
Un gran mordisco embutiendo,
Temblaban las colgaduras
I aun el tabique de lienzo.
Acabada la tarea,
Llama a la puerta Frai Pedro
I empujándola, Deo gracias!
Dice, i se zampa derecho.
A Dios sean dadas! contesta
El hermano desde adentro,
Miéntras enciende un cigarro
Que parece un bramadero.
—Qué hai de bueno?—Qué hai de malo?
Preguntara yo por cierto.
—Pues cómo! qué ha sucedido?
Por ventura está lloviendo?
—No me afano por tan poco,
Que el agua me importa un bledo,
Mas el Padre Provincial
Nos tiene espías secretos.
—Dejémoslo que nos cele
Que a la fin nos burlaremos;
Lo que nos importa ahora
Es con maña adormecerlo,
I así los dos esta noche
En el convento quedémonos.
—¿No vendrá Frai Antonino?
—Que no parezca me temo:
Salió esta tarde a las cuatro....
—Entónces no lo esperemos,
Porque dormirá en la casa.
—I Frai Telésforo?—Ménos:

Salió desde esta mañana
A informarse de ese pleito
De su sobrino, i no vuelve.
—Pues, señor, estamos frescos!
Cada padre por su cuenta
Toma un camino diverso,
I las celdas están solas
I están los claustros desiertos.
Salieron del coro ya?
—Qué coro, ni qué embeleco!
Buenos tiempos hace, a fe,
Que no probamos el rezo.
—A la verdad ¡quién se afana
Por el coro en estos tiempos!
Eso antaño era gran cosa,
Mas ogaño es lo de ménos.
—No hai duda, amigo, las luces
Han entrado por parejo,
I no es justo que nosotros
En tinieblas nos quedemos.
En esto fueron entrando
Otros varios reverendos,
Los únicos que *de bamba*
Viven de puertas adentro,
I entre el tabaco i la charla,
I la broma i el bureo
La crónica relataron
De lo mas corriente i nuevo:
La guerra del Ecuador,
Los papeles de Acevedo,
Los novios reconciliados,
Los matrimonios deshechos,
Los juicios ejecutivos,
Las quiebras en el comercio,
Los que vienen, los que van,
Los nacidos i los muertos.
Despues de larga tertulia,
Se levanta Frai Anselmo,
I tomando la baraja:
Acerquemos los asientos,

Les dice, que se hace tarde;
Déme ese maiz, Frai Pedro.
Acercáronse a la mesa
I arreglaron un cuarteto
Digno de ser retratado
Por un pincel mas esperto:
Un viejo con antiparras
I gorro de seda negro,
Con mas achaques que dientes
I mas arrugas que pelos:
Un moceton mofletudo
De ojo alegre i zalamero,
De carrillos abultados
Que brotaban sangre i fuego:
Otro idem mas maduro
Con un capote mugriento,
I pañuelo en la cabeza
Con grueso nudo sujeto:
Era el cuarto un veterano
Inválido i macilento;
Llevaba guantes i medias
De lana verde, i sombrero
A la Bolívar, cubano,
Con cinta de terciopelo.
—En el nombre de Dios Padre
Vamos a romper el fuego,
Dijo el mozo: quién las da?
Comienza por el izquierdo?
—Délas él, que yo estoi malo,
Dijo el del capote negro.
—Pues se fueron. Venga el plato:
Irá la polla de a medio?
—No, señor, que no es garito;
Esto es solo un pasatiempo.
—Vaya! padre, que usted chilla
Mas que una puerta de cuero:
Saque la bolsa de lana
I dejémonos de cuentos.
—Sí, sí, dijeron los otros,
Va de a medio, va de a medio.

—Pues paciencia i barajar,
Supuesto que no hai consuelo.
Decir esto i dar principio
Fué todo obra del momento:
Despabilaron las velas,
Las cartas se repartieron,
I empezaron las miradas,
Los dichos i los reniegos;
I el rascarse las orejas,
I el refregarse los dedos,
I enderezarse los gorros,
I arrugar el entrecejo.
Por de pronto se callaban
Embebidos en el juego,
I solo se percibia
En medio de aquel silencio
Tal cual palabra cortada
Pronunciada sin concierto:
—Esta carta me asesina.
—Es chipolo, sin remedio.
—El demonio de la sota!
—Jesus! i qué punto tengo!
—Qué cosa es triunfo?—Son oros.
—Va de copas.—Voi.—No quiero.
—Válgame San Juan de Dios!
—Usted las da, Frai Anselmo.
—Tengo el as.—Tengo el caballo.
—Venga el platillo, i *oremus*.
Entretanto un *atiaché*
Que vivia en el convento,
I que enseñaba a los padres
El contrapunto i solfeo,
Cantinelas amorosas
Entonaba a voz en cuello
Con la guitarra en las piernas,
Acompañando en arpejios.
Eran cerca de las doce,
I los pobres recoletos
En lo que ménos pensaban
Era en dejar el recreo;

Hasta que al fin el mas grave
Abandonando su asiento:
Señores, es media noche,
Dijo en tono algo severo;
Yo estoi malo, i ademas
No es ya poco lo que pierdo.
Imitáronlo los otros:
Dejó cada uno su puesto,
Mas con distinto talante
I con humor mui diverso.
Veinte pesos dos reales
Le faltaban a Frai Pedro,
El del sombrero cubano
Largó tambien el pellejo;
Solo salió ganancioso
El moceton reverendo,
Quien al embolsar la plata
Dijo entre dientes: *Laus Deo*,
Si a ellos no les hace falta
A mí me hará buen provecho.
Enorme pérdida fué,
Enormísima por cierto:
¿Podia ser de otro modo,
Siendo la polla de a medio?
Retiróse la tertulia,
Quedó solo Frai Anselmo
Con la barba sobre el hombro,
Sumido en sus pensamientos;
Mas el dulce retintin
Del arjentino cubierto,
I el mantel de alemanisco
Que desenvuelve un mancebo,
De su profunda abstraccion
Lo sacaron al momento.
Era la cena del padre
Apetitosa en estremo,
I que las ganas me abrió
De ayudarle, lo confieso.
Un plato de Talavera
De fragante ajiaco lleno,

Una torta de manteca,
Una rosca de pan tierno,
Una tacita de barro
Con un ají tan cerrero
Que llorara cualquiera otro
Al probar aquel cauterio.
La colacion escoltaba
A la izquierda, en primer término,
De plata un enorme jarro
Hasta los bordes relleno
De aquel licor amarillo
De los indios alimento.
Miraba el buen relijioso
Este parco refrijerio
Como una muestra cristiana
De su réjimen severo,
I engullóselo todito
En santa paz i sosiego.
Sonó el reloj media noche,
Levantóse Frai Anselmo
I se dirijió a la alcoba
Dando un enorme bostezo.
Al cabo de un corto rato
La luz apagó el mancebo,
I yo me quedé en tinieblas
Con buena hambre i con buen sueño,
Envidiando la ventura
De que goza un reverendo
A quien nada el sueño turba,
De quien nadie usurpa el fuero;
I con sueño, hambre i envidia,
Salí triste del convento.

LA FUENTE DE TORCA.

Fuente undosa i cristalina
Que por las rocas murmuras,
Buscando a tus aguas puras
Entre la arena vecina
Blando lecho,
A dónde vas tan derecho?
¿Cuál será, dí, tu destino
Cuando concluya el camino
De musgo, grama i helecho
Donde ahora
Bulles alegre i sonora?
¡Cuántos hondos precipicios
Recibirán tu corriente
Convertida ya en espuma
Tan blanca como la pluma
De la paloma inocente!
¡Cuántas simas
Cercadas de ásperos troncos
En ecos fúnebres, roncos
Convertirán tu murmullo!
No besarás ya el capullo
De las flores,
Ni sus vívidos colores
Retratarás en tu seno
Turbio i lleno
De inmunda i vil hojarasca.
Tus ondas, ántes tranquilas,
Se estrellarán en las peñas,
O escondidas en las breñas,
En vez de rosas i lilas
Solo abrojos,
Solo marchitos despojos
Hallarán por donde quiera.
La pradera
Con su color de esmeralda,
De las colinas la falda,
El soto espeso i umbrío

Qué en los calores de estío
Dulce sombra
Esparce sobre la alfombra;
Todo, todo,
Hasta la arena, hasta el lodo
Do naciste;
Hasta la tímida yedra
Que corona la ancha piedra
I el rugoso tronco viste,
Para ti se acabará.
¿Dónde irá
Tu corriente bulliciosa,
Entre arrayanes nacida
I sobre cama musgosa
Blandamente remecida?
Con la corriente medrosa
Del Funza, en íntimo abrazo
Recorrerá perezosa
La llanura,
Que ostentando su hermosura
Mar en bonanza parece;
Como la cándida niña
Que viaja con el esposo
Débil, enfermo, achacoso,
I le sigue por doquiera
I si naufraga, perece.
Mas ántes que el sol se oculte
Sobre la nevada cima
Del Tolima,
Su aterradora garganta
Abrirá el abismo horrendo
Que te espera,
I entre el rujido que espanta
I entre el fragoroso estruendo,
Preciso será que muera
Tu despedida postrera.
I viajarás por el mundo
Aumentando otros raudales,
Por montañas i arenales
Hasta que en el mar profundo

Encuentres tu sepultura.
Desventura
Allí tan solo te aguarda
I ajitacion i tormento:
Combatido por el viento
Que en sus negros antros guarda
Se levanta el mar bravío,
I hasta el cielo,
Cual otro Titan impío,
Llevar pretende su vuelo.
Ya descubre sus entrañas
Insaciables,
O ya sus ondas variables
En espumosas montañas
Atropella,
Formando líquida pella
Sobre su pérfido lomo;
I brama i muje violento
Como tigre enfurecido
Que busca la presa hambriento.
Cuando el huracan lo bate,
Ya se abate,
O ya enroscado se sube
A provocar la alta nube
Que sobre él furiosa estalla:
¡Cruel batalla,
Terrible, espantoso duelo
Entre la tierra i el cielo!
¡TORCA humilde, quién creyera,
Al ver tu raudal modesto,
Que tan presto
Ese tu destino fuera!
¡Cuántas veces yo sentado
Sobre tus frescas orillas
Contemplé las piedrecillas
Agrupadas en tu fondo
Que yo juzgaba tan hondo
Cuando, niño todavía,
Inocente repetia:
TORCA es esta!

¡Cuántas veces en la siesta,
Tu murmullo
Cual arrullo
Maternal, o cual beleño
A mis ojos blando sueño
Regalaba!
¡I cuántas en el regazo
De la que tierno adoraba
Reclinado contemplaba
Correr tus nítidas ondas
I en ellas sus trenzas blondas
Retratadas!
Deleitábame en seguir
Tus jiros i tus rodeos,
Imájen de mis deseos
I de mis ansias calladas.
Tus aguas bebí mil veces
De rodillas,
I refresqué mis mejillas
I mi frente
Que tostaba el sol ardiente;
Jamas pisé tus arenas
Sin saludarte amoroso:
Jamas tu raudal undoso
Dejó de calmar mis penas
Al mirarte
I al escuchar tu armonía.
Cuando al norte dirijia
Mis pisadas el destino,
Siempre te hallé en mi camino
Corriendo al pié de la peña,
Tan risueña
Como la inocente niña
Que corre en la selva umbrosa
Tras pintada mariposa.
El céfiro embalsamado
Que tu márjen acaricia
Llenó siempre de delicia
Mi corazon angustiado.
Tan solo, TORCA, con verte

Ah! tan bella
Me parece distinguir
Allá a lo léjos la estrella
De un dichoso porvenir;
Un rayo sí, de esperanza,
De dicha i de bienandanza
De otro mejor existir.
Imájen fiel de mi vida,
Fuente clara i apacible,
Oh! si me fuera posible,
Junto a tu corriente pura,
En la maleza escondida
Cavara mi sepultura!

LA MIRLA BLANCA.

Suspiro noche i dia,
Suspiro sin cesar,
Muriéndome de amores,
Muriéndome de afán.
De mi ventana enfrente
Otra ventana está,
Donde continuo veo
La tímida beldad,
Objeto de mis ansias
I causa de mi mal.
Oh! quién feliz pudiera
Alzando el vuelo allá,
Con amorosa mano
Su cuello acariciar!
La dulce prisionera
Con voz anjelical
En infantil deleite
Siempre cantando está.

¡Qué trinos! ¡qué gorjeos!
¡Qué blando modular!
La renombrada Alboni,
La Grissi, la Sontag,
Junto a mi *prima donna*,
Pudiéranse eclipsar.
Apénas de la aurora
La rubicunda faz
Asoma en el oriente
Tras nubes de coral,
Mi tierna vecinita,
En su pasion tenaz,
Mirando la luz bella,
Su voz al viento da
I con su alegre canto
Llama a la vecindad.
I cuando el sol hermoso
Baja al ocaso ya
Para sumir su disco
En el lejano mar,
Mi infatigable amiga,
Cantando mas i mas,
Saluda, i se despide
Del dia que se va.
¿I quieres saber, Cintia,
Quién es esa beldad,
La cándida sirena,
La maga que falaz
Embarga mis sentidos
Que tras ella se van;
Que cuando canta encanta
I a mí me hace penar?
Es....una mirla blanca
Que tiene don Pascual
En la ventana dicha,
Debajo del alar!....
Preciosa cantorcilla,
¡Qué no puedas trinar,
Como ántes, en las selvas
Donde tu amor está,

Ni conocer el precio
De la alma libertad!
  Mas eres mi delicia,
No tornes allá mas!
Yo aquí seré tu amante,
Tu amigo el mas leal.
No cambio, no, por nada
El placer que me das:
Canta, canta, vecina,
No dejes de cantar.
  Si es cierto que tu dueño
Deja la vecindad,
Como lo dijo anoche
En casa de Pilar,
Huye, huye, bien mio,
De tus prisiones sal,
I vuela a mi ventana
Sin tardanza: verás
Cuál te acaricio i mimo
Con miajas de pan,
Semillas de mis flores,
I frutas, i....andarás
Tan libre por la casa
Cual solias andar
Por las floridas vegas
Picando el arrayan.
  No soi adusto i fiero
Como ese tu Pascual,
Que así en estrecha jaula
Te encierra sin piedad.
  Ven, ven a mi ventana,
Ven conmigo a silbar;
Yo sé muchas canciones,
Que repetir podrás,
Poniendo entre mis lábios
Tu pico de coral.

SEÑOR JOSÉ JOAQUIN ORTIZ.

Nació este señor en Tunja (capital del Estado de Boyacá), el 10 de julio de 1814, i recibió su educacion en Bogotá. En su carrera de empleado ha sido jefe de seccion en la secretaría de Hacienda, tesorero de la Universidad, i diputado al Congreso varias veces. Estuvo consagrado a la educacion de la juventud, en el Instituto de Cristo, que fundó i que dirijió durante cuatro años. Fué uno de los fundadores i redactores de *La Estrella Nacional*, primer periódico literario que se publicó en Nueva Granada: fundó *El Condor*, periódico político, i redactó durante un año, *El Conservador*, periódico relijioso i literario: en 1855 fundó *El Porvenir*. Ha sido colaborador de muchos periódicos, i es actualmente editor i co-redactor de *El Catolicismo:* No ha publicado de sus obras orijinales sino una coleccion de sus versos que dió a luz en su juventud, i tiene inéditos el poema de *Colon*, *Los Cantos de la Patria* i una *Historia de la Nueva Granada*. Dió a luz *El Parnaso Granadino*, *La Guirnalda* i *El Liceo Granadino*, de cuyo Instituto fué fundador. Sus últimas composiciones han aparecido en *El Mosaico* i *El Catolicismo*. Reside en Bogotá, ocupado en la edicion de este último periódico.

EL TEQUENDAMA.

Oir ansié tu trueno majestuoso,
Tremendo Tequendama! ansié sentarme
A orillas de tu abismo pavoroso,
Teniendo por dosel de parda nube
El penacho que se alza por tu frente,
Que cual el polvo de la lid ardiente
En confundidos torbellinos sube.
Quise tambien mezclar mi acento débil
Al grande acento de tus muchas aguas;

I respirando el aire de tu gloria,
Ensalzarla tambien con voz ferviente,
Mi lira haciendo digna de memoria
I arrojarla despues a tu corriente.
Héme aquí contemplándote anhelante
Suspenso de tu abismo.....
Mi alma atónita, absorta, confundida
Con tan grande impresion, te sigue ansiosa
En tu glorioso vuelo,
I al querer comprenderte desfallece
De tanta fuerza i majestad vencida!
Tu voz es cual la voz de un Dios que pasma
De asombro i de terror a las naciones,
Cual rimbomba el cañon en la pelea,
I anuncia así de léjos al viajero
La hórrida majestad que te rodea.
Los ecos ensordecen, i se cansan
De repetir la horrible melodía
Que de ti suena en torno,
Cual si fueran los himnos de un trïunfo
Llenos de pompa i bélica armonía.
El águila asustada alza sus vuelos
Por el éter brillante, a las montañas
Donde chillan hambrientos los hijuelos.
Te avanzas presuroso, omnïpotente,
Lleno de majestad, de gloria suma,
I saltas de un abismo a otro mas hondo
En sábanas lumbrosas de alba espuma.
La roca al golpe contrastada jime;
Hiere la onda atormentada i jira;
Se rompe, se revuelve, se comprime
Con clamoroso i desigual estruendo,
O como quien se queja i quien suspira,
I como el humo de una grande hoguera
En torbellinos al Olimpo sube
De clara niebla en arjentina nube.
El Anjel guardador de tus raudales
Aquí de tarde a contemplarte viene,
I en este altar de piedra que se avanza
Lleno de algas, de espuma zarpëado,

Se sienta, el ruido de tu choque oyendo.
Su cabeza de juncos ven ceñida
I de silvestres ovas,
I su capa de púrpura teñida
Los montañeses, i oyen el concierto
De su laüd divino, al brillo incierto
De la pálida luna,
Cuando en silencio está todo el desierto.
Prodijio del Criador! Oh! nada falta
A tu gloria: pictórico horizonte
Delante se abre; antiguos como el mundo
Los árboles se elevan en tu monte;
Solemnes armonías
Resuenan en tu seno ancho i profundo;
Flores, perfumes, luz i movimiento,
Aire esencial de vida en cada aliento;
Un cielo claro encima,
Cual el alma de un niño, ven los ojos;
I por diadema para ornar tu frente
Iris de oro, de púrpura i diamantes
Que cruzan sobre ti reverberantes.
Mas ¿dónde están, oh rio! aquellos pueblos
De esta rejion antiguos moradores?
¿Qué se hicieron los cipas triunfadores
Que se asentaban sobre el trono de oro,
I que, padres mas bien que augustos reyes,
Sonriendo con delicia i frente leda,
De paz i amor dictando iguales leyes,
Cual se gobierna a una familia, al pueblo
Con el cayado patriarcal llevaban
Cual con riendas de seda?
¿En dónde el templo en láminas de oro,
Resplandeciente al sol? ¿A qué comarca
Trasladaron las aras en que ardia
El aroma suavísimo entre el coro
De voces virjinales noche i dia?
Dónde Aquimin, el Bogotá, el Tundama?
A dónde el santo Sugamuxi? a dónde?
Tu trueno asordador, como un lamento,
Es la voz sola que a mi voz responde!

Pobres indios, abyectos, decaidos
Del vigor varonil, desheredados
De este tan bello i tan fecundo suelo,
Vosotros no poseeis de vuestra Patria
Sino el dulce aire i el brillante cielo
O una heredad cortísima! El arado
Rompe la tierra i de las tumbas saca
Los ídolos pequeños, confundidos
Con el polvo sagrado
De un sacerdote, un cipa, un rei de Iraca.
Como se avanzan a este abismo oscuro,
I en él se pierden las pesadas ondas,
Así su pobre raza desparece:
Parte cayó bajo el acero duro
De los conquistadores; en los hierros,
En infectas prisiones i sombrías
Se marchitó su juventud lozana;
Otra se pierde en el estraño abrazo
Con sangre de verdugos confundida....
Nacion ayer, no existirá mañana!
I este rio caudal sigue corriendo
Como corrió desde la edad antigua;
I este trueno feroz que estoi oyendo
Sonaba entónces como suena ahora,
Duro, rabioso, asordador, tremendo,
Como una eternidad devoradora;
I sonará cuando al sepulcro caiga
Este hombre oscuro, débil, ignorado
Que oyéndolo a su borde está sentado.
Oh! qué objetos, el hombre i Tequendama!
El hombre sin poder, pincel ni acento
Con que pintar lo que su mente inflama;
Que ayer nacido, vivirá un momento,
I mañana en el polvo del sepulcro
De su vivir se apagará la llama!
I esta tremenda catarata, eterna,
Con esa voz cual la de mil tambores;
Cual ruido estrepitoso
De cien i cien caballos triunfadores
En el afan de una total derrota;

I ese hervir fragoroso, inestinguible,
I esa su roca firme, estable, inmota,
Que alcanzará a los años de los años
I del mundo a una edad la mas remota!
Calma un momento el torbellino raudo
En que ruedas, oh rio! al ciego abismo,
I ese fragor i la esplosion del trueno;
Disipa el pabellon de negra nube
Que a cada instante de tu lecho sube
Para velar tu majestad! Mi alma,
Mis deslumbrados ojos, mis oidos
Sordos ya con el ruido de tus aguas,
Anhelan comprenderte un solo instante
I dejarte despues, agradecidos!
Porque tu vista horriblemente bella
Asombro, pasmo, horror sublime inspira,
I de verdad severa leccion grande
Deja en la mente con profunda huella.
Aire de gloria i de virtud respira
El hombre en ti; capaz de mas se siente:
De legar a los siglos su memoria,
De ser un héroe, un santo o un poeta,
Tasso, Bolívar, Casas;
De sacar de su lira un són sublime
Como el íris que brilla por tu frente,
Como el eco de gloria que en ti jime!

AL SEÑOR FRANCISCO JAVIER CARO.

I.

Vuelve tras una noche tormentosa
El cielo a esclarecer la luz divina,
I en el alar de la pajiza choza
Vuelve a triscar la errante golondrina;
I a alfombrarse de flores torna el prado,
Despues del polvoroso i seco estío,
I a sonar con acento regalado,
Deshecho en perlas, nuestro patrio rio.

Si el alma del poeta no envejece,
I hai en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve a cantar en tanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos dias!

II.

Tú lo recordarás, aunque pasaron
De entónces tantos años enemigos,
Cuando nuestras dos almas se encontraron,
Se amaron, i los dos fuimos amigos;
Cuando al salir de la niñez, apénas,
Como un Eden se nos mostraba el mundo,
I las horas volaban de paz llenas,
I era en ventura el porvenir fecundo.

Si el alma del poeta no envejece,
Recuerda de esa edad las alegrías,
¡Vuelve a cantar en tanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos dias!

III.

Nunca olvida el turpial de nuestros montes,
Ni prisionero, su meloso canto,
I llena los remotos horizontes
Con la plácida voz de su quebranto.
¿I tú, poeta, desterrado al suelo,
Renegarias de tu noble raza,
Cuando tu mente de la luz del cielo
Formada fué, que el universo abrasa?

Si el alma del poeta no envejece,
I hai en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve a cantar en tanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos dias!

IV.

No es todo mal en la existencia humana,
Ni es solo el llanto del mortal la herencia,
Que regocija el orbe en la mañana
Tras la tormenta el sol con su presencia;
I queda al fin de la ilusion perdida,
Como puerto del náufrago del mundo,
El dulce hogar, consuelo de la vida,
Con su amistad i con su amor profundo.

Si el alma del poeta no envejece,
I hai en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve a cantar en tanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos dias!

V.

Ya muere el dia: el sol resplandeciente
En mar dë oro i fuego tambalea,
Miéntras que de la noche en el oriente
El primer astro trémulo chispea.
El corvo firmamento en rósea tinta
Báñase al punto; i es el aire suave,
Dulce la luz, i se oye mas distinta
La voz del eco, bosque, fuente i ave.

Si el alma del poeta no envejece,
I hai en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve a cantar en tanto que anochece,
Vuelve a vivir en los antiguos dias!

A TUNJA, DESDE EL ALTO DE SORACA.

I.

Oh! ved allí la antigua i noble villa
Patria del Zaque i tumba de Rondon,
Con su aire puro i su brillante cielo,
Sus altas torres que ilumina el sol!
A su sagrado suelo no dan sombra
La palma, el limonero ni el jazmin;
Ni se escucha la voz de los torrentes
Que ronca suena al último confin.
Esto conviene a sus pasadas glorias
I a su terrible i fiera majestad;
No el vuelo de la brisa entre las flores,
Mas ronco són de recio vendaval.
Ella, cual la Cibéles de la fábula,
Nos muestra sonriendo por blason
La virtud i belleza de sus hijas,
De sus heróicos hijos el valor.

Que tengan otras tierras bellos campos,
Rios, flores....qué importa? aquí nací:
¿No ama tambien el águila su roca,
Cual su humilde rosal el colibrí?

II.

Esos despedazados monumentos,
Que no pueden mirarse sin dolor,
Son elocuentes ruinas que publican
Noble infortunio i sin igual valor.
¡Qué luz de gloria en los antiguos dias
Su augusta frente iluminó fugaz,
Cual se mira entre nubes tormentosas
El íris del Señor reverberar!
Cuando Aquimin manchaba con su sangre
Las aras en que amor le coronó;
Cuando Quesada sus feroces huestes
Como un torrente asolador soltó;
I cuando, desplegado al vago viento,
Roto por la metralla en Boyacá,
El pendon de la Patria flameaba
Prenda de redencion i libertad....
De tu glorioso escudo los cuarteles
Por la injuria del Tiempo destructor
Cayendo van sin remision, oh Tunja!
Cuna de la nobleza i del honor,
Cual vuelan por el bosque solitario
A impulso del horrísono huracan,
Una a una las plumas desprendidas
De las alas del águila caudal!

III.

¿Quién te volviera el esplendor perdido,
Tu majestad i tu opulencia, quién?
¿Quién sobre ti vertiera los raudales
De riqueza, de gloria, dicha i bien?
Oh! si tus mismos hijos....Mas, silencio!
Que de la ausencia escucho ya la voz
Inflexible sonar....Adios, oh Tunja!
Adios, oh Tunja! i para siempre adios!

SEÑOR RAFAEL POMBO.

Nació en Bogotá, el 7 de noviembre de 1834. Recibió su primera educacion en colejios particulares, i siguió la carrera de injeniero en el Colejio militar de esta ciudad. En 1855 partió para Nueva York, de secretario de la Legacion granadina a cargo del jeneral P. A. Herran, destino que aún desempeña, hallándose actualmente encargado de la Legacion por ausencia del ministro Herran.

El señor Pombo ha sido colaborador de *El Filotémico*, periódico político i literario, en 1851; fundador de *La Siesta*, periódico literario, en 1852; colaborador de *El Pasatiempo* i de otros muchos periódicos de esta capital. Sus composiciones poéticas han aparecido en los periódicos citados, en *La Guirnalda*, en algunos periódicos de Goatemala, i últimamente en *El Mosaico* i en *El Noticioso* de Nueva York. Tiene inéditas la mayor parte de sus poesías, entre ellas una leyenda orijinal, muchas traducciones de Byron, i fueron interrumpidas por sus tareas diplomáticas la traduccion en verso del *Childe Harold* i otras obras que llevaba adelantadas. Las composiciones que publicamos hoi están repetidas en muchos periódicos, i una de ellas estaba inédita.

LA CASA DEL CURA.

Allá en mi Nueva Granada,
Viajero, tienes posada
Bien segura:
Hai una casa *de todos:*
La del Cura.
Pobre o rico, enfermo o sano,
Muéstrelo grande o villano
Su figura,

Sabe que es casa *de todos*
La del Cura.
Viejo, huérfano, mendigo,
Todo el que anda sin abrigo
Ni ventura,
Tiene la casa *de todos*
La del Cura.
Nido i miajas de pan
Allí el ave, sin afan,
Se procura,
Que, al fin, es casa *de todos*
La del Cura.
Vé a la plaza del poblado,
I de la torre al costado,
Con lisura,
Busca la casa *de todos*,
La del Cura.
Sobre el techo el aire mece
Arbol que *a todos* ofrece
Su frescura;
Porque es la casa *de todos*
La del Cura.
Una cruz sobre la puerta
Dice a todos: "Siempre abierta,
Siempre pura,
Esta casa es la *de todos*,
La del Cura."
No verás allí esplendor,
Que oro no alivia dolor,
Ni es ventura.
Pero es la casa DE TODOS
La del Cura.

TU CONFESION.

Te estoi mirando de hinojos
Del confesonario al pié,
I hai tal uncion en tus ojos,
Que el que te ve siente antojos
De hacer lo que hacer te ve.

Eres un bello argumento
De fe para el corazon;
En santo recojimiento
Te adora mi pensamiento,
Ánjel de la contricion!
Mas....bajo el fervor divino
Yo no sé qué alcanzo a ver:
Aun divisar imajino
Tras el ánjel peregrino
El Luzbel de la mujer.
I en ese velo que, puro
Cual un piadoso conjuro,
Proteje tu confesion,
Estar viendo me figuro
Retozar la tentacion.
Sube de punto tu duelo,
Tu confesion larga va....
I alcanzo a ver tras el velo
Cierto rubor....¿Es el cielo
Quien tales rubores da?
Tus lindas manos ahora
Con golpes de pecadora
Hieren tu *pecho* a porfía.
¡En mala parte, a fe mia,
Das esos golpes, señora!
Te haces la cruz. No diré
Si bien o mal hecha fué;
Mas, si con verdad te hablo,
Mucho me temo que esté
Detras de esa cruz el diablo.
Aun no te levantes, no,
Que un consejo voi a darte;
Por si *algo* se te olvidó,
Juzgo mui prudente yo
Que vuelvas a confesarte.

LA ESTRANJERA.

En vano, melancólica estranjera,
Buscas aquí tus flores i tu sol;
Luz de otro sol i flores de otra tierra
No tienen fuego, aroma, ni color.
Te preguntan qué tienes, no respondes;
Pero bajas tristísima la sien;
Niña i proscrita, nadie te conoce,
Nadie sabrá tu pena adormecer.
Infeliz! ni un suspiro! ni una lágrima!
Cuánto dice en silencio tu dolor!
Acaso entre las sombras de tu Patria
La sombra de un amante resbaló.
I cuando vaga un nombre por los labios,
I llena del ausente el alma está,
¡Qué valen las caricias de un estraño
Que viene nuestro culto a profanar!
Sonries, i es acerba tu sonrisa;
Hablas, i es triste el eco de tu voz;
I si alzas la mirada, tus pupilas
Brillan como la estrella del dolor.
Misterio de pesar, vírjen infausta,
Oh si pudiera consolarte yo!
Te falta amor? Mi corazon no basta?
Patria? Patria te da mi corazon!

LA ESTATUA DE COLON.

No era un hombre, era un Dios el que, a despecho
De las tinieblas del error profundo,
Juego i escarnio de los hombres hecho,
I armado de una idea contra un mundo,
Dijo a ese mundo, altivo i satisfecho:
"Yo, solo yo, vuestro saber confundo,
Yo en mi pobre locura os desafío
Con otro mundo inmenso, i nuevo, i MIO!"

No era un hombre, era un Dios el que, vagando
De nacion en nacion, de trono en trono,
Emulos miserables encontrando
Do hallar pensara liberal patrono,
Iba, bañado en lágrimas, rogando
Mas tenaz cada instante en su abandono,
Que vieran lo que ver solo él podia,
Que tuvieran la fe con que él creia.
No era un hombre, era un Dios el que, ajitado
Del rapto omnipotente del Profeta,
Sin mas luz que la luz del inspirado,
I una alma audaz de abnegacion repleta;
Viendo todo en su pérdida obstinado,
I osando todo, fabuloso atleta!
Lanzóse, en pos de un ignorado mundo,
A un ignorado mar, sordo i profundo.
Ai! dónde irá? quién ve, quién encamina,
Ese feble batel, solo i proscrito,
Que va, cual descarriada golondrina,
Perdido en el azul del infinito?
Parece una alma triste i peregrina
A quien empuja el dedo del delito....
No! dejad! no temais: Colon va en ella:
Medir la inmensidad! hé allí su estrella.
En vano ruje el huracan, i en vano
La rabiosa borrasca se rebela,
I sacúdese hambriento el Océano
Bajo la pobre i frájil carabela;
I cual si Dios negárale la mano,
Huye la luz i la esperanza vuela,
I a un grito de despecho i de venganza
Contra Colon la turba se abalanza.
Vedlo! cruza los brazos i sereno
Cielo i piélago i hombres desafía;
Vibra el ojo imperial, i el noble seno
Abre al furor de la canalla impía;
Pero esta vuelve atras; i al són del trueno
I al recio azote de la mar bravía,
Todo parece que a Colon ostenta
Rei del peligro, Dios de la tormenta!

Mas....pasó la ovacion: la mar furiosa,
Cual de asombro i cansancio se adormece;
Sopla próspero el viento, i jenerosa,
Rauda la carabela le obedece;
La quebrantada multitud reposa
I ya la vírjen Alba se estremece
Miéntras con ojo de águila altanera
COLON, siempre de pié, mira....i espera!
Hubo luz....i hubo tierra! Tierra! esclama
De súbito una voz; i en el momento
Tierra! de popa a proa se proclama
En himno de frenético contento;
Tierra! es el grito unísono que inflama
La multitud en loco arrobamiento,
I a los piés de COLON lánzase i llora,
I, Dios imajinándole, le adora!
Pero él no ve, no escucha: entrambas manos
En humilde oblacion levanta al cielo,
Vertiendo de sus ojos soberanos
Llanto de gratitud i de consuelo.
Vió i midió su mirar dos océanos;
Abrazó el mundo i lo encontró jemelo;
I, creador como Dios, de su delirio
Brotó su creacion....i su martirio.
Su martirio!....Tal fué la recompensa
Que alcanzó al fin, cual Redentor de un mundo,
Al conquistarlo con audacia inmensa
Para la Cruz que en él plantó fecundo;
Era para los hombres alta ofensa
Su escelsa fe, su adivinar profundo,
I, para hacer mas grande su victoria,
Santificaron con su cruz su gloria.
Mas, ai! si, indigno de Isabel primera,
Tan mal el español te galardona,
Cual tu irritada sombra álzase fiera
COLOMBIA, hercúlea, espléndida Amazona;
I en tu nombre es el triunfo su bandera,
I en tu nombre magnánima perdona;
I en tu nombre la fábula realiza,
I así segunda vez te inmortaliza.

I hoi, en ese aderezo esplendoroso,
De perlas i coral, que entrelazaron
Dos mares en el cuello primoroso
De tu indiana jentil; do celebraron
Las bodas que al fortísimo coloso
I a la Vírjen del mundo prepararon,
Hoi van tus hijos, a la par dolientes,
A dar honra a tu imájen reverentes.

Allí, do al sello de tu augusta planta
Uniéronse dos cuartos de la tierra;
Donde lloraste con angustia santa
La iniquidad que la ambicion encierra:
Allí el ánjel serás que armado espanta
Al que nos traiga servidumbre i guerra;
Guardian del Paraiso que tú mismo
Con tu brazo arrancaste del abismo.

Alzate allí para que al mundo veas
En incesante, hirviente torbellino,
De amor i admiracion ricas preseas
Detenerse a ofrendarte en su camino.
Allí con mano justa balanceas
De tus dos continentes el destino;
I oyes, en cada ola, a cada instante,
Dos mares saludándote Jigante!....

Pero qué! ¿No te basta el monumento
Que te fundó Dios mismo cuando el trazo
Hizo de la creacion? Al firmamento
Amenaza en el rejio Chimborazo;
Mide la tierra su estupendo asiento,
I la equilibra su estupendo brazo!
Tú, jenio de los jenios, sin segundo,
Pedestal de tu estatua hiciste un mundo!

AYER I HOI.

Tú que conmigo retozabas tierna,
Cuando me ves te ruborizas hoi;
Dejé una niña i encontré una reina;
Era tu amigo, tu vasallo soi!

Mi mano ayer te acariciaba niña,
I en mis rodillas te sentaba yo,
I sollo hallabas en mis labios risas,
I un beso al verte i al decirte adios.
Tiembla hoi mi mano al estrechar tu mano
Calla hoi mi voz al percibir tu voz;
I al verte, absorto, deslumbrado, estático
Pienso que es sueño o el ayer o el hoi.
Vuélveme, oh vírjen, del ayer mis risas,
Vuélveme un beso de mis besos mil;
Hoi no me niegues la infantil caricia
Que ayer mil veces me volvió feliz.
Somos los mismos: unos mismos sean
En mí el cariño, la inocencia en ti:
No olvides hoi entre tu pompa, oh reina!
Que fuiste ayer mi blanco serafin.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA MARIA JOSEFA ARGÁEZ.

¡Fatales son tus deseos,
Voto a las Musas del Pindo!
¡Manchar un álbum tan lindo
Con unos versos tan feos!
I, estravagancia de hermosa!
Capricho al fin de mujer!
¡Conque esta hoja ha de ser
Primera i peor! qué cosa!
Pues....si llamas amistad
El jugarte así conmigo,
Debo de ser buen amigo
Cuando hago tu voluntad.
Pero, no. Si han de leer
Tus dulces labios mis versos,
Aunque ellos son bien perversos
Bien dulces los has de hacer!

SEÑOR RICARDO CARRASQUILLA.

Nació en Quibdó, el 22 de agosto de 1827. Estuvo empleado como profesor en el Instituto de Cristo, fundado i dirijido por el señor José Joaquin Ortiz; i cuando se cerró éste, fundó en 1856 el Liceo de la Infancia que actualmente dirije, siendo en otros colejios profesor de diversos ramos. Sus composiciones poéticas empezaron a aparecer en *La Guirnalda*, *La Esperanza* i *El Porvenir*. Ha sido colaborador de la *Biblioteca de Señoritas*, i de otros periódicos nacionales i estranjeros. *El Mosaico* es el periódico en que ha salido el mayor número de sus poesías. Ha publicado dos folletos en verso: *Las fiestas de Bogotá*, cuadros de costumbres, i los *Problemas de aritmética para los niños.*

LO QUE PUEDE LA EDICION.

Hice un canto Bermudino
Al Condor;
Pero estaba en borrador
I me pareció cochino.
Me lo hicieron publicar
En "El Dia,"
Lo leí con alegría,
I lo encontré regular.
Luego en una coleccion
De poetas
Lo insertaron con viñetas,
I dije: es gran produccion!
¡Lo que puede la edicion!

Mi compadre Isaac Renjifo
Con capote
Andaba; i el monigote
Lo llamaban i el cachifo.

Despues compró botas, frac
I sombrero;
Robar pudo algun dinero,
I se llamó Don Isaac.
Hizo luego una escursion
Por la Francia;
Vistióse con elegancia,
I fué *Monsieur* Renji*fon*.
¡Lo que puede la edicion!

Era Juana una indiecita
De Choachí;
Cargando leña la ví,
I me pareció bonita.
Vino luego a la famosa
Bogotá,
Depuso el chircate, i ya
Me pareció mui hermosa.
Despues tuvo crinolina,
Rico traje,
I enaguas con fino encaje,
I me pareció divina.
Mas tarde un buen corazon,
Pedrería
Dióle; i el mundo a porfía
La tributa adoracion.
¡Lo que puede la edicion!

Si yo, que soi campesino
Rematado,
En vez de estar empastado
En áspero pergamino,
Lo estuviera en tafilete
Con labores,
I pajaritos i flores,
I con dorado ribete;
No obstante mi cortedad
I rudeza,
Pudiera entrar con franqueza
En la buena sociedad.

I fuera hombre de razon
I de peso;
I diputado al Congreso
Me harian sin ton, ni son,
¡Lo que puede la edicion!

UN SABIO.

Estaba Crispin el sabio
Con otros sabios un dia;
Se habló de sabiduría
I no desplegó su labio.
Acerca de Meca i Moca
Con entusiasmo se habló;
I Don Crispin no movió
Su sapientísima boca.
Tratóse con gran porfía
De Dumas i Lamartine;
Pero el señor Don Crispin
No dijo esta boca es mia.
Hablóse al fin de Cantú,
Don Crispin movió sus labios,
Callaron todos los sabios,
I él dijo mui serio: MU!

EL CHOCOLATE.

(Fragmento de un poema épico.)

Cantó con ronca voz el ciego Homero
Del aturdido Aquíles la venganza;
I siendo un viejo chocho i majadero,
Júzgalo el pueblo digno de alabanza;
Un asunto mas noble yo prefiero
Donde no habrá ni guerra, ni matanza,
Ni una sola tormenta, ni un combate:

Quiero cantar el dulce chocolate.
  En los jardines del Eden habria
De chocolate bienhechora fuente,
Que, salpicando espuma, correria
De queso en hondo cauce blandamente;
I despidiendo aroma, arrastraria
Impetuosa la rápida corriente,
Entre arenas de blando bizcochuelo,
Los descuajados troncos del canelo.
  El blando ruido de amoroso viento
Que sopla de un jardin entre las flores;
Del trovador el armonioso acento;
El dulce lamentar de los pastores;
De la paloma el fúnebre lamento;
El cantar de los pardos ruiseñores,
No al són igualan plácido i sencillo
Del raudo i rumoroso molinillo.
  Por vida!....Me olvidaba de una cosa
De las mas importantes i esenciales:
Falta la invocacion. ¡Celeste diosa,
Que habitas los estensos cacaotales!
Haz que mi voz resuene poderosa
I arrebate a los míseros mortales,
No al clangor de la homérica trompeta
Sino al robusto són de hirviente olleta!
  Cuando en la noche el huracan rabioso
Brama, i rimbomba con fragor el trueno;
Brilla el rayo i el hombre temeroso
Tiembla en su lecho de pavura lleno;
Si por calmar su miedo congojoso,
Sorbe caliente chocolate i bueno,
Tocando el sueño su abatida frente,
Tranquilo ronca i duerme grandemente.
  Cuando es fuerza pasar la noche en vela
Al lado del amigo moribundo;
Cuando la llama de chispeante vela
Interrumpe el silencio asaz profundo;
Nuestro amargo dolor nada consuela
Sobre la faz del anchuroso mundo,
Como escuchar el ruido con que bate

La cocinera el dulce chocolate.
¿ Quién, aunque tenga larga parentela,
Podrá contar tan nobles apellidos?
De azúcar, *de* vainilla, *de* canela,
Con otros mil no ménos conocidos,
Tales como *de* harina i *de* panela,
Por el *de* que precede distinguidos;
Mas no es el *de* que usurpan los villanos
Por parecer ilustres ciudadanos.
Cuando a la voz de Juno prepotente,
Abandonando las etéreas salas,
Del Tequendama en la terrible frente,
Iris estiende sus brillantes alas;
Cuando el Pavon sagrado de repente
Despliega altivo sus preciosas galas;
No ostentan tan magníficos colores
Como en su espuma el rei de los licores.
A esos cobardes que con férreas manos
Quieren esclavizar el mundo todo,
El mundo vil los llama soberanos,
Miéntras que vuelven de la tierra al lodo;
Mas solo aquel que los preciosos granos
Enseñe a preparar de mejor modo
Merecerá que el pueblo independiente
Le doble humilde la orgullosa frente.
"Tú, jenio de los jenios sin segundo"
"Que, alzando hasta el Olimpo tu cabeza,"
"Pedestal de tu estatua hiciste un mundo,"
"Un muudo vírjen de inmortal belleza,"
Gracias a que la caña i el fecundo
Grano sembrara en él naturaleza;
Porque si el oro vil no mas pusiera,
Grande cual tu esplendor tu infamia fuera.
Estas que escribo, intrépidas i bravas,
No, ilusos, las llameis octavas reales,
Sencillamente las llamad octavas,
O, si os parece, octavas nacionales;
Que no ya de las reglas son esclavas,
Sino que son libérrimas, iguales;
Ni son el monopolio del talento,
Pues ya rebuzna octavas un jumento.

LOS SOLDADOS DE COLOMBIA.

A MI HIJO RAFAEL.

Si el cielo me hubiera dado
De coral pequeña boca,
Con dos hileras de perlas
Iguales i primorosas,
I bozo poblado i negro,
I sonrisa encantadora;
Sin vacilar trocaria
Gustoso esas gracias todas
Por los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.
El valor, i la hermosura,
I la riqueza, i las honras,
I la ciencia, i el talento,
I de las letras la gloria;
I en fin, todas esas gracias
Que a nuestros jóvenes ornan,
Mucho ménos estimables
Son para nuestras hermosas
Que los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.
Es bellísima, hijo mio,
Tu sonrisa candorosa,
Bellos son tus negros ojos,
Bella tu rosada boca,
Bellos los pequeños dientes
Que apénas en ella asoman;
Pero todas esas gracias
Son ménos encantadoras
Que los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.
En los brazos de tu abuelo
Alegremente retozas;
I con tu tez fresca i pura
Contrasta su tez rugosa;

I sin respeto le tiras
Los bigotes; porque ignoras
Que son noble monumento
De nuestras mejores glorias;
Que son los blancos bigotes
De un soldado de Colombia.
Tambien tu abuelo paterno,
Cuyas cenizas reposan,
Sin una inscripcion siquiera,
Del mar Caribe en las costas,
Supo luchar denodado
Con las huestes españolas;
Tambien adornaba él
Su faz morena i rugosa
Con los nevados bigotes
Del soldado de Colombia.
Vélez, mi mejor amigo,
A quien ya la edad agobia,
I que vive solamente
Del recuerdo de sus glorias,
Tambien fué terror un tiempo
De las huestes españolas;
I tambien su noble faz,
Su faz moribunda adorna
Con los nevados bigotes
Del soldado de Colombia.
Cuando la razon despierte
En tu frente candorosa,
Tal vez ya me habrán envuelto
De la eternidad las sombras;
I por eso, dulce hijo,
Te suplico desde ahora
Que descubras tu cabeza,
I la inclines respetuosa
Ante los blancos bigotes
De un soldado de Colombia,
I que beses reverente,
Si la muerte no lo estorba,
Las cicatrices que el pecho
De tu noble abuelo adornan;

I que si de mi buen padre
Las cenizas hallar logras,
Cuidadoso las encierres
Bajo una modesta losa
Donde se lea: AQUÍ YACE
UN SOLDADO DE COLOMBIA.

SUERTE DE MIS VERSOS.

Malditos los especieros,
Boticarios i pulperos,
Que profanan, ai de mí!
Mis mejores producciones,
Envolviendo camarones,
Ungüento blanco i maní.
Si escribo al desden de Rosa
Composicion lacrimosa,
A poco tiempo, ai de mí!
Miro mi triste elejía
En inmunda chichería
Envolviendo ajonjolí.
Muchas veces los ratones
Han roido por montones
Mis cánticos, ai de mí!
Los desprecio, los perdono,
Para concentrar mi encono
En los que envuelven maní.
Si escribo un himno sagrado,
I sale en tipo dorado,
A poco tiempo, ai de mí!
Lo miro en una taberna
De forro de una linterna,
O envolviendo ajonjolí.
Mil angustias i sudores
Mis largos cantos de amores
Me costaron, ai de mí!
I por toda recompensa
Los miro en una despensa
En cartuchos de maní.

Nunca habrá literatura,
Ni progreso, ni cultura,
En nuestra patria, ai de mí!
Pues todas mis producciones
Son para cebar ratones
I envolver ajonjolí.
Respetad esta letrilla!
No sufra yo la mancilla
De contemplarla, ai de mí!
Entre sucios cordobanes,
Sirviendo a rudos patanes
Para envolver el maní.
Desgraciadas hijas mias,
Adoradas elejías,
Do quiera os miro, ai de mí!
En empolvados rincones,
Comidas por los ratones,
O envolviendo ajonjolí.
Estoi loco, despechado,
Oh qué terrible atentado!
En poder de Blanchard vi
Mis sonetos de Ayacucho
Formando enorme cartucho
De almendras i de maní.
Malditos los especieros,
Boticarios i pulperos,
Que profanan, ai de mí!
Los frutos de mi talento
Envolviendo sucio ungüento,
Despreciable ajonjolí.

SEÑOR JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID.

Nació en Cartajena (capital del Estado de Bolívar), el 19 de febrero de 1789. Estudió en Bogotá, en el colejio del Rosario, i consiguió el grado de doctor en derecho canónico i en medicina. Realizada la revolucion del 20 de julio de 1810, fué nombrado Procurador jeneral de Cartajena, Representante en la convencion de Cartajena, diputado por ésta al Congreso jeneral i despues elejido Presidente de la República. Fué hecho prisionero de los españoles i remitido a la Habana donde permaneció nueve años. En 1825 fué nombrado Ajente confidencial cerca del Gobierno inglés, cargo que desempeñó hasta su muerte acaecida en Lóndres, el 28 de junio de 1830.

Madrid publicó dos ediciones de sus poesías, i dos dramas titulados: *Atala* i *Guatimozin*. Publicó tambien varias memorias científicas sobre enfermedades reinantes en la Habana.

EL LORITO DE LAURA.

No envidio, Laura, los dorados techos
Que de los vicios suelen ser morada;
Ni al rico avaro que acumula ansioso
El oro i plata;
Ménos envidio los honores vanos
Que se han comprado con la sangre humana,
Ni a los tiranos, cuyas frentes ciñen
Crüentas palmas;
Ni los carruajes do tendido a veces
Un delincuente, cual sultan del Asia,
Rueda, i desdeña el insensato al sabio
Que en sus piés anda;

Ni al comerciante sus cargadas naves;
Ni al Rei su cetro, ni su tiara al Papa....
¿Qué es lo que envidio? Lo diré? al lorito
Que tienes, Laura.
Hola! ¡te ries i de mí te burlas!
Hola! ¡mi envidia de locura tratas!
Hola! ¡me dices que soi vate i finjo!
Cállate falsa!
¡Feliz lorito, que su amor prefiere,
Unico objeto de sus vivas ansias,
Tú, que has logrado de su pecho duro
Hallar la entrada!
¿Quién te dijera cuando andabas libre
De árbol en árbol, i de rama en rama,
Que hoi en prisiones envidiado fueras
Mas que un monarca?
Tú, que volabas por el aire inquieto,
Cautivo i léjos de la dulce patria,
Horas enteras sobre el albo seno
Inmóbil pasas.
Duermes tranquilo, miéntras yo me abraso,
I no despiertas a la voz de tu ama;
Sueño dichoso! ¡de un amante amado
Plácida calma!
Ave inocente, que tu dicha ignoras,
Oh! ¡cuánto te amo porque te ama Laura!
Deja el letargo, pues con tiernas voces
Mi bien te llama.
Vedlo! ya posa sobre el blanco pecho:
¡Cómo contrastan con su tez nevada
Las esmeraldas del plumaje verde
I el vivo nácar!
Ora le sube por el brazo hermoso,
Ora en el hombro de alabastro pára,
Ora se abriga bajo el hueco suave
De la garganta.
Feliz recibe con su pico de oro
El pan mezclado con la miel i el ámbar,
Que entre las perlas de la dulce boca
Ella prepara.

Todas sus plumas el placer encrespa;
Brillan sus ojos que el amor inflama....
¡No mas, ingrata, por los dioses todos,
No mas, ingrata.
I tú, lorito, mi rival dichoso,
¿Te has olvidado que ya tienes alas?
Vuélvete al bosque donde están tus padres;
Déjame a Laura.

MI BAÑADERA. *

Triste i fatigado
En la ardiente siesta,
Cansado de dar
Vueltas i revueltas,
De tomar el pulso,
De poner recetas,
I de oir jemidos,
I de ver miserias;
Vuélvome a mi casa,
En donde me esperan
Mis hijos queridos
I mi amiga tierna.
Apénas me sienten
Periquito i Pepa,
Cuando, dando saltos,
Salen a la puerta.
Entre sus bracitos
El uno me estrecha,
I amorosa la otra
Me halaga i me besa.
Luego, de mis manos
Asidos, me llevan
Al cuarto en que se halla
La mi bañadera,
De agua rebosando
Cristalina i fresca.

* Nombre que se da en la Habana al lugar en que se toma el baño.

Vedlos que, desnudos,
Por mí solo esperan.
¡Qué juegos, qué risas,
Qué amable inocencia!
Ya estoi en el agua;
Amiguitos, ea!
¿Quién es el valiente,
El primero que entra?
¡Viva mi Pepilla
Que fué la primera!
Pedrito la sigue,
I empieza la fiesta.
Ya el uno i el otro
Paliditos tiemblan;
Ya por los dorados
Cabellos les ruedan
Las trémulas gotas,
Cual líquidas perlas.
Pepilla, que nunca
Se sabe estar quieta,
El agua a su hermano
Echa a manos llenas.
Con las mismas armas
El otro contesta:
Trábase al instante
Reñida contienda;
El agua va i viene,
La lluvia no cesa,
I un mar borrascoso
Es la bañadera.
Yo, en medio del campo,
Bajo la tormenta,
Mucho mas me baño
De lo que quisiera.
En fin, mi voz se oye,
Hácese una tregua,
I la paz bien pronto
Concluida queda.
Preséntame entónces
Pepilla otra escena:

Del jabon i el peine
Armada, se acerca,
I de fuerza o grado,
Quieras que no quieras,
Mas bien que peinarme,
El pelo me enreda.
  Mi Pedrito en tanto
Mas juicioso, empieza
A hacerme, cual suele,
Preguntas discretas.
—¿Porqué te viniste,
Papá, de tu tierra?
—Hijo, me obligaron
A venir por fuerza.
—Quién?—Los enemigos,
Que son unas fieras.
—¿No habia soldados
Que te defendieran?
—Sí, pero, hijo, hablemos
Sobre otra materia.
  En este momento,
Amable i risueña,
Como siempre, Amira
De léjos les muestra
La cesta colmada
De frutas diversas.
Cual rápida parte
Del arco la flecha;
Cual hiende los aires
El ave lijera,
En pos de la madre
Mis dos hijos vuelan.
Luego, jenerosos
Tornan, i me obsequian
Con la mejor parte
De su dulce presa.
¡Hijos adorados!
¡Carísimas prendas
Del alma! tan solo
Vosotros pudierais

Calmar mis angustias,
Divertir mis penas!
Así de los tiros
De mi suerte adversa
Os libren los cielos;
I entre las malezas
De la humana vida,
Benignos protejan
Vuestra inerme infancia,
I vuestra inocencia!

SEÑOR LUIS VÁRGAS TEJADA.

Nació en Bogotá el año de 1802. Al estallar la revolucion de 1810 partió al Norte de la República con su madre, a cuyos cuidados debió su primera educacion, que fué completando sucesivamente al lado de numerosos amigos. Comenzó a publicar sus composiciones poéticas el año de 1822, ensayándose tambien en componer versos en frances, en aleman i en latin. Por aquel tiempo fué llamado a desempeñar el empleo de secretario del Senado de Colombia. En 1828 fué miembro de la Gran Convencion reunida en Ocaña, i vuelto a Bogotá incurrió en la proscripcion impuesta a los conspiradores de aquel año contra el jefe del Gobierno. Refujióse entónces en una hacienda del jeneral Neira, i allí permaneció muchos meses en una cueva solitaria, ocupado en leer, escribir i labrar con el cortaplumas primorosas figuras. A principios de 1829 salió de su triste morada, i dirijióse a Guayana; pero ya sus padecimientos morales habian producido en él una desorganizacion cerebral, i al llegar a un rio caudaloso se arrojó en sus ondas, que lo arrastraron sano i salvo a una piedra de donde volvió a sumerjirse en las aguas, a los 27 años de edad. El señor José Joaquin Ortiz publicó en 1855 un tomo que contiene sus poesías sueltas,

junto con el sainete titulado *Las convulsiones*, el monólogo de *Caton en Utica* i la trajedia *Sugamuxi*. Permanecen inéditas sus trajedias *Doraminta* i *Aquimin;* sus otros escritos se han perdido.

AL ANOCHECER.

Ya muere el claro dia
Tras la cumbre empinada de los cerros,
I en rústica armonía
Saludan su esplendor que se despide
Los sencillos pastores.
Los zagales i perros
Conducen el ganado a la majada;
El tardo insecto que la tierra mide
De su mórada oscura
Por gozar de la brisa
De la noche, a salir ya se apresura.
Ostenta su hermosura,
En medio al tachonado firmamento,
La cándida lumbrera
Que desde su alto asiento
Refleja suavemente
La luz que esparce la encendida esfera.
Ai! de cuán refuljente
Brillo refleja ufana
Su tersa faz galana!
Mírala, Clori! En su belleza mira
La imájen del hechizo lisonjero
Que tu semblante inspira!
¡Qué lánguido suspira
El céfiro lijero
Que los arbustos mueve,
Miéntras sus ramas baña
El fresco aljófar que la tierra embebe!
Allí la blanda caña
Hácia la fuente su cabeza inclina,

I a la avecilla que en su mimbre posa
Su propia imájen sin cesar engaña
Retratada en el agua cristalina!
Cierra la tierna rosa
Su cáliz perfumado,
I esconde ruborosa
El ámbar deseado:
Ai! cuanto mas se oculta es mas hermosa!
Vamos a la colina
Que baña suave la sidérea lumbre;
Al pié de aquella encina
Que erguida allá se empina,
Coronando del cerro la alta cumbre;
O allá donde el torrente,
Saliendo de la breña,
Por el peñon tajado se despeña.
Allá nos sentaremos, Clori mia,
I disfrutando las tranquilas horas
Que mece en su regazo la Alegría,
Nuestro tímido acento juntaremos
A las voces canoras
Con que él bosque resuena:
Allí repetiremos
La tierna cantilena
Que afables entonaron los pastores,
Cuando concluida mi gravosa pena
Coronó la fortuna mis amores.

EN LA MUERTE DE MIRALLA.

Ya de la mar el anchuroso seno,
De penas lleno, con su tierna Elvira,
I con su lira que doliente calla,
Surca MIRALLA.
Ya del Anáhuac las arenas toca,
I de la roca que en la mar se avanza,
Miradas lanza de profundo duelo
Hácia este suelo;

Hácia este suelo donde tanto amigo,
Leal testigo de su amor constante,
Leal amante de su voz canora,
Su ausencia llora.
Ai! de la Parca la cuchilla fiera
Allí le espera, i a su horrendo tiro
Postrer suspiro hácia Colombia envía
En su agonía.
Qué! ¿tantas gracias, patriotismo tanto,
El dulce encanto del ameno plectro,
Al torvo espectro de la muerte armado
No han apiadado?
No, que inflexible su rabiosa saña
De la guadaña el fiero horror tremola,
E impío viola el lauro floreciente
Que orna su frente.
Cae marchito, i el Amor llorando
Alza temblando lívidos despojos;
Muerta en sus ojos la sidérea llama
Que el mundo inflama.
Llora el Amor, i con su manto triste
Todo reviste doloroso luto;
Vano tributo que rindió natura
A la alma pura;
A la alma pura de virtudes nido;
Al que atrevido su vigor enhiesto
Siempre al funesto temerario abuso
Constante opuso.
Mas ya del polvo a la mansion camina;
Su voz divina para siempre calla;
Su lira estalla, i el postrer sonido
Es un jemido,
Que resonando por el aire vago
El fiero estrago de la Parca impía
Léjos envía, i con la triste nueva
El llanto lleva.
Lánzame el golpe de su acerbo filo;
Tiemblo, vacilo, i al amigo caro
Pido el amparo de la tumba donde
Yerto se esconde.

Ya del sepulcro la querida sombra
Se alza i me nombra con doliente queja;
" Tu voz me deja sin tributo, dice,
Ai, infelice!"
No, dulce amigo! Si mortal, profunda,
Pena me inunda con amargo llanto,
¿Cómo en el canto ejercitarse pudo
Mi labio mudo?
Lídos i Fanio con divino acento
Al sentimiento de tu muerte dura
En su amargura consagraron tiernos,
Ecos eternos;
Mas yo llorando sufriré mi duelo,
I cuando el velo de la noche umbrosa
La humilde rosa que tu resto encubre
Lóbrego cubre,
Iré jimiendo, i al cipres umbrío
El plectro mio depondré lloroso,
I silencioso escucharé las liras
Que ya no inspiras!

MI ASILO.

De un bosque enmarañado en la espesura,
Bajo un peñasco inmóbil i musgoso,
Negra mansion del buho pavoroso,
Hubo una cueva, aunque pequeña, oscura.
En las entrañas de la tierra dura,
Aquí mis manos con afan penoso
Cavaron un asilo tenebroso,
De un ser viviente triste sepultura.
Un jiro anual el sol ha completado
Desde que ausente i solitario moro
En mi lóbrega tumba confinado.
Aquí mi amarga situacion deploro;
I cuanto tiempo en tan fatal estado
He de yacer, ai infeliz! ignoro.

SEÑOR JOSÉ EUSEBIO CARO.

NACIO EN OCAÑA, EL 5 DE MARZO DE 1817.

MURIO EN SANTAMARTA EL 28 DE ENERO DE 1853.

Entre esas dos fechas no hai mas que virtud, martirio i gloria.

MI JUVENTUD.

Infancia, infancia, que mi pecho un tiempo
Alimentabas con tu fresca brisa,
Porqué no tornas mas? ¿porqué a mis ojos
Se oscureció de la esperanza el dia?
Ah! semejante a las virjíneas nieblas
Que de los montes el azul cobijan
En la mañana cándida, tu velo
Fragante de ámbar sobre mí tendias.
I hora entre sombras a mi vaga mente
Tu sueño aéreo rápido se pinta;
Lánzome a él; i el ala de los tiempos
Mas, mas lo esconde a mi anhelante vista!
I, ciego, insano, con mortal angustia,
En balde me sacudo; de mi vida
El sol funéreo a su cenit ya llega,
Su ojo de sangre ya encendido brilla.
Lo veis? lo veis? De lo alto de los cielos
Con ígneo nudo la garganta mia
Ciñe i abrasa; i con furor vibrando
Su lanza de oro sobre mí la hinca.
Oh! basta ya! no mas....! mi flaca mano
A las hinchadas fauces negrecidas
Llevo, i la aparto ardiendo; en vez de sangre

Fuego corre en mis venas, i pompillas
Brota la lengua mil. ¿Dó está la copa,
La usada copa que, por la alta orilla
La leche derramando a borbotones,
Mis secos labios refrescar solia?
¿Dónde el marmóreo baño, de palmeras
Oscuras entoldado, al que yo iba
A hacer bullir de murmurante lluvia
Hasta mis piés las perfumadas linfas?
¿Dó el agrio caldo que al mantel de nieve
Manaba allí de la entreabierta piña?
No valerme podrán? Ah! con mi infancia
Risa, cantares, juguetonas triscas,
Todo abismóse; no podrán valerme,
No aplacarán las furias que me ajitan!
Nadie jamas ya lo podrá....! Mi padre,
Mi padre solo mi dolor oiria....
El, solo él....como en mejores años
Cuando acallaba las angustias mias,
I, ciego, i pobre, i desvalido, i triste,
Mi amargo llanto consolar sabia.
El....mi padre....tambien....ya para siempre
Tambien huyó con mi niñez tranquila;
I, en su lugar, desconocidos sueños
Mi ardiente edad, mi juventud enfrían.
Hoi....solo yo lo sé....cual si durmiera
Del tigre en la caverna, todavía
Con sangre salpicada, yo en las horas
Calladas de la noche, con no vista
Congoja i repentino sobresalto,
Despiértome temblando: adoloridas
Mis cansadas espaldas erizarse
Sienten el lecho, con horror, de espinas:
Entre el silencio de las densas sombras,
De alguno que callado se aproxima
Oigo los sordos pasos; i, apartando
De mi pecho las ropas que lo abrigan,
De una mano fatal que no conozco
Los frios huesos sobre mí se estiran.
Yo tiemblo i callo....El corazon me hielan

Sus dedos de esqueleto.....mis mejillas
Baña sudor mortal....todo encojido
No oso mover mis palpitantes fibras....!
I esta es mi juventud! ¡La edad es esta
Que yo cantando a recibir salia!
Estos los brazos son de tierna esposa!
Estos sus besos de placer i vida!
Buen Dios, Dios de piedad! ¿cuál fué mi crímen
Para que así con tu furor me oprimas?
Cuál, cuál ha sido? I, si tus santas leyes
Acaso hollé; si tu tremendä ira
Provoqué insano, ¿ya espiacion bastante
No ofrece el curso de mis negros dias?
Qué mas demandas? Triste, abandonado,
Llorando a solas sobre mi honda herida,
¿Harto no padecí, sin ver siquiera,
Para enjugar mis lágrimas, la orilla
De un manto alzar, sin que una voz oyese
Que se doliera de la suerte mia?
Duélete tú....! Perdon! de ti lo espero!
Perdon....! Mas ai! que de mi yerma vida
Inmóbil brilla en el confin profundo
Lívida mancha; el huracan ya silba
Con sordo zumbo; de rojiza arena
Rodar se ven dispersas nubecillas....
Ya van creciendo, ya....su ardiente soplo
Hiere i enturbia mi espantada vista.
Llegó mi hora! Ya bambalëando
Bajo mis piés, que al gran vaiven vacilan,
El desierto en furiosos remolinos
Todo entero revuélvese i se ajita....
Qué hacer...! Yo huyo...Cielos! A mi espalda,
Qué miro alzarse....? Pálida, sombría,
Jigantesca fantasma, de su seno
Detras de mí la eternidad vomita!
Ai! que sin ojos....! Harto te conozco,
Padre, tremenda sombra! Mis desdichas
Vienes a terminar... Sí, ya lo entiendo:
Yo de tu boca con la boca mia
Recojí el ai! postrero; yo tus ojos

Moribundos cerré; yo tu ceniza
En la tumba escondí: la sacra deuda
Hoi a pagarme vienes....Ai! suspiras....?
No me ves? no me ves? Triste! ya es justo
Que en tus paternos brazos me recibas:
Abrelos, ai! esa será mi tumba,
La tumba, sí, que al cielo yo pedia!

DESPUES DE VEINTE AÑOS.

I.

Salud, oh sombra de mi viejo amigo!
Tras largos dias de lejana ausencia,
Vuelve a buscarte aquel tu pobre hijo
Que amaste tanto i que te amó de véras!
Sí; yo a buscarte vuelvo, padre mio!
A orar a Dios por ti sobre tu huesa,
I a bendecirte porque me has cumplido
La postrera i mejor de tus promesas!
La noche tras la cual mas no te he visto,
Tarde... lloviendo... la ciudad desierta...
Ya a morir ibas.... solo yo contigo,
De tu lecho lloraba a la testera;
I meditaba entónces, aunque niño,
Que en dos iba a partirse mi existencia:
Atras la luz, mi infancia i un amigo!
Delante, el mundo, solo i en tinieblas!
I, vuelto a ti de espaldas, distraido,
Pronto olvidé que alguno allí me oyera,
I ronco sollocé con grandes gritos,
I a mi inmensa afliccion di larga suelta.
Súbito al lado escucho un leve ruido,
A verte voi con una horrible idea:
YA! Mas sentado i fúljido te miro,
Con los ojos en mí, cual si me vieras;
I dulce, i triste, i serio a un tiempo mismo:
José no llores mas. Aunque yo muera,

Morir no es perecer. Tu padre he sido;
Imposible que SIEMPRE *no lo sea!*
I vi tus brazos hácia mí tendidos....
I al punto obedecí la muda seña;
I desahogué mi seno comprimido,
En tu seno escondida mi cabeza.
Ai! largo espacio así permanecimos:
Tus brazos me estrechaban ya sin fuerza....
¡I me encontré con tu cadáver tibio,
Que al otro dia me ocultó la tierra!

II.

De entonce acá, veinte años se han corrido:
Nadie en el mundo ya de ti se acuerda....
Uno no mas, presente siempre i vivo
En su memoria i corazon te lleva!
I empero ¡en cuánto aturdidor bullicio
Mi vida ha estado desde entonce envuelta!
Fusil al hombro, i sable i daga al cinto,
De mi infancia he dejado las riberas:
I negros bosques, i anchurosos rios,
I verdes campos i azuladas sierras,
He visto, i luego el mar inmenso he visto,
I vi su soledad i su grandeza:
I en lid campal, entre humo, i polvo, i ruido,
I entre hombres, i caballos, i banderas,
Los valientes caer, de muerte heridos,
He visto a mi derecha i a mi izquierda:
I luego a pueblos fuí grandes i ricos,
I vi sus monumentos i sus fiestas,
Bailé sus danzas i bebí sus vinos,
I en el seno dormí de sus bellezas:
I en calabozos fétidos i frios
He dormido tambien entre cadenas;
I desnudo, i hambriento, i fujitivo,
He vagado tambien de selva en selva:
¡I en medio de placeres i peligros,
De fatigas, de glorias, de miserias,
Tu voz, tu imájen siempre fué conmigo
En íntima i tenaz reminiscencia!

I un pensamiento estraño me ha venido,
Que ni sé si me aflije o me consuela:
I es que vives aún, oh padre mio!
I andas con otro nombre por la tierra;
Que estás resucitado i trasfundido;
Que en otro sér te mueves, hablas, piensas;
QUE ESE SOI YO! que somos uno mismo!
Que tu existencia ha entrado en mi existencia!

EL POBRE.

El pobre! al pobre menosprecia el mundo:
El pobre vive mendigando el pan;
Falsa piedad o ceño furibundo,
Cual un favor le dan.
La gloria al pobre le deniega un nombre,
El poder le deniega su esplendor,
La noche el sueño, su amistad el hombre,
La mujer el amor.
Oh verdes bosques, círculo del polo!
Montes, desiertos donde el rico va!
Mar insondable, eterno, inmenso i solo!
El pobre no os verá!
Ah! en los ojos del pobre brota el lloro,
I no enternece un solo corazon;
Que las lágrimas solo en copa de oro
Merecen compasion.
Vedlo! su pié la tierra triste pisa;
Todo en él nos revela el padecer:
Ojos sin luz, i labios sin sonrisa,
I vida sin placer!
I empero el pobre tiene una esperanza
Que vale mas que el mundo i mundos dos;
Inmenso bien que el oro vil no alcanza!
El pobre tiene a Dios!

CENIZA I LLAMA.

I.

En mí, Señora, en otro tiempo habia
Fuente vivaz de noble poesía;
Era en la edad, edad que huyó lijera,
En que ama el hombre, i canta porque espera;
Cuando esa linda Fada, la Mentira,
Perfuma con sus flores nuestra lira,
I puebla el alma, ansiosa de sus dones,
De gloria, amor, poder con las visiones!
Entónces....hoi no veis mas que una ruina
Que a su completa destruccion camina;
Entónces en mi espíritu fecundo
Hablaba un áujel, se encerraba un mundo.
Mi helada sangre, que hoi circula apénas,
Corria abrasadora por mis venas;
Mi vida se ensanchaba inmensa, pura;
Ante la blanda faz de la hermosura
Mi ronca voz, de altiva, se amansaba,
I entre mi pecho el corazon temblaba,
I en jenerosos cantos se espandia,
Cual trina el ave al asomar el dia!
Oh dulce edad! oh dulce amor primero,
De un vago sueño incomprensible agüero!
Hoi, ya despierto, viejo sin ser cano,
Jóven el rostro, el corazon anciano,
De lo que fuí, de mi perdida gloria
Conservo solo el eco en mi memoria!

II.

I jóven sois, i amante sois, señora,
I hai otro sér que en vos rendido adora,
Que vive en vos, por vos, en cuya mente
Vos habitais tiránica i presente.
Vos sois su lumbre, vos haceis su dia;
Vienen de vos su pena i su alegría.
Vos sois como su madre, él es un niño
Que vos podeis, con ceño o con cariño,

Fácil llevar aquí i allí: se irrita?
Pasa un instante, i él se precipita
De nuevo a vuestros piés, de amor jimiendo,
I haber bajado en vuestro amor temiendo!
Eso es amor! alegre en su delirio,
El a la muerte fuera i al martirio,
Por evitaros un pesar. Cantando
Viera venir sobre él el golpe infando!
Eso es amor! de amor el fanatismo,
Que lleva al hombre al cielo o al abismo!
Eso es amor! i vos amais! ¡oh, nunca
Dejeis su vida i vuestra vida trunca,
Ceniza haciendo la divina llama
Que hoi a los dos vivificante inflama!
Alma del alma, vida de la vida,
Esa potente llama, dirijida
A lo bueno, a lo grande i a lo bello
Del Dios de la virtud es un destello!

AL CHIMBORAZO.

¡O monte-rei, que la divina frente
Ciñes con yelmo de lumbrosa plata,
I en cuya mano al viento se dilata
De las tormentas el pendon potente!
Gran Chimborazo! tu mirada ardiente
Sobre nosotros hoi revuelve grata,
Hoi que de la alma Libertad acata
El sacro altar la americana jente.
Mas ai! si acaso en ominoso dia
Un trono levantándose se muestra
Bajo las palmas de la Patria mia,
Volcan tremendo, tu furor demuestra,
I el suelo vil que holló la tiranía
Hunda en los mares tu invencible diestra!

BUENAS NOCHES, PATRIA MIA! *

Léjos, ai! del sacro techo
Que mecer mi cuna vió,
Yo, infeliz proscrito, arrastro
Mi miseria i mi dolor.
Reclinado en la alta popa
Del bajel que huye veloz,
Nuestros montes irse miro
Alumbrados por el sol;
Adios, adios, Patria mia,
Aun no puedo odiarte, adios!
A tu manto, cual un niño,
Me agarraba en mi afliccion;
Mas colérica, tu mano
De mis manos lo arrancó:
I en tu saña desoyendo
Mi sollozo i mi clamor,
Mas allá del mar tu mano
De jigante me lanzó!
Adios, adios, Patria mia,
Aun no puedo odiarte, adios!
De hoi ya mas, vagando triste
Por antípoda rejion,
Con mi llanto al pasajero
Pediré el pan del dolor:
De una en otra puerta el golpe
Sonará de mi baston,
Ai! en balde! ¿en tierra estraña
Quién conocerá mi voz?
Adios, adios, Patria mia,
Aun no puedo odiarte, adios!
Ah! de ti solo una tumba
Demandaba humilde yo!
Cada tarde la escavaba
Al postrer rayo del sol.
"Vé a pedirla al estranjero!"
Fué tu réplica feroz;

* My native land, good night!—BYRON—"Childe Harold."

I llenándola de piedras
Tu planta la destruyó.
Adios, adios, Patria mia,
Aun no puedo odiarte, adios!
En un vaso un tierno ramo
Llevo de un naranjo en flor,
¡I el perfume de la Patria
Siento al besar su boton!
El mi huesa con su sombra
Cubrirá; i entónces yo
Dormiré mi último sueño
De sus hojas al rumor!
Adios, adios, Patria mia,
Aun no puedo odiarte, adios!

EL HACHA DEL PROSCRITO.

Dieu! qu' un exilé doit souffrir!
BERANGER.

Fina brillas, hacha mia,
Ancha, espléndida, cortante,
Que abrirás la frente al toro
Que probar tu filo osare!
En los bosques para siempre
Voi contigo a sepultarme,
Que los hombres ya me niegan
Una tumba en sus ciudades!
En mi Patria me espulsaron
De la casa de mis padres,
I hoi tambien el estranjero
Me ha cerrado sus hogares!
Vamos, pues, que ya estoi listo....!
Oh! salgamos de estas calles
Do el dolor del desterrado
Nadie entiende ni comparte:
Ai! tú me entretenias
En mi niñez:
Ven, sígueme en los dias
De mi vejez!

Yo, durante nuestra fuga,
Tengo al hombro de llevarte,
I un bordon en ti i apoyo
Hallaré cuando me canse.
De traves sobre el torrente
Que mi planta en vano ataje,
Tu echarás del borde el árbol
Por el cual descalzo pase.
Si del norte al viento frio
Mis quijadas tiritaren,
Tú derribarás los ramos,
I herirás los pedernales.
Tú prepararás mi lumbre,
Tú prepararás mi carne,
La caverna a que me acoja,
I hasta el lecho en que descanse!
Ai! tú me entretenias
En mi niñez:
Ayúdame en los dias
De mi vejez!
A mi alcance i a mi diestra
Muda, inmóbil, formidable,
Me harás guardia, cuando el sueño
En mis párpados pesare.
Si del tigre el sordo paso,
Si el clamor de los salvajes,
Acercándose en la noche,
Del peligro me avisaren;
En mi mano apercibida
Te alzarás para el combate;
I del triunfo o la derrota
Siempre llevarás tu parte!
Ai! la luz del nuevo dia
Nos verá en otros lugares:
Débil yo, cansado i triste;
Roja tú con fresca sangre!
Ai! tú me entretenias
En mi niñez:
Defiéndeme en los dias
De mi vejez!

De camino veré a veces
Las lejanas capitales
Relumbrar al tibio rayo
De los soles de la tarde.
I esos rayos vespertinos
Jugarán al reflejarse,
Cual relámpagos dë oro,
En tu hierro centellante!
O, del mar a la alta orilla,
Los piés sueltos en el aire,
Cantaré al sol i al viento
De la Patria los romances;
I a la roca tú de lomo
Sin cesar dando en la base,
El compas irás notando
Con tus golpes resonantes!
Ai! tú me entretenias
En mi niñez:
Consuélame en los dias
De mi vejez!
Sí, consuelo del proscrito!
Oh! jamas aquí le faltes!
Ai! de cuanto el triste llora
Si es posible veces hazle!
Patria, amigos, madre, hermanos,
Hijos i mi dulce amante;
Cuanto amé, cuanto me amaba
Vas tú sola a recordarme!
Nunca, nunca, pues, me dejes,
Sígueme a las soledades!
No abandones al proscrito
Sin que al fin su tumba escaves!
Por el mango hundida en tierra,
Tu hoja se alzará en los aires,
De los picos de los buitres
Defendiendo mi cadáver!
Ai! tú me entretenias
En mi niñez:
Sepúltame en los dias
De mi vejez!

EL VALSE.

Oh! graciosa, mas graciosa
Que los sones del bolero,
Mas airosa que las palmas
Remecidas por el viento;
Mas serena, i linda, i pura
Que el azul del ancho cielo,
Cuando espléndido se pinta
En los lagos del desierto:
De placer su vista sola
Retemblar hace mi pecho,
I perdido i ebrio caigo
Al perfume de su aliento!
Sí, la quiero! sí, i la adoro!
Con furor la adoro i quiero:
La idolatro cual si en ella
Dios mi suerte hubiese puesto;
Mas la adoro que el mendigo
Al metal del avariento;
Mas la adoro que a la Patria
El proscrito en su destierro;
Mas que adora al frijio gorro
El esclavo entre sus hierros;
Mas que el réprobo la gloria
Desde el fondo de su infierno!
Ai de mí! la dulce madre
Que meció mi cuna un tiempo,
I enjugó mi primer lloro,
I aceptó mi primer beso....
El cipres que noche i dia
Melancólico i siniestro
Cubre el túmulo que guarda
De mi buen padre los huesos;
Oh! ya ménos hoi los amo
Que ese vívido reflejo
Que relumbra al són del valse
En sus grandes ojos negros!

Que con ella yo he bailado,
I he sentido unos momentos
Junto a mí su dulce rostro,
Junto a mí su dulce seno:
I en mi alma brilló entónces
Cual fugaz, lejano incendio
Yo no sé qué vaga imájen,
No sé qué falaz deseo!
Yo conmigo la veia
Sentada a mi lado diestro,
Bajo el techo de mis padres,
Su asiento unido a mi asiento....
I sus manos infantiles
Enrizaban mi cabello,
I entre espesa lluvia, afuera
Con furor zumbaba el viento....
I su voz trinó en mi oido,
Como el canto del jilguero,
I un estraño calofrío
Trascurrióme por el cuerpo!
Ai! el valse se acababa,
I sonó el compas postrero,
I la vi tal como es ella:
Dulce, amable i sin afecto!
Oh momentos deliciosos,
Porqué volasteis tan presto?
¿Porqué de mi fantasía
Dios no realiza los sueños?

EL I YO.

Pude un tiempo esperar que tú me amaras;
Mas mi dulce esperanza ya acabó;
Que, vivo aun mas que en los pasados dias,
Arde en tu pecho tu primer amor!
Siempre la imájen del ausente amigo
Está interpuesta entre nosotros dos:
Su hermosa faz mi oscura faz eclipsa,
Su voz contrasta con mi ronca voz.

Injenio, orgullo, gracias, hermosura....
Ah! todo tiene, nada tengo yo!
Solo una cosa tengo que él no tiene:
Mi enemigo mortal, mi corazon!
Mi corazon, que me dictó te amara;
Mi corazon, que para ti nació;
Mi corazon, que al verte se estremece,
Cual se estremece el ánjel ante Dios!

EL SERAFIN I LA MUJER.

Era tu amante. Desdeñado, triste,
I el triunfo viendo de un feliz rival,
La esperanza perdí de hacerte mia,
I de obtener tu corazon jamas;
I arrancar no pudiendo de mi pecho
Ni tu memoria ni mi amor fatal,
Siéndome odiosa ya sin ti la vida
I un infierno sin ti la eternidad;
Volví mi corazon i alcé mis ojos
Con lágrimas al Padre universal,
I le pedí que me tornase en nada
O se dignase verme con piedad.
I él me escuchó; la voz oyó de su hijo;
Tornó mi corazon a palpitar,
I una esperanza anjélica, divina,
Bajó del cielo i sosegó mi afan.

Ai! la hermosa mujer que tanto amaba
De improviso ante mí despareció,
I en su lugar brillante alzóse un ánjel,
Un ánjel, sí, brillante mas que el sol!
Cayó la carne: el alma presentóse;
Yo comprendí la gran bondad de Dios,
Yo comprendí que todo aquí no acaba,
Que hai otro mundo de inmortal amor.
I ya inspirado con tan grande idea,
Pulsé mi lira i levanté mi voz,

I te cité para el postrero dia
Para el reino infinito del Señor.
I aunque lloraba, dulce me era el llanto;
Que iba mezclado con mi triste adios
Un dulce sentimiento de esperanza,
Que aliviaba el pesar del corazon.

Hoi, DELINA, yo te amo todavía;
Te amo, DELINA, cual jamas te amé:
Te amo, te adoro, todo yo soi tuyo,
Cuanto ya he sido, cuanto habré de ser!
I, oh dicha inmensa! inapreciable gloria!
Soi amado de ti, tengo tu fe:
No hai ya desaires que aflijirme puedan,
Ni rival a quien deba aborrecer.
Ahora yo, pues, debiera ser dichoso...
Mas ai! infortunado! lo diré?
No soi feliz; tu amor, que es mi tesoro,
Es quien me roba mi quietud tambien.
No hai ya ilusion; el ánjel ha volado
I en su lugar ha vuelto la mujer:
¡Hermosa, seductora, irresistible,
Que me tiene en cadenas a sus piés!

Ah! vivir pude i esperar tranquilo
Cuando en ti contemplaba el serafin;
Mas hoi que adoro en ti mi dulce amante,
No puedo ya, no puedo en paz vivir!
Tus miradas de fuego me anonadan,
Me hacen temblar tus labios de carmin;
La imájen de tus gracias virjinales
Donde quiera me viene a perseguir.
¿Será la dicha, pues, un don funesto,
I tu amor un castigo para mí?
¿Será infalible, pues, que acá en la tierra
No podré, miéntras viva, ser feliz?
Ah! ni hai ya para mí mas que dos muertes:
O espirar de dolor léjos de ti,
O en tu seno adorado i palpitante,
De dicha inmensa i sin igual morir!

MI LIRA.

Toma mi lira, DELINA,
Tómala ya, que profunda
Desde sus lóbregos senos
Llama a tu amigo la tumba!
Tómala, i cuando, a los rayos
De tu lámpara nocturna,
Junto a tu lecho la cuelgues,
Todo mullido de plumas,
Oirás sus cuerdas de oro
Que retemblándo murmuran;
Oirás sus tristes suspiros
Que entre las sombras fluctúan;
I, si tus dedos de rosa
Sus cuerdas rápidos pulsan,
Si vagarosos en ellas
Lánguidos himnos modulan;
Verás que bajo tu mano
Trémulas lágrimas suda,
I sus marfiles se empapan
En menudísima lluvia.
Ah! cuando su luz de perla,
Con que las vegas inunda,
Desde los cielos derrame
La melancólica luna,
Con esa lira, DELINA,
Oh! ven a la sepultura
Que de tu amante por siempre
Los tristes huesos ya cubra!
Allí, del cipres sentada
Bajo las ramas augustas,
Solo oirás zumbar el viento
Por las lejanas llanuras:
Allí, del árbol sagrado
Desprenderse por ventura
Sientas alguna hoja seca
En tu melena profusa,
I entónces....cuando tu mano

Con una guirnalda cubra
La humilde cruz de mi huesa,
Entre el verdor medio oculta....
DELINA, vírjen del cielo!
Desde el fondo de mi tumba,
Oiga yo que al ménos lloras
Mi amor i mi desventura!
¡Oiga yo en la noche eterna
Jemir mi lira viuda,
I, consolados, mis manes
Palpitarán de ternura!

UNA LAGRIMA DE FELICIDAD.

Solos, ayer, sentados en el lecho
Do tu ternura coronó mi amor,
Tú, la cabeza hundida entre mi pecho,
Yo, circundando con abrazo estrecho
Tu talle encantador;
Tranquila tú dormias, yo velaba.
Llena de los perfumes del jardin,
La fresca brisa por la reja entraba,
I nuestra alcoba toda embalsamaba
De rosa i de jazmin.
Por cima de los árboles tendia
Su largo rayo horizontal el sol,
Desde el remoto ocaso do se hundia:
Inmenso, en torno dél, resplandecia
Un cielo de arrebol!
Del sol siguiendo la postrera huella,
Dispersas al acaso, aquí i allí,
Asomaban, con luz trémula i bella,
Hácia el oriente alguna u otra estrella,
Sobre un fondo turquí.
Ningun rumor, o voz, o movimiento
Turbaba aquella dulce soledad;
Solo se oia susurrar el viento,
I oscilar, cual un péndulo, tu aliento
Con plácida igualdad!

Oh! yo me estremecí...! sí; de ventura
Me estremecí, sintiendo en mi reedor
Aquella eterna, fúljida natura!
En mis brazos vencida tu hermosura!
En mi pecho el amor!
I, cual sï alas súbito adquiriera,
O en las suyas me alzara un serafin,
Mi alma rompió la corporal barrera,
I huyó contigo, de una en otra esfera,
Con un vuelo sin fin!
Buscando allá con incansable anhelo
Para ti, para mí, para los dos,
Del tiempo i de la carne tras el velo,
Ese misterio que llamamos cielo:
La eternidad de Dios!
Para fijar allí, seguro i fuerte,
Libre de todo mundanal vaiven,
Libre de los engaños de la suerte,
Libre de la inconstancia i de la muerte
De nuestro amor el bien!
I, en un rapto de gloria, de improviso,
Lo que mi alma buscaba hallar creí;
Una secreta voz del paraiso
Dentro de mí gritóme: Dios lo quiso;
Sea tuya allá i aquí!
I enajenado, ciego, delirante,
Tu blando cuerpo que el amor formó
Traje contra mi pecho palpitante....
I en tu faz una lágrima quemante
De mis ojos cayó!
Ai! despertaste....Sobre mí pusiste
Tu mirada, feliz al despertar;
Mas tu dulce sonrisa en ceño triste
Cambióse al punto que mis ojos viste
Aguados relumbrar!
De entonce acá... ¡oh amante idolatrada,
Mas sobrado celosa! huyes de mí;
Si a persuadirte voi no escuchas nada,
O de sollozos clamas sofocada:
Soi suya, i llora así!

Oh! no, dulce mitad del alma mia!
No injuries de tu amigo el corazon;
Ai! ese corazon en la alegría
Solo sabe llorar, cual lloraria
El de otro en la afliccion!
El mundo, para mí de espinas lleno,
Jamas me dió dó reclinar mi sien;
Hoi, de la dicha en mi primer estreno,
El lloro que vertí sobre tu seno
Encerraba un Eden!
Oh....! La esposa que jóven i lozana
Diez hijos a su esposo regaló,
I que despues viuda, enferma, anciana,
A sus diez hijos en edad temprana
Morir i enterrar vió....!
Esa mujer, que penas ha sufrido
Cuantas puede sufrir una mujer;
Esa madre infeliz, que ha padecido
Lo que tan solo la que madre ha sido
Alcanza a comprender....!
Ella, pues, cuando a buenos i a malvados
Llame a juicio la trompa de Jehová,
Sus diez hijos al ver resucitados,
Al volver a tenerlos abrazados,
Oh! de amor llorará!
I de esa madre el dulce i tierno llanto
A la diestra de Dios la hará subir,
I tal será su suavidad i encanto,
Que en su alta gloria al serafin mas santo
De envidia hará jemir!
Mas ese llanto del amor materno,
Vertido en la presencia del Señor,
Al entrar de la vida al mundo eterno,
No, no será mas dulce ni mas tierno
Que el llanto de mi amor!

INDICE.

	Páj.
PRÓLOGO	3
Señora Silveria Espinosa—BIOGRAFÍA	7
Al pié de los altares	id.
Al primojénito de una amiga	9
El canto del Agareno	10
Des bas et des vers	11
Meditacion	14
Una corona i unas flores	17
Señor Julio Arboleda—BIOGRAFÍA	19
Me voi!	20
Dios i la virtud (fragmento)	23
El jinete (fragmento)	26
Señor Gregorio Gutiérrez González—BIOGRAFÍA	31
A Julia	id.
En un álbum	32
Al diablo	id.
En el álbum de la señorita I. B.	34
¿Por qué no canto?	35
En el álbum de la señorita P. G.	37
Señor Santiago Pérez—BIOGRAFÍA	40
La noche en el mar	id.
Atila	43
A Virjinia	46
Los dias de Dolores	47
Fragmentos de la "Leonor"	49
Señor Manuel Pombo—BIOGRAFÍA	54
¡Allí va!	id.
Una sonrisa	55
Señor Mario Valenzuela—BIOGRAFÍA	56
El llanero	id.
Triunfaste!	57
Recuerdo	58
Desengaño	59
Señor Joaquin Pablo Posada—BIOGRAFÍA	60
A Julia	id.
A Rosina	62
A Pablo	65
La impertinencia, drama en abreviatura	67
Al señor José Manuel Marroquin	69

Señor José Manuel Marroquin—Biografía..... 72
Al señor Joaquin Pablo Posada..... id.
Los cazadores i la perrilla..... 77
Tu nombre..... 80
El cerdo i el gorrion..... id.
Epígrama..... 81
En un álbum..... id.
Diálogo monosilábico..... 82
La vida del campo..... id.
Señor Lorenzo María Lléras—Biografía..... 85
Elisa..... id.
La lágrima del soldado..... 88
Oríjen de la lengua castellana..... 90
Señor Domingo Díaz Granádos—Biografía..... 94
Tiempo que fué!..... id.
El árbol del recuerdo..... 95
Señor Felipe Pérez—Biografía..... 97
En el álbum de la señorita D. M..... id.
A mi hija..... 101
Soconsuca..... 103
Señor Juan Francisco Ortiz—Biografía..... 106
La cruz de mayo..... id.
La bandola..... 109
Señor Benjamin Pereira Gamba—Biografía..... 111
El toque de oraciones..... id.
Epígrama..... 113
Señor Andres María Marroquin—Biografía..... id.
El chocolate..... id.
A la muerte de la señora Teresa Villa..... 117
En la tumba de Lorenzo de Villagarcía..... id.
A los héroes del Santuario..... 118
Al señor Fernando Vergara..... id.
Epígrama..... 119
Señor Manuel María Madiedo—Biografía..... id.
A Bárbara..... id.
Al Magdalena..... 120
El perro..... 123
Señor José Caicedo Rójas—Biografía..... 126
El duende en un convento..... id.
La fuente de Torca..... 135
La mirla blanca..... 139

Señor José Joaquin Ortiz—BIOGRAFÍA..... 142
El Tequendama..... id.
Al señor Francisco Javier Caro..... 146
A Tunja, desde el alto de Soracá..... 148
Señor Rafael Pombo—BIOGRAFÍA..... 150
La casa del cura..... id.
Tu confesion..... 151
La estranjera..... 153
La estatua de Colon..... id.
Ayer i hoi..... 156
En el álbum de la señorita María Josefa Argáez..... 157
Señor Ricardo Carrasquilla—BIOGRAFÍA..... 158
Lo que puede la edicion..... id.
Un sabio..... 160
El chocolate..... id.
Los soldados de Colombia..... 163
Suerte de mis versos..... 165
Señor José Fernández Madrid—BIOGRAFÍA..... 167
El lorito de Laura..... id.
Mi bañadera..... 169
Señor Luis Várgas Tejada—BIOGRAFÍA..... 172
Al anochecer..... 173
En la muerte de Miralla..... 174
Mi asilo..... 176
Señor José Eusebio Caro—BIOGRAFÍA..... 177
Mi juventud..... id.
Despues de veinte años..... 180
El pobre..... 182
Ceniza i llama..... 183
Al Chimborazo..... 184
Buenas noches, patria mia!..... 185
El hacha del proscrito..... 186
El valse..... 189
El i yo..... 190
El serafin i la mujer..... 191
Mi lira..... 193
Una lágrima de felicidad..... 194

FIN.

LIBROS EN VENTA

EN LA IMPRENTA DE "EL MOSAICO,"

A CARGO DE VERGARA I GAITAN.

LA LIRA GRANADINA, *coleccion escojida de poesías nacionales*, publicadas por José Joaquin Borda i José María Vergara i Vergara, un volúmen en 8vo . . . . . $ 2-40

EMIRO KASTOS, *artículos escojidos*, un volúmen en 8vo . . 2-40

EL CARNERO, *descubrimiento i conquista del Nuevo Reino de Granada*, por Juan Rodríguez Freslo, un volúmen en 12vo 1-20

JILMA, (*continuacion de los Pizarros*) novela, por Felipe Pérez, un volúmen en 16vo. 0-40

EL CABALLERO DE LA BARBA NEGRA, novela, por Felipe Pérez, un volúmen en 16vo 0-30

NOVENA DE LA CONCEPCION, por la señora Silveria Espinosa de Rendon 0-30

"BIBLIOTECA DE SEÑORITAS," dos volúmenes en 4to . . . 6-00

TRATADO CÓMPLETO DE ORTOGRAFIA CASTELLANA, por José Manuel Marroquin 0-60

PROBLEMAS PARA LOS NIÑOS, por Ricardo Carrasquilla, un volúmen, edicion de lujo 0-30

EL ALBUM, *coleccion de curiosidades en prosa i verso*, un volúmen, con muchas láminas 1-00

EN PRENSA:

OBRAS DEL JENERAL ANTONIO NARIÑO, un volúmen . . . 2-40

EL MOSAICO, *miscelánea de literatura, ciencias i música*, con láminas—Año II, un volúmen 4-00

BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE NATURALISTAS NEO-GRANADINOS, publicacion mensual, un volúmen en 8vo. . . . 1-20

NUEVAS CONFIDENCIAS de Lamartine, traducidas al español por José Joaquin Borda, un volúmen en 8vo 1-00

La imprenta de "El Mosaico," es ademas Ajencia de todas las imprentas de Bogotá, i tiene un surtido completo de las obras que se han publicado en la capital.

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW

AN INITIAL FINE OF 25 CENTS
WILL BE ASSESSED FOR FAILURE TO RETURN
THIS BOOK ON THE DATE DUE. THE PENALTY
WILL INCREASE TO 50 CENTS ON THE FOURTH
DAY AND TO $1.00 ON THE SEVENTH DAY
OVERDUE.

MAR 28 1941
MAR 27 1941 M
FEB 7 1955
FEB 5 1955 LU
6 Ja'62 0TW
REC'D LD
DEC 13 1961

LD 21-100m-7,'40(6936s)

530081
787p
B727
THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY